

meridiam³²



Instituto Andaluz de la Mujer
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

Consejo editorial

Presidenta

Teresa Jiménez Vilchez

Magdalena Márquez Martín

Elena Marín Bracho

Adela Abarrategui Pastor

María José Escudero Olmedo

Carmen Seisdedos Alonso

Teresa Tomé Fernández

Coordinación

Rosa Sivianes Limón

Proyecto gráfico y maquetación

Buenos días,

Edita

Instituto Andaluz de la Mujer

Alfonso XII, 52 41002 Sevilla

T. 955 034 953

F. 955 034 956

meridiam.iam@juntadeandalucia.es

Depósito legal

SE-2076 95

ISSN 1579-2366

Fotomecánica e impresión

Escandón Impresores

Distribución

Servicio de Publicación y B.O.J.A.

Consejería de la Presidencia

Meridiam permite la reproducción parcial o total de sus textos siempre que se cite su procedencia.

Todas las fotografías e ilustraciones tienen *copyright*, quedando prohibida su reproducción total o parcial.

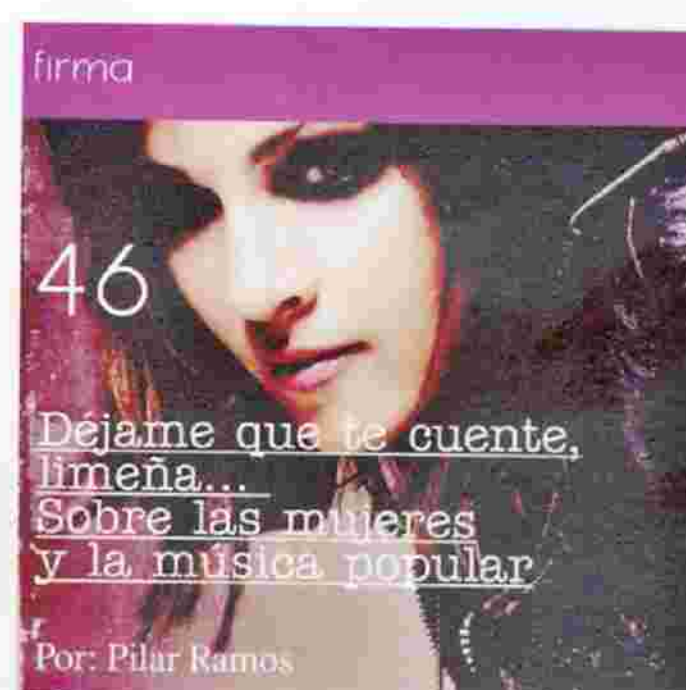
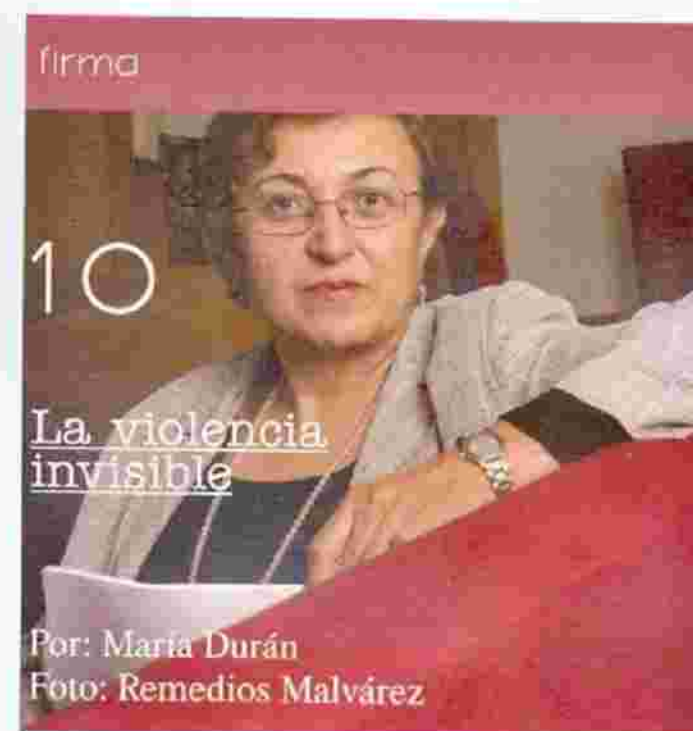
Los artículos y reportajes firmados son colaboraciones cedidas a la revista y Meridiam puede o no compartir las ideas que en ellos se expresan.

Papel ecológico

sumario³²

maría zambrano

Primer trimestre, año 2004



PORTADA



Petronella, de la serie "under the influence"

Técnica: Fotografía
Medidas:
20,5 x 20,5 cm c/u

Lucía Arjona
Montilla
(Córdoba), 1974

Licenciada en Fotografía Artística por la Universidad de Gales (Reino Unido), diplomada en Diseño Audiovisual y titulada en Técnica en Imagen y Sonido en la especialidad de Realización de Programas de Televisión.

Lucía Arjona es colaboradora habitual de las revistas *Neo 2*, *Telva* y *Vanidad*; y ha trabajado igualmente en el campo de la fotografía publicitaria y del cortometraje. Su trayectoria profesional se reparte entre nuestro país y Reino Unido, donde ha expuesto, en Londres y Gales, las muestras *I, in my intricate image* y *Undereal*. En España, cabe resaltar su participación en la Muestra Arte Injuve 2002 y el premio que recibió en 2003 al fotógrafo/a revelación de Photoespaña.

sin fronteras

11

STAR OF INDIA

Ciudadanas globales:
Seis proyectos de vida
para mejorar la vida

Texto: Elvira Altés
Fotos: Buenos días, y Pilar Aymerich

mirada social

16

Arroceras
de Isla Mayor

Texto: Susana Olivar
Fotos: Remedios Malvárez

central

22

La seducción
de María Zambrano

Por: Antonina Rodrigo
Fotos: Fundación María Zambrano

34

La palabra sabia
del pueblo

Por: Rogelio Blanco
Fotos: Fundación María Zambrano

37

Una meditación
sobre el logos

Por: Mercedes Gómez
Fotos: Fundación María Zambrano

ellos

40

Isaías Lafuente
¿Por qué las
españolas
no son suecas?

Por: Rosa Sivianes
Fotos: Ramón Cavallo

entrevista

50

Valie Export
Un arte feminista
y de vanguardia

Por: Isabel Mateos

acciones solidarias

55

Más por menos
Intermón Oxfam

además

54 Cine
56 Noticias
64 Libros
66 Buzón

Carmen Giménez “Picasso ha sido una obsesión”

Lo de Carmen Giménez con Picasso es pura pasión. El pintor malagueño fue su primer artista, el que despertó el interés que siente por el arte. En su casa de Marruecos, país al que se exiliaron sus padres durante la dictadura y donde ella nació, colgaba una lámina del Guernica. Con este cuadro creció, y cuando tuvo edad, viajó por Europa para visitar los museos y conocer otras obras del pintor.

Sin proponérselo, la gran pasión de Carmen Giménez se convirtió en su profesión. El prestigio internacional del que goza hoy está avalado por más de 25 años de exposiciones. En esta andadura, ha sido asesora ejecutiva del ministro de Cultura, Javier Solana, Directora del Centro Nacional de Exposiciones, ha participado activamente en la creación del Centro de Arte Reina Sofía, ha sido conservadora del arte del siglo XX del Museo Guggenheim de Nueva York... Y como broche acorde a esta impecable trayectoria, el pasado mes de diciembre recibió la Medalla de Oro al Mérito de las Bellas Artes.

Pero al currículo de Carmen Giménez hay que añadir que es una de las personas que ha hecho realidad el sueño de Picasso de tener un gran museo en su ciudad natal. Después de varios años y largas conversaciones, el Museo Picasso de Málaga ha abierto sus puertas, y esto se debe fundamentalmente a la generosidad de Christine Ruiz-Picasso, nuera del pintor y viuda de Paulo, al esfuerzo de la consejera de Cultura Carmen Calvo y a la experiencia y el tesón de Carmen Giménez.





A diferencia de la Constitución española, que únicamente ha tenido padres, quienes han hecho posible que Málaga cuente con su Museo Picasso han sido varias madres. ¿Cuál ha sido el papel de cada una?

Christine vino en 1992, cuando organicé “Picasso Clásico”, la primera exposición del artista que se hizo en Málaga. En ese momento, ella descubre una ciudad muy diferente a la que conoció en 1954, cuando acompañó a su novio, Paulo Ruiz-Picasso, que venía a ofrecer, de parte de su padre, dos camiones llenos de cuadros. Por razones políticas no se aceptó ese regalo y Picasso se quedó muy triste ante esa negativa. Christine se acordaba de eso, y al ver que en esta segunda ocasión la ciudad había cambiado tanto y estaba llena de gente para ver la exposición, sintió que había llegado el momento de cumplir con ese deseo de Picasso. Por tanto, ella es la persona que empieza esta magnífica historia con su gran generosidad, porque donar su obra a cambio de nada es un acto increíble.

Con respecto a Carmen Calvo, cuando es nombrada consejera de Cultura y se incorpora al proyecto, éste se encontraba en una situación complicada. Carmen retoma el asunto con mucha fuerza y su apoyo ha sido total y fundamental.

En cuanto a mí, desde que llegué a ser asesora del ministro Solana, en 1982, mi mayor preocupación era que Picasso estuviese bien representado en la colección española, y lo primero que hice fue traer a este país la Dama oferente, una gran escultura donada por el artista que nadie se había preocupado de reclamar. En 1987 organizo la exposición “Cinco siglos de Arte Español. Del Greco a Picasso” y “El siglo de Picasso”. Cuando en 1989 me voy al Museo Guggenheim de Nueva York, continúo con Picasso. Ha sido una obsesión, por-

CUANDO SOLANA ME PIDE ENTRAR COMO ASESORA EN 1982, ENTIENDO PERFECTAMENTE QUE MI PRIMERA MISIÓN ERA PICASSO. EL PRIMER CUADRO IMPORTANTE QUE SE COMPRA ENTONCES ES LA NADADORA

que considero que es el gran artista del siglo XX. Me apasiona.

¿Hubo algún momento en el que pensó que no saldría adelante?

El momento más difícil fue cuando Christine quería hacer la donación pero no teníamos interlocutores. Yo me encontré en una situación muy complicada. Posteriormente, una vez que entra Carmen Calvo y el proyecto se pone en marcha, el mayor problema que tuvimos fue el arqueológico. Encontrarnos con unos muros fenicios fue un descubrimiento muy importante, aunque nos paró el proyecto durante un año y medio. Pero al final ha sido para beneficio del museo, pues le ha proporcionado una bellísima configuración y en lugar de excavar hemos tenido que construir por encima, que es mucho mejor. Además, hemos recuperado esta judería que estaba en tal mal estado.

¿Se imaginaba que usted llegaría a ser la directora del museo?

Tengo que reconocer que lo que más me gusta es hacer exposiciones, trabajar en la vertiente más artística. Eso es lo que a mí me fascina. Por lo tanto, lo fundamental para mí era dirigir el proyecto, mi meta era abrir este museo, no dirigirlo. Ahora, mi meta es que este museo se consolide, que sea un espacio único en nuestro país, un museo vivo.

¿Cómo fue su encuentro con Picasso?

Yo soy hija de exiliados. Mi padre era republicano y nací en Casablanca. En mi casa teníamos a Picasso muy presente. Se puede decir que mi primer artista fue Picasso, sobre todo el Guernica y las Señoritas de Avignon. Cuando yo fui un poco mayor, como no podíamos venir a España, íbamos a Francia, Suiza, Alemania... a visitar los museos.

Luego, estudié Ciencias Políticas y mis estudios de arte fueron personales. Nunca pensé que me iba a dedicar a esto, no lo

EN ESPAÑA, ES COMPLICADO SER MUJER. NOTO BASTANTE LA DIFERENCIA CON RESPECTO A OTROS PAÍSES, SOBRE TODO CON EL MUNDO ANGLOSAJÓN, DONDE TE RESPETAN COMO PROFESIONAL, MIENTRAS QUE EN ESPAÑA SIEMPRE TIENES QUE ESTAR DEMOSTRANDO

estudié jamás con un fin económico, pero tengo esa vena idealista que contribuyó mucho a que tomara este camino.

¿Cómo fueron sus primeros pasos en el arte?

Cuando llego a España a finales de 1968, empiezo a interesarme por los movimientos artísticos del momento. Contacto con el Grupo 15, que quería hacer revivir las técnicas gráficas; acudo a tertulias, conozco a Saura, a Tapiés... Sabía que un momento dado Franco iba a desaparecer, y cuando muere empiezo a preparar una exposición de Miró, en 1978, en los Estados Unidos. A partir de ahí me dedico a hacer muestras, y cuando el ministro Solana me pide entrar como asesora en 1982, entiendo perfectamente que mi primera misión era Picasso. El primer cuadro importante que se compra entonces es La Nadadora, que ahora lo tengo aquí, prestado por el Museo Reina Sofía.

Incluso cuando dimito del Ministerio de Cultura y en 1989 me voy de conservadora del siglo XX al Museo Guggenheim de Nueva York, la primera exposición que hago es Picasso y la “Edad de Hierro”.

¿Qué le impresiona más de la obra de Picasso?

Es un artista que se siente libre, no está encajado en nada. Desde sus primeros cuadros hasta los que pinta antes de morir, todos tienen una fuerza y una energía única en la historia del arte. En ningún momento me aburro con su obra. Y casi voy a llorar cuando se vaya la exposición que tenemos actualmente en el museo.

¿Esta es la etapa más dulce de su trayectoria profesional?

Sí, se trata de la etapa más dulce que estoy viviendo. Aunque también es complicada, pues no es fácil abrir un museo, aunque creo que para mí es más fácil la puesta en marcha que el proceso de gestión que sigue luego. Pero, sin duda, es una etapa

muy gratificante que me apasiona y me gustaría que este museo fuera todo un éxito y saliera adelante

Después de tres meses de la apertura ¿se han cumplido las expectativas?

Han venido más de 120.000 personas, aunque el éxito no depende sólo del público. Lo razonable es recibir entre 1.500 y 2.000 personas al día, que es la media que tenemos. Al año sumaríamos 500.000 visitas. Yo no juzgo la calidad de un museo en las masas de personas que vayan a verlo, aunque también es importante, porque eso demuestra el pulso de lo que estás haciendo.

Ahora la ciudad está más vinculada con el artista. Picasso ya es Málaga, y eso no era así antes. Además, hemos tenido una gran repercusión a nivel internacional.

Estamos en la red de museos españoles y en los tours culturales de otros países. He recibido a los Amigos del Museo del Reina Sofía, a los del Prado, a los académicos... Este museo ha entrado muy fuerte en el panorama cultural internacional.

¿Qué aporta el arte a este mundo caótico y bélico?

Una visión más apasionante y satisfactoria, te eleva por encima de todos los horrores que se cometen en este planeta. Es un motor esencial.

¿Es sexista el mundo del arte?

En España hay machismo, aquí es complicado ser mujer. Noto bastante la diferencia con respecto a otros países, sobre todo con el mundo anglosajón, donde te respetan como profesional, mientras que en España te cuesta muchísimo hacerte respetar, siempre tienes que estar demostrando algo, a la defensiva y no bajar la guardia, porque si te descuidas se atreven a hacerte cosas o a hablarte de cierta manera que yo, desde luego, no se lo haría a ningún hombre. Tener que reivindicar mi trayectoria profesional constan-

temente me parece tremendo, mientras que en Estados Unidos no tengo que demostrar nada, mi trabajo habla por mí.

Yo he trabajado 15 años en Nueva York y no recuerdo haber gritado. Aquí he tenido que gritar mucho, pero mucho, porque a veces es la única manera de que te entiendan.

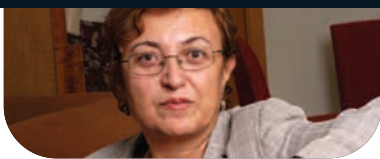
¿Cree que las mujeres aportan una visión distinta al arte?

Creo que sí. Somos muy sensibles, perfeccionistas. Reivindico el papel de la mujer, y también el del hombre, porque ambos son imprescindibles, complementarios.

Ahora que el Museo ya se ha puesto en marcha ¿cómo se imagina su futuro?

Primero, me gustaría que se consolidara, que tuviera una buena organización interna para que no se vuelva un museo letárgico. También vamos a tener una biblioteca, un departamento de educación, un auditorio, un centro de investigación de Picasso. Me gustaría que la colección fuese creciendo, que se cree un equipo de gran calidad y que haya un buen ambiente, que es fundamental para trabajar bien. Mi deseo y el de la Junta de Andalucía es abrir las puertas de este museo al mundo. 🌐

LA VIOLENCIA INVISIBLE



La violencia contra las mujeres sigue generando resoluciones y sentencias judiciales difícilmente comprensibles por la ciudadanía; a modo de recordatorio, el Auto de Libertad Provisional de un hombre que presuntamente había matado a su esposa fundamentándose en la monogamia, con lo que resultaba improbable que pudiera repetir la misma acción criminal. Otro asunto a reseñar es la sentencia absolutoria de un delito de malos tratos habituales en la que se entraba a valorar la forma de vestir de la víctima para determinar si podía o no ser una mujer maltratada.

Al cuestionar estas resoluciones surge sistemáticamente el tema de la independencia judicial, la valoración de los medios de prueba según la conciencia del juez o la jueza; consecuentemente, el mayor grado de concienciación sobre la antijuricidad de la violencia hacia las mujeres.

Es común el reproche social hacia los delitos contra la propiedad privada. Un robo por el sistema del tirón o con intimidación tiene siempre una respuesta judicial rigurosa, casi nunca matizada por el valor de la sustracción, pero cuando estamos ante delitos relativos a la violencia de género ¿se aplican las normas con igual rigor? Las campañas de “Tolerancia Cero a la violencia contra las mujeres” son un medio de sensibilización de la sociedad, que sigue siendo profundamente tolerante e hipócrita con la violencia de género. De todas las violencias ilegítimas, la única que afecta a la mitad de ésta.

La disponibilidad sobre el cuerpo femenino, la potestad del varón de normativizar el ámbito privado y las restricciones al estatu-

to de ciudadanía de las mujeres han sido determinantes para la tolerancia de los actos y comportamientos violentos hacia ellas.

Todas las mujeres son destinatarias en mayor o menor grado de la violencia invisible (limita la libertad deambulatoria a través de procesos de aprendizaje en la infancia en los que la autolimitación es interiorizada como algo natural, en tanto esto no ocurre con los varones); cualquier mujer puede ser objeto de la violencia verbal masculina, que va desde el aparentemente inocente piropo hasta la obscenidad. Los refranes y chistes que devalúan a las mujeres son aceptados. Las imágenes en los medios de comunicación cosificando a la mujer y el “fameoso” por haberse relacionado sexualmente con otro “famoso” configuran eso que llamamos la violencia invisible. Todo ello es considerado normal y dentro de los parámetros tolerables, e incluso en ocasiones aplaudidos.

Cuando en los programas de televisión de variedades se trata al mismo tiempo un caso de maltrato a una famosa con una posible operación de cirugía estética que pueda haberse realizado, se frivoliza sobre esta grave lacra social. Algunos inquisidores mediáticos que se autodenominan prensa del corazón indagan sobre hechos violentos, unas veces denunciados y otras no, sentenciando con una total falta de pudor y respeto a la dignidad de la persona; cuando otros programas enfrentan a dos o más mujeres en peleas dialécticas sobre las dimensiones de sus senos o nalgas con el único fin de conseguir altas cotas de audiencia, la incitación a la violencia contra la mujer es inmanente. La publicidad que utiliza el cuerpo femenino como reclamo para la compra de

los objetos más diversos sugiere la disponibilidad y ausencia de fronteras sobre el cuerpo de la mujer.

Al panorama descrito, hay que adicionar la violencia económica, que abarca incluso a las mujeres que teniendo aparentemente autonomía económica al trabajar por cuenta ajena, resulta que con sus ingresos se hacen cargo de los gastos corrientes del mantenimiento de la familia, sin capacidad de ahorro. Ello no surge por generación espontánea, el trabajo de la mujer está supeeditado a que ella cumpla con la reproducción social (cuidado de la familia); a la dedicación personal hay que sumar el destino que tiene que dar a sus ingresos por trabajo retribuido.

Esta violencia que podría denominarse “ambiental” se convierte en directa al surgir la necesidad de las mujeres de afirmar su autonomía y “re-negociar su lugar en el mundo”.

Cuando las mujeres denuncian, cuando el juzgado civil o penal estudia su caso, el juzgador tiene un “colchón” de tolerancia: la violencia ambiental, que no tiene frente a otros supuestos. Retomando el ejemplo de las sustracciones, el juez o la jueza sabe que es falta cuando se ha hurtado una determinada cantidad sin fuerza o violencia, y que es delito cuando se supera la referida cantidad, aquí no hay “colchón”. La violencia contra las mujeres tiene un sentido instrumental, de la sociedad patriarcal por una parte y del agresor por otra, quien obtiene beneficios directos de sumisión y subordinación. Es un atentado contra los derechos de ciudadanía. La igualdad real entre hombres y mujeres estará más próxima cuando se consiga erradicar el “colchón” de la tolerancia social de la violencia. 🗳️

UN ROBO POR EL SISTEMA DEL TIRÓN O CON INTIMIDACIÓN TIENE SIEMPRE UNA RESPUESTA JUDICIAL RIGUROSA, CASI NUNCA MATIZADA POR EL VALOR DE LA SUSTRACIÓN, PERO CUANDO ESTAMOS ANTE DELITOS RELATIVOS A LA VIOLENCIA DE GÉNERO ¿SE APLICAN LAS NORMAS CON IGUAL RIGOR?



No quieren cambiar el mundo, saben que su capacidad es limitada, pero no por ello escatiman esfuerzos. Trabajan, sencillamente, para influir en su comunidad, pero con ello logran invertir las dinámicas de discriminación, de ignorancia y de sufrimiento para convertirlas en reconocimiento de derechos, de autonomía y de autoestima.



Ciudadanas globales: Seis proyectos de vida para mejorar la vida



sin fronteras
Texto: ELVIRA ALTÉS
Fotos: PILAR AYMERICH Y BUENOS DÍAS.





Rabia Abdelkrim-Chikh

“El hambre no es la única prioridad en África, la gente tiene necesidad de proyectarse en el futuro”

Rabia Abdelkrim-Chikh, antropóloga argelina que vive actualmente en Senegal. Coordinadora de ENDA, ONG que promueve acciones para el desarrollo. Ha creado en Dakar "Ciberpop Bombolong", una red de centros para acercar las nuevas tecnologías a la población con pocos recursos.

www.enda.sn/cyberpop/

Rabia Abdelkrim está convencida de que la economía solidaria es una alternativa real para la gente de los países pobres. “Mi hipótesis es que puede ser el paradigma de una economía justa, de una economía de la vida donde las mujeres ya tienen una práctica que puede servir de referencia en este futuro que queremos construir”, afirma.

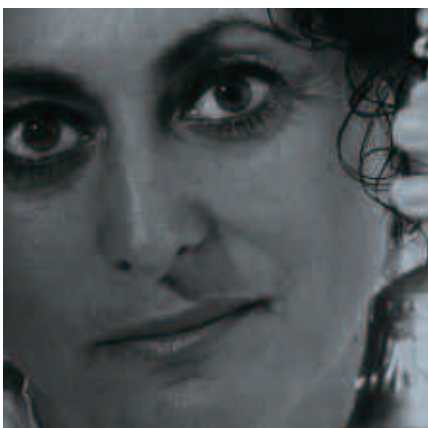
En marzo de 1998 decidió crear Cyberpop/Bombolong, una red popular de centros informáticos para ofrecer servicios y formación a la población de los barrios de Dakar. “Era un sueño, porque yo siempre he creído que la gente, aunque sea pobre, según la definición del modelo occidental de riqueza, puede ser rica en capacidades intelectuales”, cuenta entusiasmada Abdelkrim. La antropóloga está convencida de que “el hambre no es la única prioridad en África”, al contrario, cree que “la gente tiene necesidad de proyectarse en el futuro”, y ese deseo puede hallar salida a través del conocimiento y uso del ordenador y de Internet.

Durante los primeros dos años consiguieron la ayuda de una ONG canadiense para poner en marcha ocho centros en diferentes barrios de Dakar (algunos de ellos casi *bidonvilles*). Se organizaron a partir de la implantación popular en el barrio, de donde debían proceder las dos

personas que se encargaban del centro y las diez de la comisión gestora. En cuanto a la participación del colectivo femenino en el proyecto, Abdelkrim afirma orgullosa: “Las mujeres tienen un lugar muy importante en la organización, son el 48% en los comités de decisión y, de los 16 responsables de los centros, 10 son chicas”. A esos datos objetivos añade una valoración personal: “He observado que los hombres tienen cada vez más confianza en las mujeres como gestoras, por eso en la organización tenemos tesoreras, presidentas...”.

Después de cuatro años de funcionamiento, los dos últimos sin ninguna ayuda externa, sólo uno de los centros ha cerrado, los otros siete siguen funcionando y han conseguido autofinanciarse, es decir, pagar a las dos personas que atienden cada uno, cubrir los gastos del local y aún pueden destinar una tercera parte de sus ingresos a la caja de crédito para la gestión comunal del agua.

La clientela aprende a llevar su pequeña contabilidad, a hacer un presupuesto, a crearse sus folletos y tarjetas de presentación y, gracias al impacto que los centros han tenido en la comunidad “ha aumentado su capacidad y confianza para utilizar las nuevas herramientas, así como su esperanza de no quedar excluidos de lo que sucede en el mundo”.



Vicki Sherpa

“Hay que dar recursos y conocimientos a quienes, por destino, se les han negado”

Vicki Sherpa, maestra, ha creado en Nepal dos escuelas para intocables y la primera Facultad de Magisterio. En la actualidad, sus proyectos alcanzan a una comunidad de 3.000 personas y ha publicado el libro *Una maestra en Katmandú* (Editorial Aguilar), en el que explica su experiencia. Es coordinadora de la Fundación EDUQUAL (Educación de calidad para todos). www.eduqual.org

Cuando Vicki tenía nueve años pensaba, mientras barría la peluquería en la que trabajaba los fines de semana, que el mundo se dividía entre las personas que pueden y las que no, y a ella le había tocado nacer del lado de las que no pueden... jugar, disfrutar, estudiar. Pero en ese lado sí había algo que las niñas pobres podían hacer: soñar. Y Vicki pron-

to empezó a soñar con llevar otra vida y ayudar a otras personas a cambiar la suya. Así que decidió estudiar Magisterio, pues es de las que piensan que “la escuela puede ser un motor generador de prosperidad a muchos niveles”. Leyendo a Lobsang Rampa volvió a soñar, esta vez en un viaje al Tíbet. Pronto comprendió la dificultad de entrar en ese país

colonizado por China, pero no se arredró: como le dijeron que había mucho Tíbet en Nepal, cambió de destino y allí que fue, sin una idea clara de cuál iba a ser su misión. La visión de los niños y niñas intocables que viven su miseria por las calles, sin escuela y sin futuro, no tardó en señalarle su objetivo. Eso iba a hacer: escolarizar a todas estas criaturas con los mejores métodos pedagógicos y los mayores recursos de los que pudiera disponer. Para lograr su propósito debía obtener la residencia, así que decidió casarse con un nepalí, y como en las mejores historias de las mil y una noches, la suerte acompañó al coraje y su matrimonio acabó en amor. Pero las dificultades sólo acababan de empezar...

Ahora hace balance de aquel proyecto que empezó hace 13 años con la escolarización de 32 niños y niñas y el apoyo de una pequeña ONG llamada Amigos de Vicki Sherpa. A base de contagiar entusiasmo a amigos, instituciones y empresas han ido surgiendo muchos otros proyectos: una escuela rural, llamada Cataluña (financiada por el gobierno catalán y edificada por "Arquitectos sin Fronteras"), varios programas de personas adultas, talleres donde se confeccionan vestidos y joyas para autofin-

nanciarse, hasta llegar a la Escuela de Magisterio, su última quimera, de la que afirma: "Nunca pensé que podría crear la Escuela, por eso, a veces, siento que he avanzado más de lo que pensaba que sería capaz".

La parte más innovadora de su proyecto es la calidad de la enseñanza, de los métodos y de las instalaciones con las que ha querido dotar las escuelas para estos niños y niñas de la marginación. Unas escuelas que costarían 300 euros al mes en Nepal, pero que a su alumnado le resulta gratuitas, y que educan mejor a las criaturas sin recursos que a los hijos de la clase dirigente del país. "Sólo así —dice Sherpa— podemos enseñar a pensar de manera crítica y ofrecerles la posibilidad de que escojan libremente qué quieren hacer con su vida".

Ahora, la maestra ha dejado su trabajo pedagógico para apoyar los proyectos que genera y dedicarse, desde la Fundación Eduqual, a buscar recursos para expandir su proyecto a otras partes del planeta, porque Sherpa está convencida de que "hay que dar recursos y conocimientos a quienes, por destino, se les han negado".

LA PARTE MÁS INNOVADORA DE SU PROYECTO ES LA CALIDAD DE LA ENSEÑANZA, DE LOS MÉTODOS Y DE LAS INSTALACIONES CON LAS QUE HA QUERIDO DOTAR LAS ESCUELAS PARA ESTOS NIÑOS Y NIÑAS DE LA MARGINACIÓN



Jussara de Goiás

"Luchamos para que los 'meninos e meninas da rua' tengan derecho a soñar, a tener esperanza."

Jussara de Goiás, socióloga, coordinadora general del Movimiento Nacional de Meninos e Meninas da Rua. Ha implantado esta organización en 25 de los 27 estados que tiene Brasil. El Movimiento está integrado por voluntarios que promueven la participación de los niños y niñas de la calle en la defensa de sus derechos. Organizan encuentros nacionales y en el sexto y último, más de un millón de menores acudieron a la convocatoria

No siempre la vocación aparece en los primeros años de la etapa de formación, a veces, es necesario dejar pasar media vida. Esto es lo que le ha sucedido a Jussara de Goiás, una mujer que, como muchas, se casó joven, a los 20 años, tuvo cuatro hijos y se dedicó a su crianza y a la casa durante 15 años. Pero un buen día se dio cuenta de que sus hijos crecían muy deprisa -por aquel entonces se había separado de su marido- y empezó a preguntarse cuál era su "papel en la vida". Ahora que una parte importante de su tiempo le pertenecía volvió a estudiar: primero terminó el segundo grado y cuando tenía 39 años ingresó en la Universidad para estudiar Sociología. En esa época, Brasil salía de una dictadura y estaba elaborando una nueva Constitución que promovía debates sobre diversos temas, como los derechos de la infancia. Jussara se apasionó con la idea de construir un mundo diferente a partir de dar voz a las criaturas y adolescentes, según las ideas de Pablo Freire. Había empezado a trabajar para el Instituto Nacional de Estudios Socioeconómicos de Brasil, desde el que podía observar los movimientos sociales de todo el país. Así es como en 1988 contactó con el Movimiento de los Meninos e Meninas da Rua, una organización creada tres años antes por un grupo de educadores/as con la intención de repensar la democracia y la manera de atender y entender a la infancia. Jussara explica muy gráficamente la realidad: "Brasil es la octava potencia económica mundial, con 180 millones de habitantes, el 10% de los cuales acapara el 50% de la riqueza", una con-

centración tan extrema de los recursos consigue, según esta activista, que la producción del país apenas alcance para pagar la deuda externa. "Antes, porque éramos una colonia, y ahora, porque es el FMI o el Banco Mundial, la riqueza jamás repercute en el pueblo". Esta situación permite que 50 millones de personas vivan con dos dólares diarios, de ahí que la socióloga exclame: "¡No vamos a poder incluir en el sistema a 50 millones de miserables! Hemos de luchar contra tanta desigualdad". Y las criaturas y adolescentes son los más frágiles, por eso Jussara lleva 17 años en esta organización, en la que ingresó para trabajar en la comisión de su distrito, y en la que, después de pasar por los distintos niveles de organización, ha llegado a coordinadora general.

El Movimiento trabaja a varios niveles: sobre el terreno, los educadores/as forman pequeños núcleos de niños y niñas a los que se van acercando lentamente para ganar su confianza. La idea es hacerles expresar sus sentimientos, sus deseos, sus esperanzas... Estos voluntarios piensan que no basta con dar comida o ropa, que hay que dar tiempo, el propio tiempo, y afecto, claro, algo de lo que estas criaturas están hambrientas. El otro plano es el político: quieren conseguir garantías legales en forma de un estatuto de la infancia y adolescencia que permita trabajar en su integración social. Porque, como asegura Jussara: "Hay que luchar para que los meninos e meninas da rua tengan derecho a soñar, a tener esperanza".



Aminata Dramane Traoré

“Cada persona tiene en sus manos el mundo y puede crearlo desde donde está”

Aminata Dramane Traoré, doctora en Psicología y ex ministra de Cultura de Malí, es coordinadora y fundadora del Fórum Social Africano. Lidera un proyecto de pavimentación y creación de infraestructuras llamado: “Cada cual, el vecindario y el barrio”, que concierne a más de un millar de personas.

Ha creado la asociación Yeelen (luz en bamanan) y, con la ayuda de Canadá y ahora de Luxemburgo, ha conseguido eliminar la insalubridad del barrio www.yeelen.org

Aminata Dramane Traoré no procede de una familia rica, y si fue a la escuela se debió a la casualidad. Cuenta que una niña le mostró que había sido vacunada y ella insistió a su madre para que la mandaran allí donde vacunaban a las niñas. Lo que vino después ya no se debe al azar, sino al esfuerzo: concluida la formación básica, consiguió una beca para estudiar en París, donde se graduó y doctoró en Psicología.

Durante más de 10 años impartió docencia en la Universidad de Abidjan, mientras trabajaba paralelamente en el ámbito social. Fundó en 1977 la “Asociación de Mujeres Africanas para la Investigación y el Desarrollo”, y dos lustros más tarde coordinó en África el programa para la promoción de las mujeres en el aprovisionamiento del agua potable y el saneamiento de las infraestructuras.

Su interés por impulsar el desarrollo femenino llega hasta Costa de Marfil, donde trabaja como directora de Estudios y Programas en el Ministerio de la Condición Femenina. En septiembre de 1997 el gobierno de Malí la nombra ministra de Cultura y Turismo, cargo que ostenta hasta febrero de 2000, momento en el que su acción y reflexión en diferentes foros internacionales la conducen al paso siguiente: hallar alternativas a la mundialización neoliberal. De su participación en Porto Alegre surge la idea de crear un espacio africano de cooperación y

encuentro para discutir los problemas y buscar vías de salida a la pobreza, la enfermedad, la escasez, la sequía y, sobre todo, a la dependencia económica. Organiza el primer Foro Social Africano, que tiene lugar en Bamako, en enero de 2002, y del que ya se ha celebrado una segunda edición en Addis Abeba (Etiopía), en enero de 2003. Pero uno de los proyectos de los que se siente más orgullosa ha puesto en marcha desde su propio barrio. Todo empezó al construirse su propia casa en Missira, un barrio pobre y marginal de Bamako, con las técnicas y los materiales tradicionales de su cultura. Cuando sus vecinos le dijeron que había levantado una bonita mansión en un lugar sucio y feo, empezó a pensar en dotar a su calle de infraestructuras sanitarias y pavimentación. Con algo de dinero y con el trabajo de su familia hicieron la calle. Entonces, sus vecinos la visitaron de nuevo para decirle que se habían dado cuenta de que ahora no había aguas estancadas, los mosquitos que transmiten enfermedades habían desaparecido, ya no se formaba barro y el polvo consiguiente. Así, se vio impulsada a redactar un proyecto de transformación del barrio en el que las propias familias trabajan para mejorar su entorno, consiguiendo no sólo su objetivo, sino lo que para Aminata es todavía más importante: convertir su barrio en un lugar de convivencia y de intercambio, donde cada habitante aumenta su autoestima al contribuir a crear un espacio bello y limpio. “Escribí este proyecto para explicar que el mundo, así, en general, no existe, cada persona tiene en sus manos el mundo y puede crearlo desde donde está”.



Esperanza Cerón

“Toda guerra afecta a la salud del planeta y produce daños físicos y mentales a las mujeres”

Esperanza Cerón, médica cirujana, nacida en Colombia. Actualmente vive en Chile, donde es coordinadora general de la “Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe” desde enero de 2002.

En 2004 se cumplirán 20 años de la creación de esta Red, que articula a más de 2.000 organizaciones de base que trabajan en la salud integral de las mujeres. Uno de los proyectos que ha puesto en marcha es la creación de un taller para tratar el impacto de las guerras sobre la salud de las mujeres.

Cuenta que la primera feminista que conoció fue a su mamá, que ejercía como curandera en Popayán, una región frente a la costa pacífica de Colombia que, además de la población indíge-

na, posee una de las mayores poblaciones negras del país. Esperanza se reclama mestiza “descendiente de bisabuelos vascos y de indígenas de la etnia paes”, y asegura que eligió su profesión

como una forma de compromiso social. Recuerda que su madre le enseñó a atender a las familias del vecindario, tan pobres como la suya propia, y cómo, después de sus estudios de medicina y de haber trabajado con comunidades indígenas, siguió sus pasos especializándose en medicinas alternativas. Casi al mismo tiempo, empezó su dedicación social creando y gestionando proyectos de salud, desarrollo y género para organismos internacionales, ONG, gobiernos y ayuntamientos de América Latina.

Si ahora proyecta un taller sobre la guerra es porque conoce la violencia muy de cerca, de hecho: Cerón forma parte de los casi cinco millones de personas que viven fuera de su país como consecuencia de la situación de conflicto permanente que existe en Colombia. Enumera un montón de datos para refrendar su propuesta de organizarse frente a la violencia: en su país, el 70% de los cuatro millones de desplazados son mujeres, hay zonas rurales donde las mujeres de poblaciones enteras son violadas y en los últimos 10 años se ha llevado a cabo más de medio millón de asesinatos. “La gente lee estas cifras, pero nadie se pellizca”, añade, subrayando con un gesto su afirmación. Por eso, porque está convencida de que después de Afganistán y de Irak van a seguir otras guerras, propone organizar un taller junto con las mujeres de los Balcanes, las afganas, las

palestinas, etc. acerca de los conflictos armados en la salud de las mujeres. “Queremos adelantarnos y organizar este encuentro porque toda guerra afecta a la salud del planeta, pero produce daños físicos y mentales a las mujeres”.

Se ha dado cuenta de que, en términos de derecho internacional humanitario, los temas de salud todavía no están reglamentados, a pesar de que existe un marco para introducir normativa; por eso considera que en estas zonas de alta intensidad de conflicto los organismos humanitarios internacionales deberían garantizar, por ejemplo, la distribución gratuita de contracepción de emergencia y de profilaxis de transmisión sexual. “¡Tendría que ser tan masivo y gratuito como el pan y las judías que les tiran desde un helicóptero...!, asegura Cerón, y recomienda desarrollar mecanismos de alerta temprana alrededor de la salud de las mujeres en zonas de guerra. De este proyecto piensa extraer propuestas e indicadores para poder negociar en términos de ciudadanía global, de medio ambiente y de salud pública. “No queremos hacer un taller sólo para quejarnos y decir: nos violan, matan a nuestros hijos e hijas..., no. Creemos que es un tema de responsabilidad histórica con la salud y con la sostenibilidad de la vida en el planeta y tendrán que escucharnos”.

PORQUE ESTÁ CONVENCIDA DE QUE DESPUÉS DE AFGANISTÁN Y DE IRAK VAN A SEGUIR OTAS GUERRAS, PROPONE ORGANIZAR UN TALLER JUNTO CON MUJERES DE LOS BALCANES, LAS AFGANAS, LAS PALESTINAS, ETC.



Ngozi Uti

“Crear consciencia es muy importante, porque a partir de ella se puede hacer presión para cambiar las leyes”

Ngozi Uti es una monja católica de Nigeria. Ha creado y dirige el Centro de Estudios e Intervención de Dénero. Se dedica a crear conciencia de los derechos fundamentales, organizando grupos en los que da argumentos a las mujeres para que puedan oponerse a la práctica de la ablación, rituales funerarios, etc.

Centre for Women Studies and Intervention
email: srngozi42@hotmail.com

Quizá porqué su padre era funcionario ella pudo escolarizarse, a pesar de pertenecer a una familia de 10 hermanos. Cursó estudios en la Universidad de Gales, en Inglaterra, donde estudió empresariales, para después doctorarse en estudios de género en Bradford. A los 23 años profesó votos para una congregación católica, “Las sirvientas del niño Jesús”, fundada en 1931 por una hermana de la caridad irlandesa con el objetivo de ayudar a la educación y desarrollo de las jóvenes nativas.

Para Ngozi, su trabajo debía tener en cuenta el signo de los tiempos, por eso propuso la creación de una ONG que pudiera influir en la asunción de los derechos humanos fundamentales por parte de las mujeres nigerianas. Consideró que debía impulsar su proyecto desde una organización seglar para poder llegar a mujeres de distintas religiones sin despertar susceptibilidades de intenciones misioneras. Así comenzó un proyecto itinerario basado en la realización de talleres, con grupos de 50 mujeres de cada área geográfica, en los que profundizan sobre aquellos aspectos de su cultura que impiden el desarrollo de la pobla-

ción femenina. “Nuestra tradición nos enseña que las mujeres debemos ser sumisas, estar siempre en un segundo plano, no hacernos visibles, ni hacernos oír”, por eso, cree Ngozi, hay tanto analfabetismo, porque a las jóvenes les resulta más difícil reivindicar su derecho a la escolarización y el conocimiento. “En una familia con pocos ingresos siempre será la niña la que se quedará en casa, y eso hay que cambiarlo”. Pero existen otros condicionantes culturales que se imponen a las mujeres, como el de la ablación, considerado válido y practicado por distintas etnias en su país, o los rituales funerarios, en los que la viuda debe afeitarse la cabeza y aceptar las responsabilidades de los hijos sin percibir herencia alguna del marido. También procuran hacer prevención para evitar la venta de las jóvenes por parte de la familia y advertirles de que su destino será la prostitución.

“Crear conciencia es muy importante, porque a partir de ella se puede hacer presión para cambiar las leyes”. Para conseguirlo, en sus desplazamientos reúne también a grupos de hombres, pues considera que algunos cambios deben venir también de la comprensión. ❶



Arroceras de Isla Mayor: el futuro sostenible de las marismas

El arroz, fuente de vida y alimento básico para más de la mitad de la población mundial, es también patrimonio cultural de numerosas civilizaciones. Creador de paisajes planos en las zonas rurales, aglutinador de culturas y de una amplia gama de sabores, es el protagonista de 2004, que ha sido declarado Año Internacional del Arroz, en un precedente único en la historia.

mirada social

Texto: SUSANA OLIVAR
Fotos: REMEDIOS MALVÁREZ

Si la relación entre el arroz y las personas ha inspirado canciones, fiestas, relatos y hasta métodos de comunicación, también el enorme esfuerzo que requiere su cultivo ha favorecido e incluso exigido el trabajo colectivo de los pueblos. Este efecto unificador se refleja desde hace aproximadamente seis décadas en el corazón de las marismas sevillanas, junto al Parque Nacional de Doñana. Estamos hablando del mayor humedal del que dispone este Parque, con 36.000 hectáreas de las que viven 6.000 familias que convierten a esta provincia en la principal productora de arroz de España. Este cultivo realiza una agricultura sostenible gracias a la producción integrada, método que sirve de ejemplo a otras comunidades autónomas, como Extremadura y Aragón, y a otros países productores, como Portugal, que han copiado el modelo sevillano.

Es conocida en la comarca la apuesta que el sector arrocero ha realizado para su conversión en este sistema de producción más respetuoso con el medioambiente, obteniendo un producto de alta calidad, capaz de competir en el mercado internacional y hacerse un hueco en el difícil territorio nacional. Sin embargo, tan sólo existe una arrocería genuinamente sevillana, marismeña y, concretamente, isleña: la Sociedad Cooperativa Tierras Arroceras del Sur.

“ANIMARÍAMOS A TODAS LAS MUJERES A QUE TOMARAN LA INICIATIVA Y SE LANZARAN AL MUNDO EMPRESARIAL DEFENDIENDO HASTA EL FINAL SU PROYECTO. NOSOTRAS LO HEMOS CONSEGUIDO, PERO HEMOS TENIDO QUE LUCHAR MUCHO”

Arroceras de Isla Mayor

Tierras Arroceras del Sur S.C.A. fue constituida por cinco mujeres en 1999. Guadalís es su marca, con la que empezaron a comercializar el arroz de la marisma sevillana en 2001. En los dos años que transcurrieron hasta que pusieron en marcha el proyecto, las decididas empresarias tuvieron ante sí una complicada labor: levantar la fábrica, adquirir la maquinaria y formarse empresarialmente para conducir el proceso a buen término.

La idea surgió, por tanto, gracias a la iniciativa de estas cinco mujeres que no se permitieron cruzarse de brazos por más tiempo mientras el arroz de su tierra salía por tone-



Tierras Arroceras del Sur S.C.A. fue la primera en instalarse en un polígono industrial que ahora comparte con otras empresas vecinas. “Tuvimos que participar directamente en la calificación de los terrenos donde posteriormente edificamos nuestro molino, una acción que nos llevó meses de esfuerzo. Teníamos un proyecto bajo el brazo y la decisión de hacerlo realidad. Nos entrevistamos con el delegado de Agricultura para que nos orientara, porque no sabíamos cómo continuar adelante...”, confiesan al recordar los primeros pasos de su actividad empresarial.

El proyecto inicial que diseñaron no es la empresa que tienen en la actualidad. La idea de la que partían era la de montar un molino, y disponían de pocos recursos económicos y de ninguna experiencia. A los pocos meses de empezar la fabricación se dieron cuenta de que su planteamiento original, que consistía en un molino pequeño con una producción de 400 kilos, no era viable. Así fue como transformaron su idea en una gran empresa: “El proyecto fue cambiado, porque entendimos que había que apostar fuerte. Se compró el molino que producía 2.800 kilos a la hora, una envasadora automática, que no teníamos prevista en un principio, carretillas elevadoras, etc. Nos dimos cuenta a tiempo de que para ser competitivas en este mercado, además del paquete artesano que queríamos producir, necesitábamos un producto asequible, económico, sin perder el plus de calidad que nos caracterizaba”.

En efecto, existe una gran competencia en el sector del arroz. Pero ellas hicieron su apuesta: la calidad. “La persona que compra nuestra marca, Guadalís, adquiere un producto natural de Isla Mayor, elaborado bajo un proceso de selección artesano, cuidando al máximo los detalles”, señalan. Ciertamente, Tierras Arroceras del Sur cuida hasta el extremo el impacto medioambiental; ningún residuo del proceso es vertido al exterior y la harina del arroz también se comercializa.

El arroz de Isla Mayor no es muy conocido en nuestro país, ya que suele destinarse al mercado europeo. Esta situación no deja de ser paradójica, puesto que en Andalucía se dispone de la mayor extensión de este cultivo en España, seguida de Valencia. Sin embargo, quienes conocen el sector declaran que “en Andalucía, todavía no estamos a la altura de otras comunidades en lo que se refiere a la exportación. Este arroz es poco conocido en nuestro país, pero es el mejor que se produce. También es el más caro, aunque eso se debe a su altísima calidad. Estamos luchando para conseguir que nuestra marca se venda como producto de calidad”, apunta Rosario Vallés, presidenta del Consejo Rector de Tierras Arroceras del Sur.

**LA MARISMA SEVILLANA
CONSTITUYE EL MAYOR HUMEDAL
DEL QUE DISPONE EL PARQUE
NACIONAL, CON 36.000 HECTÁREAS
DE LAS QUE VIVEN 6.000 FAMILIAS**

Un proyecto bajo el brazo

Una vez diseñado el proyecto, recibieron la ayuda de la Junta de Andalucía cuando se constituyeron como cooperativa. Asimismo, el PRODER, a través de la Asociación Aljarafe Doñana, dedicada a defender los intereses de la actividad empresarial de la comarca, consiguió subvenciones del Fondo Europeo.

“LA PERSONA QUE COMPRA NUESTRA MARCA, GUADALÍS, ADQUIERE UN PRODUCTO NATURAL DE ISLA MAYOR ELABORADO BAJO UN PROCESO DE SELECCIÓN ARTESANO, CUIDANDO DEL DETALLE”



Estas empresarias realizan el proyecto completo: desde la recepción del arroz cargo o integral hasta su distribución a los clientes. “Al principio, a los clientes e incluso a los proveedores les costó entender que en esta empresa sólo hubiera mujeres y que todas nos ocupásemos de la maquinaria. Con el tiempo, se fueron acostumbrando, incluso nos dicen que somos las que mejor conducimos la carretilla elevadora”.

Después de tres años, pueden sentirse orgullosas de lo que han conseguido. El segundo año facturaron el doble que el primero, y de las 29.000 toneladas que alcanzaron en 2001 han pasado a las 800.000 actuales. Sabedoras de su éxito, atribuyen todo el mérito al trabajo en equipo y a la constancia, sin dejar de lado, por supuesto, las virtudes naturales de su producto estrella, el arroz. “Animaríamos a todas las mujeres a que tomaran la iniciativa y se lanzaran al mundo empresarial defendiendo hasta el final su proyecto. Nosotras lo hemos conseguido, pero hemos tenido que luchar mucho. No apostaban demasiado por nosotras, incluso muchos hombres siempre preguntaban por el jefe cuando venían a vernos”.

Quien compra este arroz es consciente de que por su sabor, su calidad y su bajo contenido en almidón puede darle diversos usos en la cocina. Para ir abriendo boca, la exquisita gastronomía de la marisma de Isla Mayor nos ofrece un primer plato que tiene este producto como protagonista: arroz con pato, concretamente el arroz marisma de Guadalís, al que no le disgusta la

compañía del camarón, la dorada, la lubina o incluso el cangrejo de río, con quien convive durante su crecimiento. ¿Un consejo? No dejen de probarlo. Buen provecho.

Una cooperativa de cinco mujeres

ROSARIO VALLÉS, 41 años, empresaria: Antes, trabajaba en el campo, en su terreno particular. Actualmente, es la presidenta del consejo rector de Tierras Arroceras del Sur y la encargada del proceso de selección del arroz en el molino.

MARTA BORREGO, 27 años, empresaria: Su trabajo anterior era de administrativa. Aquella experiencia le ha servido para organizar la administración de la empresa.

INMA VILLEGAS, 33 años, empresaria: Enfermera de vocación, éste es el primer trabajo que realiza, ocupándose de la parte comercial de la empresa.

ROSARIO TERRIZA, 39 años, empresaria: Cambió las labores domésticas por su puesto en la cadena de envasado en Tierras Arroceras del Sur.

EMILIA VALLÉS, 34 años, empresaria: Con mucha experiencia en grandes cooperativas de la zona, actualmente comparte la responsabilidad del proceso de selección del arroz en el molino con Rosario Vallés. 🍌



central

Fotografías cedidas por la Fundación María Zambrano (Vélez-Málaga)

María Zambrano



La seducción de María Zambrano

María Zambrano fue la seducción misma. Fascinaba a los hombres con la sensualidad que irradiaba su persona. Sus ojos grandes, de mirada bella, ensoñadora, inteligente, recordaba la de Garbo o Dietrich, los ídolos de su época. Las piernas de María eran famosas, en un tiempo en que la mujer las descubre, las luce, enfundadas en medias de seda, aprende el juego de cruzarlas, descruzarlas, como un ballet iniciático, liberador del pudor ñoño imperante. Esta imagen sorprenderá a las generaciones que la han conocido al regreso de sus exilios nómadas por Europa y América. Hay que oír el testimonio de sus contemporáneos, como Francisco de Ayala. Él fue testigo de la fascinación que ejerció la filósofa andaluza. Admite que más allá de sus estupendas piernas "... Ése no era, desde luego, su mayor encanto. María era una mujer sumamente seductora para los hombres, tenía una personalidad muy atractiva". María despertó pasiones en hombres como Max Aub, entre otros de semejante talante humano e intelectual.

"El hombre -en descripción de María- es, pues, un animal idealista, un animal

que vive en un mundo inventado, mientras la mujer se atiene a lo que hay. Su sexo la liga con el cosmos mientras al hombre su sexo no le sirve apenas de nada sino de angustia, de impulso infinito, infinito e insaciable".

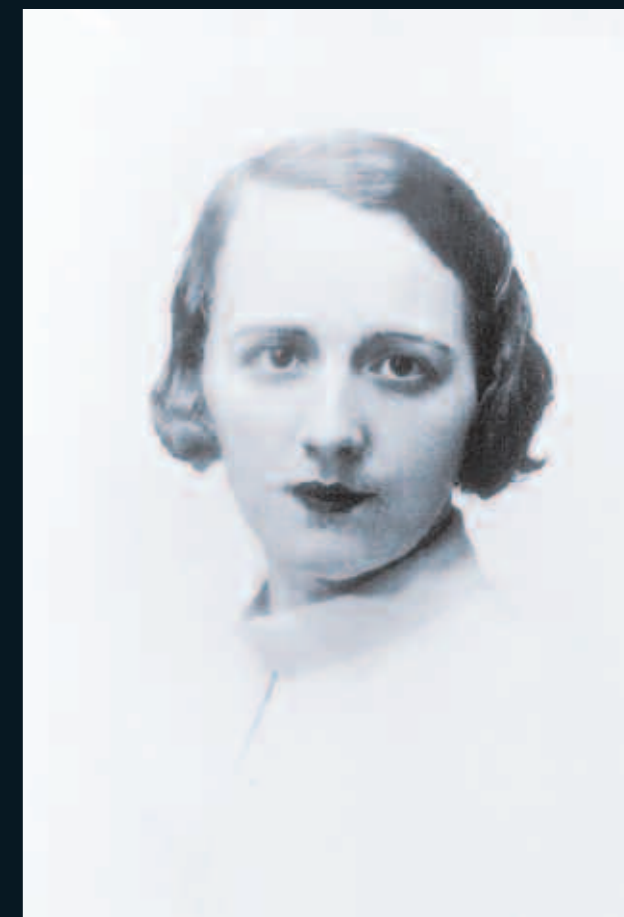
Lo más importante es que el poder de seducción de María permanece vivo en su obra. La palabra estremecida con la que engarza su pensamiento es el hilo del cometa que nos ata y nos recrea su singular universo. Ahí radica la esencia de su seducción.

Una mujer que iba a recrearnos el prodigio de *Los claros del bosque*, tenía que nacer en primavera. El 22 de abril de 1904, llegaba al mundo en Vélez Málaga (Málaga). Fue la primogénita de unos padres maestros institucionalistas. Hasta los cuatro años su infancia fue andaluza, pero esas primeras vivencias, indelebles para su excelsa clarividencia; los perfumes de azahar y limonero y el sentido de lo andaluz, va a iluminar su memoria transparente para el sueño a la creación. Su infancia

prosiguió en tierras castellanas (Madrid, 1908), después en Segovia, donde su padre fue nombrado catedrático de Gramática en la Escuela Normal. El 21 de abril de 1911, ocurre un acontecimiento familiar que María calificará como la alegría más grande de su vida: el nacimiento de su hermana Irene.

De 1913 a 1921 María cursa el bachillerato en el Instituto de Segovia. No fue envidiable la situación de aquellas jóvenes que empezaron a asistir a las aulas en solitario rodeadas de "muchachos que no sabían nada de coeducación", recordará María. En contrapartida, para la joven, son tiempos de deslumbramientos: San Juan de la Cruz, Unamuno, Ganivet y, a su llegada a la ciudad, como profesor de francés, Antonio Machado, con quien su padre trazaría amistad en la Asociación Socialista Obrera. Los dos tomarán parte en la Fundación de la Universidad Popular. También conocerá en Segovia a León Felipe, al que admirará siempre. Tempranamente le llega el amor a María en la persona de su primo Miguel Pizarro Zambrano, flecha sin blanco, lo llamará, en un poema a él dedicado, Federico García Lorca. El que ella considerará el amor más grande de su vida, es zanjado en flor por la intransigencia de su padre, presencia omnipresente en su vida, al calificarlo de incestuoso. Son tiempos, todavía, de entero dominio y sumisión al hombre, ya sea el padre o el marido, el libre albedrío de la mujer estaba penalizado, difícilmente podía triunfar la rebelión. La desolación de la joven enamorada le lleva a sufrir una profunda melancolía que, dadas sus convicciones, transformará en una absorbente actividad.

En el curso 1921-1922, María se matricula, por libre, en la Facultad de Filosofía y Letras. En los periodos de exámenes en la Universidad Central, se aloja en la Residencia de Señoritas, que dirige María de Maeztu, hasta 1924,





en que la familia Zambrano se traslada a Madrid. Asiste a las clases de Ortega y Gasset, García Morente, Julián Besteiro y Xavier Zubiri. Ingresa en la FUE (Federación Universitaria Española), es miembro de la Liga de Educación Social, da clases en el Instituto Escuela, colabora con la prensa y toma parte activa en actos contra la dictadura de Primo de Rivera. La tuberculosis va a frenarle tan frenética actividad. El reposo absoluto se impone. Es una etapa de reflexión en la que llega a sopesar el abandono de la Filosofía, aunque sin renunciar a la Ética de Spinoza, a la que consideraba diamante de pura luz. Pero, definitivamente, la esencia de su obra será la creación filosófica, y aquel vacío existencial lo fue llenando de poesía, con la relación de los jóvenes poetas vanguardistas del 27.

Cuando tras seis meses de reposo retoma las riendas de su vida, sus compañeros de la FUE esperaban el regreso de la lúcida compañera. En 1930 publica su primera obra, *Horizonte del liberalismo*, y meses después es designada profesora auxiliar de Metafísica en la Universidad Central. En todas partes se presiente el cambio social que traerá la República y el pueblo español sale a recibirla el 14 de abril de 1931, en una de las jorna-

MARÍA HA COLABORADO CON SU PLUMA Y SU PALABRA ESTREMECIDA EN MÍTINES, Y COMO TANTAS MUJERES ESPAÑOLAS SE LANZÓ DESDE LAS MÁS INVEROSÍMILES TRIBUNAS A IMPROVISAR DISCURSOS Y DESPEJAR DE TELARAÑAS AL SENTIDO COMÚN, CON EL SEÑUELO DE LA IGUALDAD JURÍDICA QUE LA REPÚBLICA CONCEDERÁ

das más jubilosas de nuestra historia. María ha colaborado con su pluma y su palabra estremecida en mítines, y como tantas mujeres españolas se lanzó entonces desde las más inverosímiles tribunas a improvisar discursos y despejar de telarañas al sentido común, con el señuelo de la igualdad jurídica, que la República concederá a las mujeres.

María Zambrano es una mujer comprometida que proyecta aglutinar, con las ideas reformistas de Ortega, a la juventud de diferentes ideologías en una formación que llama Frente Español. El líder fascista José Antonio Primo de Rivera le propone confederarla con su Movimiento Español Sindicalista, y María le reprocha la corte de pistoleiros matones a su servicio. Algunos de los correligionarios de la pensadora ingresan en las filas joseantonianas y, con ellos, se evaden las siglas del Frente Español, convertidas en Falange Española. Frustrada de su experiencia política, rechaza la proposición de Jiménez de Asúa para ir a las Cortes en una candidatura del PSOE.

La fértil actividad intelectual de María la lleva a los frentes culturales de la República, entre ellos a las Misiones Pedagógicas con Rafael Dieste. Escribe ensayos en la Revista de Occidente, colabora en Cruz y Raya, prepara su tesis doctoral sobre La salvación del individuo en Spinoza. La biblioteca de la joven sabia la habitan pensadores como Spinoza, Leibniz, Bergson, Nietzsche, Sëller..., escritores como Dowstoevski, Proust, Kafka, León Bloy... En la nómina de sus amigos nos complace evocar a Miguel Hernández, tan humilde y grande, invitado a las reuniones dominicales que María celebraba en su casa y a la que asistían Rosa Chacel y la pintora Maruja Mallo, con la que el poeta vivió un deslumbrante romance.

Imposible analizar en este corto espacio las claves del pensamiento de María Zambrano. En *Delirio y Destino* dice: "El pensamiento es hacer respirable el ambiente, liberar a los seres humanos de esa asfíxia que proviene de la falta de espacio interior cuando la conciencia se llena de sombras, de incertidumbre, cuando la sombra de los demás y la nuestra misma ha hecho demasiado opaco ese nuestro interior que es el primer espacio en que nos movemos y somos".

La firma de Alfonso Rodríguez Aldave iniciaba el manifiesto fundacional de la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura, en cuya redacción había participado María Zambrano. El 14 de septiembre de 1936 se casaban María y Alfonso, que no sería el gran amor de su vida. De

inmediato salían para Chile, donde él iba a ocupar la secretaría de la Embajada de la República. A María le editarán en Chile *Los intelectuales en el drama de España*. La estancia no es larga, el matrimonio regresa a España y él se incorpora al frente como comisario Político, y María, en Valencia, al grupo fundador de la revista Hora de España. El 14 de octubre de 1937, la Gaceta de la República publicaba el nombramiento de María Zambrano Alarcón para el cargo de la Sección Primera del Consejo Nacional de la Infancia Evacuada del Ministerio de Instrucción Pública.

Valencia es el punto de encuentro de María con Simone Weil, la miliciana más eminente de la guerra de España. Las dos filósofas, de figuras evanescentes, sabias, místicas, comprometidas, preocupadas por la esencialidad de los derechos humanos, siguen caminos divergentes, sin la posibilidad del reencuentro, pues Weil muere a los 34 años víctima de su solidaridad con los desheredados del mundo.

María Zambrano era consciente de la desesperada gravedad que vivía la España republicana, de ahí su actitud crítica para quienes la abandonan a su suerte, entre ellos, su maestro Ortega y Gasset. Su talante se refleja contundente en sus cartas a Rosa Chacel, del grupo de los huidizos: "Mi actitud sigue siendo extremadamente dispar con la tuya, lo cual quiere decir que las mismas razones en mí son una cosa distinta que en ti, pues las he descubierto aquí, bajo estas bombas, sintiéndome beligerante, enemiga de Giménez Caballero al que considero un miserable traidor, al que jamás daría la mano. Enemiga hasta la muerte de todos los que han vendido a España, a quien jamás llamaré mía porque yo soy de ella y ésta es la diferencia. No dudo de tu amor a España, a la manera de Unamuno, que no es la mía".

El 28 de enero de 1939, María salía hacia Francia con su madre, el padre había muerto en Barcelona, donde la filósofa vivió el tiempo más feliz de su vida, con dos primitos suyos, una vieja criada y el perro de los niños. María escribirá en su libro más autobiográfico, *Delirio y Destino*, que habían dejado de ser ciudadanos de país alguno, "...eran exiliados, desterrados, refugiados... Vencidos que no han muerto, que no han tenido la discreción de morir, supervivientes". Y en *Carta sobre el exilio* (1961), el dolor del exilio late a flor de piel y define a los exiliados "Españoles sin España".

El destierro errante de María Zambrano la llevará a París, La Habana, México, Puerto Rico... En 1945, regresa desparavida a París, donde su madre hace

dos días que ha fallecido. Su hermana Araceli la esperaba ausente en el aeropuerto. Desde ahora sus vidas no se separarán más, serán dos seres soldados por la tragedia. Las forzadas visitas de Araceli a los despachos de la Gestapo y la tortura moral y física soportada la trastornaron para siempre. El marido de ésta, Manuel Muñoz, Director General de Seguridad de la República, fue capturado por los alemanes, y tras padecer dos años de cárcel en la Santé, París, fue extraditado a la España de Franco y fusilado. Araceli era entonces una mujer de 29 años. Su hermana la va a convertir en Antígona, el símbolo del exilio "... porque, inocente, soportaba la Historia; porque habiendo nacido para el amor, la estaba devorando la piedad". En 1948 María se separa de su marido. Hasta 1949 las dos hermanas vivirán en París. Volverán a Hispanoamérica: México, Cuba. En 1953, regresan a Europa: Italia, Suiza, Francia. Comparten su vida con un enjambre de gatos, su obsesión por los felinos las pone en trance de ser expulsadas del país, el número de animales aumentan con los vagabundos acogidos. Antígona muere en 1972.

A María Zambrano le conceden en España el Premio Príncipe de Asturias de Comunicaciones y Humanidades en 1981, pero la filósofa se resiste a regresar a su país. Hasta el 20 de enero de 1984 no vuelve a pisar la tierra a la que ella debía pertenecer. Es una mujer de ochenta años fecundos, cargados de huidas, de sabiduría, de lucidez, de transparente profundidad, con una obra deslumbrante, filosófica-poética, construida en un destierro errático, pero con el pensamiento y el recuerdo a la sombra de España. Un exilio que para ella fue materia de creación, al que acabó reconociendo como su patria.

A María Zambrano le esperan vivencias como la del Premio Miguel de Cervantes, concedido por primera vez a una mujer, en 1988, pero sobre todo, el reconocimiento de las personas que la iban descubriendo, a quienes la ilustre pensadora observaba, cobijada en silencios, con una mirada larga, triste, desde sus ojos grandes. María, a su regreso, tras tantos años de franquismo, ya no encontró a los suyos, en *Delirio y Destino*, evocó nostálgica: "Había de todo, yo sólo hablo de un grupo en el que me encuentro, que estaba dominado por un sentimiento que hoy se ha perdido; hoy veo fines utilitarios, deseos de alcanzar rápido el destino, la notoriedad, uso y abuso del protagonismo". María se reunió en La tumba de Antígona, con su hermana, el 6 de febrero de 1991. ●

HASTA EL 20 DE ENERO DE 1984 NO VUELVE A PISAR LA TIERRA A LA QUE ELLA DEBÍA PERTENECER. ES UNA MUJER DE OCHENTA AÑOS FECUNDOS, CARGADOS DE HUIDAS, DE SABIDURÍA, DE LUCIDEZ, DE TRANSPARENTE PROFUNDIDAD, CON UNA OBRA DESLUMBRANTE, FILOSÓFICA-POÉTICA, CONSTRUIDA EN UN DESTIERRO ERRÁTICO, PERO CON EL PENSAMIENTO Y EL RECUERDO A LA SOMBRA DE ESPAÑA



Ya que el abrirse el horizonte no es cuestión solamente de grandeza sino de diversidad: de distintas dimensiones, de distintas formas de mirada, de distinta luz que el entendimiento ha de captar y aun proyectar. Pues que la mirada, para llevar a ver, o vislumbrar según los casos, ha de ser usada de diversa manera
 María Zambrano

El feminismo de María Zambrano. Apuntes para el debate

Al acercarnos a la obra de María Zambrano, nos sorprende el gran número de textos dedicados a la “cuestión femenina”: ensayos, comentarios, prólogos, conferencias, incluso páginas sueltas, simples anotaciones, frases o alusiones. A pesar de ello, la historiografía crítica ha ocultado sistemáticamente su rica obra hasta tal punto que durante años estos textos han permanecido en el olvido como si de un aspecto marginal o algo embarazoso de su pensamiento se tratara¹. Entre las filósofas de la primera mitad del siglo XX, María Zambrano es quien toma conciencia de manera más contundente de que el pensamiento y la obra de una “mujer filósofo” pueden y deben hacer tambalear los cimientos del discurso filosófico. Y lo tambalean de lleno, ya que durante siglos la Filosofía ha sido un espacio vetado a las mujeres, y su presencia en este santuario de la masculinidad no ha dejado de crear cierta incomodidad, estupor y hasta perplejidad. María Zambrano denuncia el carácter “androcéntrico” de la cultura occidental y la inevitable “falta de espacio” para las mujeres. Su toma de conciencia ante esta exclusión impregna toda su obra que parece ser creada para incidir en las profundidades inconfesables del pensamiento filosófico obligándolo a enfrentarse a una identidad opuesta. Sin embargo, esta fuerte ruptura que genera su Filosofía no es exclusiva de los textos que aluden a la relación entre ambos sexos. Aunque estos textos poseen una clara raíz filosófica, si los comparamos con la totalidad de la obra de María Zambrano, apreciamos cómo hasta los ensayos filosóficos escritos entre los años 30 y 50 (*Hacia un saber sobre el alma; Filosofía y poesía; La agonía de Europa; El hombre y lo divino; Persona y democracia...*) se ven impregnados de este pensamiento. Así, por una parte, la lectura crítica que ella hace de la historia occidental se basa en la constatación del carácter “androcéntrico” de su idealismo constitutivo, frente a lo que ella propone crear una Filosofía alternativa a este modelo basada en el “saber del alma” y viendo en la especificidad femenina un patrimonio de experiencia y de saber para la Filosofía.

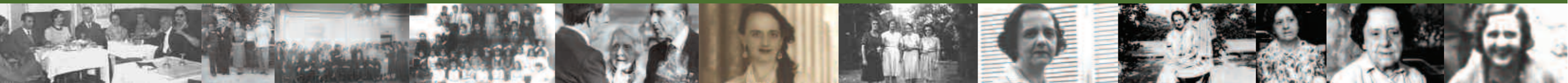
Con todo, la Filosofía de María Zambrano persigue una verdad que cambie los criterios y los estereotipos de una construcción sexuada del discurso por una comunicación de orden superior. Creo que es éste el sentido de una declaración suya muy discutida a la que a menudo se hace alusión para documentar su presunto “anti-feminismo”:

He de explicar -escribía en el prólogo del primer volumen de sus *Obras Reunidas*- que esto de decir “el autor” es algo enteramente espontáneo, debido a que este “autor” se me parece como neutro y no como masculino. Neutro por más allá, y no por más acá de la diferencia existente entre hombre y mujer, ya que del pensamiento se trata².

Considero que la clave de esta afirmación reside en precisar una universalidad buscada “más allá”, y no en el “más acá”, del irreflexivo planteamiento empírico de la diferencia: en un pensamiento que asuma la existencia de esta diferencia, atravesándola, comprendiéndola, poniéndola al límite para poder ir más allá. No es por lo tanto, una universalidad obtenida a costa de la sublimación, de la abstracción del cuerpo sexuado o de la cancelación de la diferencia del neutro, ni siquiera a costa de la revocación de la fantasía ancestral del andrógino platónico en el que la nostalgia de la unidad determina que la dualidad se conciba como límite e imperfección. El ser mujer no es considerado como algo parcial, como una limitación sino como una especificidad, una “heterogeneidad” a partir de la cual elaborar una propuesta filosófica para hombres y mujeres, ya que, según palabras de Françoise Collin, “la universalidad del pensamiento nada tiene que ver con la neutralidad, si acaso con la capacidad de generar sentido³”.

María Zambrano, ¿feminista pues? La cuestión, como ha precisado Alcira Bonilla, está mal planteada, porque el feminismo no es un pensamiento único

“ANTES EL HOMBRE TENÍA CELOS DE OTRO HOMBRE; AHORA LOS VA TENIENDO DE ESE IDEAL QUE LA MUJER VIVE A SUS ESPALDAS. CONTRA ESTO SÓLO SE NOS OCURRE UN REMEDIO: COMUNIDAD DE IDEALES, INTEGRACIÓN ESPIRITUAL DE SUS VIDAS”



sino una tradición múltiple y plural en la que diferentes voces y posiciones se entrelazan y se distancian: por lo tanto, tendríamos que aclarar “en cuál de los feminismos, todavía vigentes o nuevos cabría ubicar su figura y sus escritos”¹⁴.

El primer paso sería retrotraernos a la historia para aclarar esta cuestión. Así, analizaríamos la complejidad de las relaciones que María Zambrano estableció con los diferentes ámbitos de acción y de pensamiento que construyeron las mujeres en el siglo XX, incluso interviniendo activamente en los espacios públicos que por aquella época empezaban a conquistar¹⁵. Su compromiso político y filosófico con la emancipación y la liberación de las mujeres es neto y coherente, aunque no implique, sin embargo, su adhesión incondicional al “feminismo”. A tal respecto, María Luisa Maillard nos recuerda ciertas afirmaciones mordaces que María Zambrano ha expresado en alguna ocasión como al definir el feminismo como “un equívoco”¹⁶. Pero, si evitamos aislar estas afirmaciones del contexto general de su pensamiento sobre la diferencia, comprobamos que no constituyen declaración alguna de antifeminismo ni de adhesión incondicional a la visión tradicional de la “calidad” y del rol de las mujeres, sino más bien, la expresión de un lúcido análisis sobre las transformaciones que se estaban produciendo en aquella época y una denuncia a los límites de aquel movimiento de emancipación que enarbolando la bandera de la igualdad de oportunidades sin generar una crítica radical al sistema condenaban a las mujeres a elegir entre el modelo femenino tradicional o la adhesión dogmática al modelo masculino: es decir, entre “una desdichada maternidad o un banal intento de independencia”¹⁷. En este sentido, vindica deter-

LA PASIÓN, LO CONCRETO, EL REALISMO, EL SENTIMIENTO DEL ALMA, LA IRONÍA, LAS RELACIONES, LA MISERICORDIA..., ASPECTOS DEL “SER HUMANO” QUE POR RAZONES VARIAS, LAS MUJERS HAN CONSERVADO A LO LARGO DE LA HISTORIA Y QUE CONSTITUYEN UNA RIQUEZA

minados aspectos, experiencias y cualidades propias de la “tradición femenina”: la pasión, lo concreto, el realismo, el sentimiento del alma, la ironía, las relaciones, la misericordia..., aspectos del “ser humano” que por razones varias, las mujeres han conservado a lo largo de la historia y que a modo de ver de María Zambrano constituyen una riqueza y un patrimonio a partir del cual se puede replantear de forma radical el modo de vida y el pensamiento del mundo occidental.

Alcira Bonilla afirma que esta valoración zambraniana del “femenino” (una valoración que toma como valores positivos aquellas “cualidades” de las mujeres que el feminismo ha denunciado como símbolos de la discriminación y sumisión que padecen las mujeres), se distancia sin duda de los “caminos trazados por el feminismo filosófico”¹⁸. Aunque en este sentido, es oportuno también señalar la multiplicidad de caminos trazados por el feminismo filosófico para no caer en un perpetuo estereotipo. De

hecho, los planteamientos teóricos de algunas estudiosas de los últimos veinte años se distancian de forma cada vez más crítica de un único modelo de liberación femenina que en Occidente se ha basado en una concepción ilustrada del progreso entendido como un modo lineal, ascendente y mecánico. Hoy en día, en contraposición con la invariable antropológica de dominación masculina, encuentra mayor profusión la idea de que las mujeres han encontrado y encuentran en determinados contextos geográficos, históricos y culturales nuevas formas autónomas de resistencia positiva, que deben ser valoradas y entendidas en la peculiaridad del contexto en el que se producen y en la complejidad de las respuestas que llevan a la práctica, sin juzgarlas sobre la base de un único modelo de liberación.

Cuando María Zambrano aborda la “cuestión femenina” lo hace sabiendo que ello implica inmediatamente el debate de la otra cuestión: la relación entre hombres y mujeres. Más allá de las consideraciones sobre la psicología de los sexos o sobre sus diferencias de carácter ontológico, plantea explícitamente el problema de la disimetría entre sexos en el ejercicio del poder y del acceso a la palabra. La lucidez con la que esta cuestión se plantea en su mente se aprecia en este extraordinario párrafo escrito en su juventud para la revista *Liberal*, en la que escribía una columna que precisamente titulaba “Mujeres”:

“La mujer camina en su evolución, adquiere personalidad día por día; lucha y se esfuerza, aborda de frente los problemas, da la cara a la vida. Frente a este cambio femenino, el hombre se aterra y añora melancólicamente los tiempos en que ellas no tenían más ideal que

atender a sus exigencias exóticas y domésticas. En algunos tipos exaltados el asombro se torna en reacción aguda de odio y rencor; su dignidad de gallo no puede permitir que la mujer -una mujer- no agote su existencia en la servidumbre de sus deseos. Es la cosa que se nos hace de pronto persona. Esto explica algunos de los crímenes llamados pasionales, que no el amor. Antes el hombre tenía celos de otro hombre; ahora los va teniendo de ese ideal que la mujer vive a sus espaldas. Contra esto sólo se nos ocurre un remedio: comunidad de ideales, integración espiritual de sus vidas. Es preciso que el hombre se dé cuenta de que a la mujer de hoy no se la puede ya conquistar con la promesa de un porvenir económico y social seguro y descansado. La mujer ha descansado durante mucho tiempo, y ahora sale de su sábado, y con plenas energías, con magníficos anhelos, a construir el mundo. Y esta mujer nueva no reniega ni siente rencor por el hombre, pues que no se siente esclavizada a él. Pero sí le exige un espíritu digno del suyo; sí le pide (en vez del mefistofélico collar) un ideal que dé perspectivas a sus vidas, unidad efectiva a su unión. Y ha sido tan rápi-

do el viraje de la mujer en sus exigencias, que el hombre, descentrado, inadaptado, no sabe -generalmente- o no quiere colmarlas. Pero al menos que no nos maten!”¹⁹

Esta toma de conciencia inicial expresada en este párrafo escrito en su juventud dará paso en los sucesivos textos de María Zambrano a su debate central basado en la afirmación de la individualidad femenina y en el acceso de las mujeres a la Cultura. Seres sin lengua -“sonido de una voz sin palabra y sin garganta”-, invisibles, porque sin espacio, rol, ni “sede” en la Cultura y en la Historia, a las mujeres se les despoja de una vía de escape, porque escapar de este destino de subordinación e invisibilidad las conlleva a negar su propia feminidad, como “seres sin sexo”: la afirmación de la individualidad y de la cultura de una mujer parece aún hoy irreconciliable con el pleno reconocimiento de su feminidad. De esta situación de alienación, dice María Zambrano, no hay posibilidad de evadirse a menos que el camino de la emancipación pase por rescatar una historia femenina colectiva e individual marcada por la negación aunque rica de momentos positivos de resistencia, creatividad y cultura.

Su lucha contra la invisibilidad de las mujeres en la historia persigue por tanto vindicar a las figuras femeninas de la antigua tradición occidental: figuras históricas o legendarias en las que se percibe una voz apremiante que busca pronunciarse. Porque las mujeres son portadoras de cultura a pesar de haber estado apartadas de los medios para llegar a ella. De ahí el empeño por develar su presencia escrutando entre las páginas de la historia, escarbando en la tierra, para conseguir oír esa voz que no ha encontrado nunca su palabra, rescatarla del olvido y de su asimilación con la palabra masculina a través de la cual se ha manifestado. María Zambrano rescata la filosofía de Diotima de la asimilación al ascetismo platónico; la conciencia de Antígona de la condena de una muerte en silencio; la individualidad de Eloisa de su asimilación con Abelardo²⁰. Se establece por lo tanto un juego de espejos, una reciprocidad circular entre la filósofa que escribe, las figuras femeninas a las que alude y la voz en coro de

las mujeres “anónimas” que han vivido y viven en silencio. María Zambrano pone sus palabras al servicio de esta gran fuerza y cultura femenina en forma de criadas, niñeras, escritoras, poetisas, filósofas, profetas a las que alude en sus textos: “cuando una mujer sabe escribir debe hacerlo” le escribía en una carta a su amiga Rosa Chacel.

Muchas de las filósofas de la primera mitad del siglo pasado, como Hannah Arendt o Simone Weil llegaron al discurso filosófico a través de lo que Françoise Collin ha dado en denominar “la elección del neutro”. Sin embargo, María Zambrano parece reafirmarse en una forma de conciencia femenina: tomada ésta no en el sentido de una invariable ligada a una presunta diferencia “esencial” sino en una toma de conciencia de la diferencia entre sexos, vindicando de forma expresa y libre ciertos rasgos genéricos de la mujer sometidos a una posición de inferioridad y de subordinación a los hombres y rescatándolos para la búsqueda de un pensamiento diferente. En cuanto a la diferencia sexual, María Zambrano nos da una lección de estilo en este caso (y puede que en todos) así como una lección de contenido: la analiza casi de puntillas, con cautela, sin apenas nombrarla y haciendo alusión a ella sin formularla. Porque sabe que el fondo oscuro de la diferencia femenina subyace en la sombra. Recuperarla es una difícil tarea de arqueología, en la que se corre el peligro de que el “objeto” se fragmente antes de ser extraído a la superficie. Es necesario pues, manejarlo con cuidado, evitando exponerlo a la luz cegadora de las categorías filosóficas: sin encasillarlos en un concepto, definición o esencia. Así como el mundo de la metamorfosis que impregna la obra de la antropóloga cubana Lydia Cabrera y al que alude María Zambrano en un precioso ensayo, el mundo de la diferencia femenina se rebela ante la “fijación tranquilizadora del pensamiento llevado al extremo por afán de poderío y dominación”: “necesitan estos mundos antes que leyes, razones u otras cosas prácticas, la poesía capaz de entender las cosas esclavas, de oír su voz, y apresar su huidiza figura”²¹. ●

NOTAS

1 Entre las autoras que analizan los textos zambranianos dedicados a las mujeres o que hacen referencia a la reflexión zambraniana sobre la diferencia entre sexos, cito: Alcira Bonilla, “Razón poética y género: arquetipos femeninos” in *Philosófica Maltitana*. Número Monográfico sobre María Zambrano. Vol. IV, Málaga 1991; Asparkia. Investigación Feminista. Monográfico María Zambrano, Castelló 1994; Aurora. Papeles del Seminario María Zambrano, n.1, Barcelona 1999; Elena Laurenzi, “Una mujer filósofo”, in *María Zambrano, Nacer por sí misma*, Madrid, Horas y horas 1995; Elena Laurenzi, “Nacer por sí misma: naixement i renaixement en la filosofia de María Zambrano”, in *Duoda* n.11, 1996

2 María Zambrano, *Obras Reunidas*, vol. 1, Aguilar, Madrid, 1971 p.10

3 Citada por Fina Birulés, “Indicios y Fragmentos: historia de la filosofía de las mujeres”, en Rosa María Rodríguez Magda (ED), *Mujeres en la Historia del Pensamiento Anthropolos*, Barcelona, 1997 p. 30.

4 Alcira Bonilla, “La transformación del logos”, en Asparkia. Investigación Feminista. Monográfico María Zambrano, Castelló 1994, p. 13

5 Los dos primeros capítulos de mi tesis “Una propuesta de lectura de la filosofía de María Zambrano”, Universidad de Barcelona Junio 2001, inédita, se centran sobre el compromiso de María Zambrano con el feminismo de los años 30 en España.

6 María Luisa Maillard, “Las razones de Eloisa y las razones de Tristana” en *Aurora*. Papeles del Seminario María Zambrano n.1, op. cit. p. 82

7 María Zambrano, “Eloisa o la existencia de la mujer” en *María Zambrano Nacer por sí misma*, Madrid, Horas y horas 1995, p.99

8 Alcira Bonilla, “La transformación del logos”, op. cit. p. 56

9 María Zambrano, “Mujeres”, *El Liberal*, Madrid, 25 octubre 1928. Citado por Juan Carlos Marsset en el apéndice, “Los artículos de María Zambrano en ‘Aire Libre’”, en *AAVV, Actas del II Congreso Internacional sobre la Vida y la Obra de María Zambrano*, Fundación María Zambrano, Vélez Málaga, 1998, p. 493

10 Cfr Elena Laurenzi: “María Zambrano: una mujer filósofo”, in *María Zambrano, Nacer por sí misma*, op. cit.

11 María Zambrano, “Lydia Cabrera, poeta de la metamorfosis”, en *La Cuba Secreta y Otros Ensayos*



central // 3

María Zambrano. Una mujer filósofa

Por: JUAN FERNANDO ORTEGA, Catedrático Emérito de la Universidad de Mlaga y director de la Fundación María Zambrano



En la ya larga historia de la Filosofía, la mujer ha sido casi siempre una ausente. El hecho se ha debido, sin duda, en última instancia a la minusvaloración de la mujer en la historia de la cultura. Pero como en tantos aspectos, el siglo veinte se caracterizó por el arribo de la mujer a campos que eran considerados hasta entonces patrimonio masculino.

Es innegable el hecho de que la Filosofía nace y se desarrolla cuando era más fuerte y consolidada la estructura patriarcal de la sociedad. Esto, evidentemente, determinó en gran medida su estructura misma, la cual se realiza desde la sensibilidad del varón. Pero el pensamiento filosófico es teóricamente “neutro”, asexuado. Simone de Beauvoir intentó demostrar que no hay distinción fundamental en la cultura y el pensamiento que tenga su origen en los géneros. Pero no es menos cierto que el mundo de los intereses, de los valores, de los estilos personales, sí está claramente determinado por el género de la persona. Así nos lo hizo ver la filósofa Edith Stein en su obra *La donna. Il suo compito secondo la natura e la grazia*. Yo diría más, al igual que la naturaleza nos da dos ojos, lo cual nos permite percibir la perspectiva y la distancia, de igual manera esa dualidad de género atribuida a la reflexión filosófica, nos permite un

saber más equilibrado y completo. Resulta incomprensible e inadmisibles no tener en consideración la mitad de la humanidad pensante.

De las muchas crisis que ha sufrido la Filosofía en su historia, por primera vez quizá, ésta que actualmente padecemos es una de las más radicales que hay que superar. Y en esta crisis justamente no es ajena la presencia de la mujer como una de sus causas. Ha habido que ampliar y habilitar el hogar del pensamiento a las nuevas inquilinas.

Una pléyade de mujeres insignes ha irrumpido desde diversos planteamientos ideológicos en esta tarea común de buscar sentido al mundo en que estamos inmersos. Citaremos, entre otras, a Rosa Luxemburgo (1870-1919), Hedwig Conrrad-Martius (1888-1966), Edith Stein (1891-1942), Gerda Walther (1897-1977), María Zambrano (1904-1991), Hannah Arent (1906-1975), Simone Weil (1909-1943), Simone de Beauvoir, etc. Filósofas de diferentes signos y tendencias y de países diversos; todas ellas consecuentes hasta la muerte con sus propias ideas; Edith Stein y Rosa Luxemburgo fueron vilmente asesinadas, Hannah Arent y María Zambrano sufrieron el exilio, todas ellas incomprendidas y minusvaloradas por sus contemporáneos, que no supieron apreciar la grandeza de su especulación filosófica.

Estas inteligentes mujeres no hicieron frente común, no se pusieron de acuerdo, ni siquiera son coincidentes en su manera de apreciar la Filosofía que les había precedido. Pero eso no quita el que hayan supuesto un revulsivo a una Filosofía masculina descarnada e idealista. La presencia de la mujer ha aportado, a mi entender, un mayor realismo, una apertura a diferentes y distintos espacios culturales y una indiscutible osadía a la hora de abordar los problemas que desde siempre han preocupado a la Filosofía. Todas ellas podrían incluirse en el campo de la fenomenología, si por fenomenología entendemos, como dice Zambrano en su obra *El sueño creador*, “aquello que se manifiesta, que aparece”. “En primer lugar hay que precisar -escribe- en qué sentido empleamos el término fenomenología: estudio del “fenómeno”; y fenómeno es aquello que se manifiesta, que aparece. Esto no implica ni obliga al uso del método fenomenológico de Husserl, pues se trata de la acepción original de la palabra “fenómeno”.

Entre estas mujeres filósofas hay que incluir en un lugar destacado a María Zambrano. Ella fue una mujer “rompedora” en el mejor de los sentidos. Estuvo siempre en la frontera de una nueva cultura, de un nuevo paradigma de intelección del ser humano,

de la vida y del cosmos. Ya de niña en el instituto de Segovia, fue de la primera generación de mujeres que asistía a clases de bachillerato. Posteriormente, le ocurre lo mismo en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense. Ella nos refería que la primera clase que impartió su profesor de Ética, andaluz como ella, D. Manuel García Morente, la dedicó íntegramente al análisis de la novedad que iba a suponer en la sociedad y en la cultura la incorporación de la mujer a puestos de trabajo hasta entonces reservados a los hombres. Más tarde la vemos ejerciendo la docencia en la Universidad de Madrid, en la cátedra de Metafísica, que regentaba su maestro Ortega y Gasset. En las elecciones a las Cortes de 1931, la primera vez que la mujer podía elegir y ser elegida al Parlamento, la vemos también a ella entre las candidatas. El catedrático de Derecho Penal, Jiménez de Asúa, la invita a presentarse como diputada por el partido socialista, pero ella desiste por dedicarse más íntegramente a la Filosofía.

Pero queremos destacar aquí, aunque sea brevemente, la doctrina de María Zambrano sobre la mujer. El tema del feminismo no podía pasar por su momento histórico sin que ella aportara su propia reflexión. “Hablar de la situación de la mujer en cualquier época -nos dice- supone hablar de una de las capas más profundas, de los estratos más decisivos en la marcha de una cultura”.

María Zambrano estaba inmersa en un mundo en el que la mujer es vista o en la penumbra de una concepción idealizada de origen medieval bajo el paradigma de la madre -esposas-madre- o en la desnuda pasionalidad como objeto del deseo, de la pasión del varón, bajo el paradigma del premio del guerrero de origen nietzscheano.

María Zambrano no está conforme con ninguno de estos paradigmas. Ha sido constante su reflexión sobre múltiples figuras femeninas (reales o literarias), así como sobre las diversas situaciones vitales de la mujer a través de la historia. Sería interesante recordar aquí su relación con Simone Weil, a la que conoció en Valencia durante la guerra civil y de la que fue asidua lectora; como con Margerite Yourcenar, sobre la que escribió en ABC con motivo de su muerte (19-XII-1987). “Sin conocerla - escribe - fue para mí una amiga. Fue para mí un descubrimiento hace mucho tiempo (...). Me maravilló la precisión y vitalidad de sus escritos”. También recordaría aquí su amistad con Rosa Chacel, Lydia Cabrera, Reyna Rivas, Cristina Campos o Elena Croche, entre otras mujeres insignes.

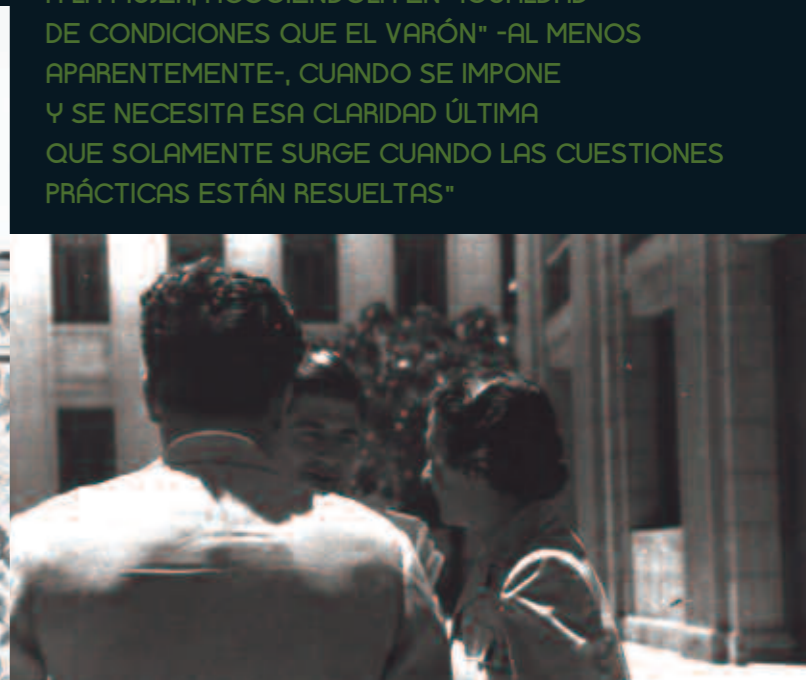
Zambrano dedica al tema específico de la mujer tres series de artículos: la primera en el año 1928, cuando su pensamiento está inscrito en la mentalidad de la época y no aporta una especial originalidad; una segunda serie en el año 1940, en el que intenta

hacer un análisis histórico del proceso de evolución del concepto de la mujer; y, por fin, a partir del estudio de 1942 *Las mujeres de Galdós*, se nos manifiesta una nueva manera de intelección del problema, en la que los géneros quedan integrados en el concepto superior de persona, que supera y engloba la realidad diferenciada de hombre y mujer en un plano de igualdad personal, ética y teleológica. En su artículo “A propósito de la Grandeza y servidumbre de la mujer”, obra de su amigo Gustavo Pittaluga, Zambrano nos dice: “Es ahora (...), cuando la realidad social, política y económica ha abierto un hueco a la mujer, acogéndola en “igualdad de condiciones que el varón” -al menos aparentemente-, cuando se impone y se necesita esa claridad última que solamente surge cuando las cuestiones prácticas están resueltas”; aunque poco después se corrige diciendo que “no estamos seguros de que estén resueltas”. Quedaba aún un largo camino que recorrer.

La primera serie de artículos zambranos sobre la mujer aparecen en *El liberal*, todos los jueves a partir del 28 de junio de 1928. En ellos podemos seguir la evolución de una señorita burguesa, dedicada a bordar mariposas, como ella misma nos dice, hasta una mujer adulta, comprometida con su momento social y rebelde con la situación de postración y marginación en que la mujer se encontraba en ese momento histórico.



MARÍA ZAMBRANO FUE UNA MUJER "ROMPEDORA" EN EL MEJOR DE LOS SENTIDOS. ESTUVO SIEMPRE EN LA FRONTERA DE UNA NUEVA CULTURA, DE UN NUEVO PARADIGMA DE INTELECCIÓN DEL SER HUMANO, DE LA VIDA Y DEL COSMOS



ES AHORA (...), CUANDO LA REALIDAD SOCIAL, POLÍTICA Y ECONÓMICA HA ABIERTO UN HUECO A LA MUJER, ACOGIÉNDOLA EN "IGUALDAD DE CONDICIONES QUE EL VARÓN" -AL MENOS APARENTEMENTE-, CUANDO SE IMPONE Y SE NECESITA ESA CLARIDAD ÚLTIMA QUE SOLAMENTE SURGE CUANDO LAS CUESTIONES PRÁCTICAS ESTÁN RESUELTAS"

MZ 3 >

La segunda serie de trabajos sobre la mujer se abre en 1940 con unas conferencias pronunciadas por María Zambrano en la Sociedad Universitaria de Bellas Artes de la Habana, que posteriormente serán publicadas en la revista *Ultra*, en ese mismo año. En ellas hace un análisis histórico-filosófico sobre el concepto de la mujer. Piensa que si queremos liberarnos de nuestro pasado y de las estructuras sociales de él heredadas, y encarar con valentía una nueva manera de enfocar el problema, sólo es posible a partir de su análisis histórico.

“Lo primero que encaramos en los orígenes del mundo occidental es una radical divergencia entre el hombre y la mujer”. Aristóteles daba gracias a los dioses por haber nacido libre, y no esclavo, griego y no bárbaro, varón y no mujer. “En Grecia el hombre se define por la filosofía, es decir, racionalmente”, es el señor del logos, palabra y razón a un tiempo. “La mujer permanece al margen de esa actividad y su vida permanece fundamentalmente adherida a la Naturaleza...” María Zambrano valora positivamente la aportación del cristianismo con relación a la mujer, bajo el paradigma fundamentalmente de la maternidad.

Pero durante el Medioevo -afirma el Dr. Pittaluga- “vino un tiempo en que el hombre tuvo la revelación de un poder secreto, mágico, terrible que Dios o el diablo

había puesto en manos de la mujer. La mitad de los hombres comenzó a hacerle reverencias, a dedicarle canciones y a postrarse a sus pies. La otra mitad dio en mirarla con recelo y llegó a maldecirla como embaucadora y a perseguirla como bruja”. De todas formas el Medioevo idealizó a la mujer y la hizo esclava de ese ideal masculino.

En el Renacimiento se verificó lo que Zambrano llama “el descendimiento de la mujer a la tierra”. El hombre se encuentra con la mujer de carne y hueso, con la mujer real. Hay un nuevo enamoramiento colectivo. Aparece el desnudo como expresión de una belleza interior que en él se manifiesta como centro de la armonía misma del cosmos. Pero ese momento renacentista fue breve; quedó truncado por la Reforma y especialmente por la Contrarreforma que patrocina Trento. “Un viento de dogmatismo atraviesa este brillante paisaje y lo hiela un poco...”

“El Romanticismo -escribe Zambrano-, uno de cuyos misterios centrales ha sido el de la mujer, fue, sin duda, el postrer

"LA MUJER PARECE HABER SIDO DESIGNADA PARA SER LA PROTAGONISTA DE LA HISTORIA DEL ALMA DEL MUNDO. Y ASÍ LA MUJER APARECE (...) COMO UNA POTENCIA, FUERZA ORIGINARIA, NO CÓSMICA, SINO INTERMEDIARIA..."

momento de esta situación en que hombre y mujer eran radicalmente “el otro”, habitantes de diferentes planos de la realidad. Después, con el Positivismo y la Revolución que ha removido todos los estratos de la vida humana, la mujer desciende a este mundo. Al reclamar su derecho al trabajo no hacía otra cosa que pedir su puesto en este mundo, en el mismo plano de realidad que el varón”.

Este análisis zambraniano queda en estas conferencias interrumpido en el momento mismo en que alborea una nueva concepción de la mujer, radicalmente distinta de las hasta ahora habidas, al igual que el libro de su amigo el Dr. Pittaluga, que ella viene comentando. Pero hay en este punto una clara diferencia entre el planteamiento de ambos autores. La última imagen de este proceso histórico que el Dr. Pittaluga nos deja en la retina es desoladora. “La mujer se encontró de pronto -siglo XIX- sentimental y económicamente aislada, sola, abandonada. Más inteligente, pero amargada. Cultivada, pero más triste”. ¿No será tal vez la proyección subconsciente de la imagen de

María Zambrano, de la que siempre estuvo enamorado el Dr. Pittaluga, en aquel momento de su exilio?

La misma María Zambrano critica este epílogo de la obra del Dr. Pittaluga y nos da una visión totalmente encontrada con la de él, una visión esperanzada y optimista. “La gravedad estriba en que el autor no nos ofrece una fe última, un porvenir para la mujer, en que no aparece lo que la mujer vaya a ser en esta difícil etapa de su historia que coincide con la mayor turbiedad histórica que se haya conocido. No cabe duda de que la mujer está en el umbral de un mundo nuevo en el cual ha de recoger todos los intentos frustrados, todo el fracaso, diríamos, de cierto tipo de mujer habido en otras épocas”. Zambrano nos dice categóricamente: “La mujer ha bajado a este mundo. Existe de veras y él, el hombre, la encuentra con una realidad propia, antagonista real liberada de la cárcel de los sueños”.

En el año 1945 Zambrano publica en la revista *Sur* un trabajo titulado “Eloisa o la existencia de la mujer”. Dos años más tarde aparece en la misma revista el artículo “A propósito de la Grandeza y servidumbre de la mujer”, con motivo de la publicación de esta obra del Dr. Pittaluga, obra que ella conocía en su original desde años antes. Estos dos estudios son, sin

duda, de lo más profundo que ha publicado María Zambrano sobre el tema. Constituyen una verdadera metafísica sobre la realidad femenina. Mientras que el hombre es cuerpo y espíritu, esto es, pasión y razón, la mujer es alma, esto es, principio vivificador, razón mediadora, amor aglutinante, la gran madre. En cierta ocasión escribe: “La mujer parece haber sido designada para ser la protagonista de la historia del alma del mundo”. “Y así la mujer aparece (...) como una potencia, fuerza originaria, no cósmica, sino intermediaria...”

En un último período en que analiza el tema de la mujer, María Zambrano hace por superar la dialéctica de los géneros a base del protagonismo conjunto de la pareja. “Esta tabla de categorías -nos dice- culmina en la “pareja humana”, cuya unidad es la verdadera protagonista de la historia”.

Desde 1947 el tema de la mujer ya no es objeto de estudio específico para María Zambrano. Durante sus últimos cuarenta años no vuelve sobre ello, pese a la costumbre zambraniana de retomar los temas fundamentales de su investigación de forma reiterativa. Una idea ha venido a suplantar su preocupación sobre el problema de la mujer, el concepto de persona, la realización personal en la que la

mujer encuentra la vía de desarrollo de su propia singularidad como género. Piensa que el concepto de mujer y varón quedan superados y elevados a ese nivel supremo de la persona, que integra su diversidad y la realiza. “Aunque lenta y trabajosamente se ha ido abriendo paso esta revelación de la persona humana, de que constituye no sólo el valor más alto, sino la finalidad de la historia misma. De que el día venturoso en que todos los hombres hayan llegado a vivir plenamente como personas, en una sociedad que sea su receptáculo, su medio adecuado, el hombre habrá encontrado su casa, su “lugar natural” en el Universo”.

Pero el concepto de persona implica la riqueza de la pluralidad de sexo, raza, lengua, religión, cultura, porque persona es singularidad en la pluralidad de seres distintos y simétricos en ser y dignidad. La riqueza irrenunciable de la unión en la otrotidad. Como dice el cante hondo: “Gracias, Petenera mía, en tus ojos me perdía, que era lo que yo quería”.

La palabra sabia del pueblo

Un texto del conocido filósofo rumano E. M. Cioran, titulado: "Una presencia decisiva" y dedicado a su amiga María Zambrano, comenzaba así: "Basta que una mujer se dedique a la filosofía para que se torne presuntuosa y agresiva o reaccione como una arribista. Arrogante, al tiempo que insegura, extraordinariamente asombrada, parece a todas luces no hallarse en su elemento". Tras esta afirmación polémica y, en cierto modo desafiante, Cioran se pregunta: "¿Cómo es posible que el malestar que tal situación inspira no se produzca jamás en María Zambrano?". Concluye: "Me he planteado esta pregunta con frecuencia y creo haber encontrado la respuesta: María Zambrano no ha vendido su alma a la Idea...".

La venta o entrega a la Idea, no sólo de filósofos sino también de los filósofos, ha conducido con frecuencia a la pérdida originaria de la Filosofía, la de la sorpresa, la perplejidad, la búsqueda,... y vararla en los ámbitos exclusivos de la razón triunfante, como si ésta fuera la única fuerza humana capaz de descifrar la poliformia con que se nos ha dado la historia, la realidad, la vida, la cotidianeidad.

Cioran reconoce que sus conversaciones con Zambrano le conducían a "otro

lugar", la utopía; razón por la que se adentró en el estudio y posterior publicación de la controvertida obra *Historia y utopía*. Tras leer la obra del filósofo rumano, a uno le queda cierta duda de si alcanzó los límites, si los hubiera, y lugar de ese "otro lugar" o a "algunos lugares de..." como tituló Zambrano varias de sus obras editadas e inéditas. Para la filósofa "los otros lugares" son espacios donde aparece la esperanza, donde crece la yedra (símbolo zambraniano que representa la esperanza). Y la filosofía de Cioran no representa precisamente la yedra. Un lugar en el que gran parte de la filosofía de Zambrano se desenvuelve como si se hallase "en su elemento".

En otro texto, en este caso de María, "¿Qué es la filosofía para el pueblo? La idea popular del sabio", ésta escribe: "Cuando en España se dice o le dicen a alguien que hay que ser filósofo, ha de entender que es preciso soportar serenamente, y con un tanto de sorna, algo difícil. Para el pueblo español, filosofía es algo que tiene que ver con los reveses y los tropiezos de la vida: en un mundo feliz no sería menester ser filósofo. No es, pues, la filosofía un afán de saber sino un

saber resistir los azarosos vaivenes de la vida; es una forma serena, sabia, de acción. Es una conducta. Conducta basada en ver la cara y la cruz de los acontecimientos; en ver la vida como un tapiz al que hay que darle la vuelta".

En este texto María no hace distinción de cuál es el género capacitado para la Filosofía y de cómo la entiende: "una conducta", una actitud ante la vida y un compromiso, un modo de hacer frente a los acontecimientos y en su totalidad, por el haz y el envés; quizá en orden inverso, por el envés y el haz. Es decir, es necesario mirar debajo de la alfombra.

Zambrano da una explicación a la pregunta de Cioran. Respuesta y compromiso que matiza en un ligero recorrido de posibles posiciones. Si se elige, frente a la vida y sus avatares, la opción estoica, predomina la serenidad y la entereza, el desafío sostenido y asumido como Séneca, el "curandero filosófico" como ella le denominó. Frente a esta postura serena, la filósofa andaluza también cita la cínica; un modo burlón que bien lo pudiera representar un campesino cargado de esfuerzo y arruga, arropado por un traje remenda-



do, capa de jirones y sombrero agujereado, pero que cargado de desconfianza ante los sinsabores de la vida, destila una sonrisa sabia y comedida por entre las mesuras de los labios. El estoico acepta y sobrepasa el acontecimiento; el cínico desconfía burlonamente. Son dos posturas, la estoica y la cínica, que representan actitudes de las gentes humildes de nuestros pueblos, que con frecuencia saben mirar por detrás del tapiz.

Ambas posturas de la gente del pueblo son el fruto de la reflexión acumulada durante siglos y a ellas ha de enfrentarse la persona para "ganarse a diario su verdad", pues en ambos casos sabe que "no es invulnerable", que ha de enfrentarse a los "vaivenes y engaños", ha de proteger su ser. Para la filósofa veleña este modo de ser o idiosincrasia se presenta casi siempre en un género narrativo "cervantino", "las novelas ejemplares", en los dichos y decirles, las sentencias y refranes. Su ágora son los pórticos y plazas, los ámbitos lugareños. Los autores: "meditadores pueblerinos". Para María Zambrano, mientras queden estos "filósofos populares" aún resta la esperanza. Vive la yedra. Reconoce su aire sentencioso y la

carga de ciencia que conlleva este saber, "suficiente para equilibrar tanta locura y desvarío como brota incesantemente de nuestro suelo. Estos ecos "machadianos" en Zambrano sirven para bajar la Filosofía al humus de la vida o para reconocer cuánto saber se genera en ese solar extracademista. Pero Zambrano no se queda ahí hierática, ella misma elige y se compromete. Se compromete reflexiva y vitalmente. Desde la última instancia, la biográfica, "manchándose las manos de realidad", y sufriendo hasta el desarraigo, el exilio. Desde la primera, la reflexiva e intelectual, reconociendo la situación crítica a la que ha llegado la cultura Occidental, por ende su filosofía; y una vez reconocido el problema invita a buscar las causas. Un modo de "ver la cara y la cruz de la vida", y de cohabitar "en un elemento" que no tiene por qué ser sólo de varones, sino de toda persona que reflexione, pueblo o académico, hombre o mujer, capaces de mirar por detrás del tapiz de los acontecimientos.

En el recorrido de la búsqueda de las causas, Zambrano recomienda, en primer lugar, reconocer el valor de la tradición y el sentir sapiencial del pueblo como se

**PARA EL PUEBLO ESPAÑOL,
FILOSOFÍA ES ALGO
QUE TIENE QUE VER
CON LOS REVESES
Y LOS TROPIEZOS DE LA VIDA:
EN UN MUNDO FELIZ NO SERÍA
MENESTER SER FILÓSOFO.
NO ES, PUES, LA FILOSOFÍA
UN AFÁN DE SABER SINO
UN SABER RESISTIR
LOS AZAROSOS VAIVENES
DE LA VIDA; ES UNA FORMA
SERENA, SABIA, DE ACCIÓN**



MZ 4 >

indicó; en segundo lugar, cuestionar a la Filosofía desde que se quedó "enredada en las sombras" de una razón dominante y excluyente. De ahí que sea necesario volver a una de las fuentes occidentales, a Grecia, y reavivar la tragedia como poeisis (poesía). Es decir, es necesario volver a rescatar los nudos que vinculan la filosofía con la poesía o a la razón racional con la poética, a la misericordia con el amor, a la resignación con el drama; pues en la cotidianidad, los "filósofos populares" son capaces de aunarlos. Y también Antígona, figura protagonista de su obra *La tumba de Antígona* que bien pudiera ser sombra de la vocación filosófica de Zambrano y respuesta a Cioran. Largo sería de explicar este símil. Al menos aquí refiramos algunas aproximaciones. Ambas, María y Antígona, son víctimas sacrificiales de un crimen fratricida mas no son causa, aunque sufren las consecuencias. Del mismo modo que en los ámbitos a Antígona, también en los de María se impone el sacrificio frente a la razón sentiente. Y este sacrificio lo asumen como purificador de una esperanza-da historia más ética y menos violenta.

Por lo tanto, para ambas queda la luz auroral que no adviene desde los lares idolátricos o desde dominios masculinos. Bien se podría afirmar que, quizá por ser mujeres, capten el oficio mediador. Y este oficio deja de ser así si se manifestara hegemónico. Así pues desde la mediación se roba el fuego a los ídolos para entregarlo a las personas; se asumen las necesarias fatigas que obliga la necesaria peregrinación humana; se informa de los favores del amor y por él se desobedece hasta a los mismísimos dioses; etc. Se sabe mirar por detrás del tapiz de la vida a fin de ir más allá de lo correctamente establecido.

Es una elección dramática y profética, que se presencia y no siempre se bien-explica, pues nace de las entrañas y debe transitar por los infiernos, para descubrir y aportar la necesaria luz que alumbré el camino. De ahí, que para este recorrido no se puede vender el alma o ninguna idea, ni a asépticos análisis de camino lógico y único. Pues, "la vida está iluminada tan solo por esos pequeños sueños como lámparas que alumbran desde den-

tro, —escribe en *La tumba de Antígona*— que guían los pasos de los hombres y mujeres, siempre errantes sobre la Tierra [...] hasta descubrir la ciudad del destino, donde está nuestro hueco esperándonos". Y ese deambular peregrino y ser "lámpara que alumbrá desde dentro", fue el elegido por la filósofa andaluza. Una elección que no precisó ser "presuntuosa", "agresiva" ni "arribista", solamente leer la realidad del pueblo, "ver la cara y la cruz de los acontecimientos", escuchar su canto, oír el silencio de sus lágrimas. Sencillamente, ser pueblo. ☪

EN EL RECORRIDO DE LA BÚSQUEDA DE LAS CAUSAS,
ZAMBRANO RECOMIENDA CUESTIONAR A LA FILOSOFÍA DESDE
QUE SE QUEDÓ "ENREDADA EN LAS SOMBRAS"
DE UNA RAZÓN DOMINANTE Y EXCLUYENTE



Una meditación sobre el logos

central // 5

Por: MERCEDES GÓMEZ BLESÁ, profesora de Filosofía

La principal problemática que aborda Zambrano a lo largo de toda su obra es una extensa y sugerente meditación sobre el logos (en su doble sentido de razón y palabra) que le lleva a adoptar una doble actitud en su trayectoria filosófica. Por un lado, una actitud crítica o negativa frente a la tradición occidental, poniendo en cuestión la validez de cada uno de los modelos de racionalidad habidos en Occidente para desvelar la desconocida realidad situada en los márgenes del Yo. En este sentido, ni el antiguo realismo, que cae en la ingenuidad de afirmar la existencia de la realidad externa con total independencia de un sujeto, ni el moderno idealismo, que circunscribe lo real al espacio de la conciencia, logran una adecuada representación de la relación persona-mundo. La autora, continuando la labor crítica emprendida por Ortega, culpabilizará, sobre todo, de esta derrota humana por comprender lo real a la razón idealista que, guiada por su soberbia ante una fe ciega en sus posibilidades, sólo considera como real aquello que se somete a las categorías lógicas del sujeto, sellando, de este modo, la identidad entre Ser y Pensar, y desechando a los márgenes del logos y del ser todo aquello que, por poseer una naturaleza más lábil, no se somete a dichas estructuras conceptuales. El idealismo es el principal culpable también de la escisión moderna entre vida y pensamiento, pues la razón pura en su intento por ofrecer una representación sistemática de lo real alcanza tal nivel de abstracción que rompe las amarras que la mantienen apegada al mundo. Si algo ha caracterizado a la Modernidad, según Zambrano, es la progresiva



LA AUTORA PRETENDERÁ HACER DE LA FILOSOFÍA UN SABER EMINENTEMENTE PRÁCTICO QUE ASISTA AL SUJETO EN SU VIDA, UN SABER DE EXPERIENCIA MEDIANTE EL CUAL LA PERSONA PUEDA HABÉRSELAS CON LA PROBLEMÁTICA DE SU EXISTIR Y PODER LOGRAR UNA TRANSFORMACIÓN INTERIOR



MZ 5 >

desencarnación del logos, la terrible separación entre palabra y cosa que conlleva el progresivo distanciamiento de la razón de la problemática concreta de la existencia, que deja al individuo perdido y exiliado en el caos de su experiencia. La angustia que padece el sujeto moderno habría que entenderla desde esta incapacidad de la razón discursiva por hacerse cargo de la vida. Como vemos, Zambrano asesta un duro golpe a la Modernidad al denunciar el abandono con que la razón idealista deja al hombre en su intento de orientarse en su experiencia vital. El proyecto moderno es un proyecto fracasado en tanto que abre la separación entre la esfera de la racionalidad teórica y de la racionalidad práctica. La filosofía deviene, así, en un artificio teórico completamente inútil para ayudar a la vida a encontrar su claridad. Esta actitud crítica

recorre buena parte de la producción zambranianiana. Libros como *Horizonte del Liberalismo* (1929), *La agonía de Europa* (1945), *El hombre y lo divino* (1955) o *Notas de un método* (1989) son algunos hitos de esta reflexión sobre la crisis de la razón moderna.

Paralelamente a esta actitud negativa, Zambrano desde sus inicios, también adopta una actitud positiva o afirmativa al proponernos frente a la tradición occidental, y, en especial, frente a la razón europea moderna, un nuevo logos, un nuevo concepto de razón, más amplio y total, denominado razón poética o conocimiento poético, capaz de iluminar todos aquellos ámbitos desdeñados por la razón fuerte del Idealismo. Los ensayos “La Reforma del Entendimiento” (1937) y “La Reforma del entendimiento español”

(1937), ambos incluidos en *Los intelectuales en el drama de España* (1937), y *Filosofía y Poesía* (1939) expresan esta necesidad de una nueva razón que Zambrano cree descubrir en la propia tradición realista de la cultura española, caracterizada por un rechazo del abstraccionismo de los sistemas filosóficos y por una defensa de lo que Ortega desdeñaba como sensualismo, esto es, un apego a lo concreto que descubre en la intuición el verdadero modo de conocimiento. *Pensamiento y poesía en la vida española* (1939), *La España de Galdós* (1960) y *España, sueño y verdad* (1965) recogen esta indagación zambranianiana en la tradición literaria hispana y su descubrimiento del conocimiento poético como la forma por excelencia en que el pensamiento español se vierte.

Siendo fiel a esta tradición, la autora pretenderá hacer de la filosofía un saber eminentemente práctico que asista al sujeto en su vida, un saber de experiencia mediante el cual la persona pueda habérsela con la problemática de su existir y poder lograr una transformación interior. Al defender esta concepción del pensamiento como un saber al servicio de la vida, Zambrano entronca también con

LA RAZÓN POÉTICA PRETENDE RESCATAR DEL OLVIDO TODO AQUELLO QUE HA SIDO MARGINADO DEL ESPACIO LÓGICO, SALVAR DE LA QUEMA TODO LO QUE ESTÁ SITUADO EN LOS MÁRGENES DE LA RAZÓN CON EL PROPÓSITO DE RECUPERAR LA PRIMIGENIA UNIDAD, ACABAR CON EL ANGUSTIOSO EXILIO METAFÍSICO DEL INDIVIDUO MODERNO



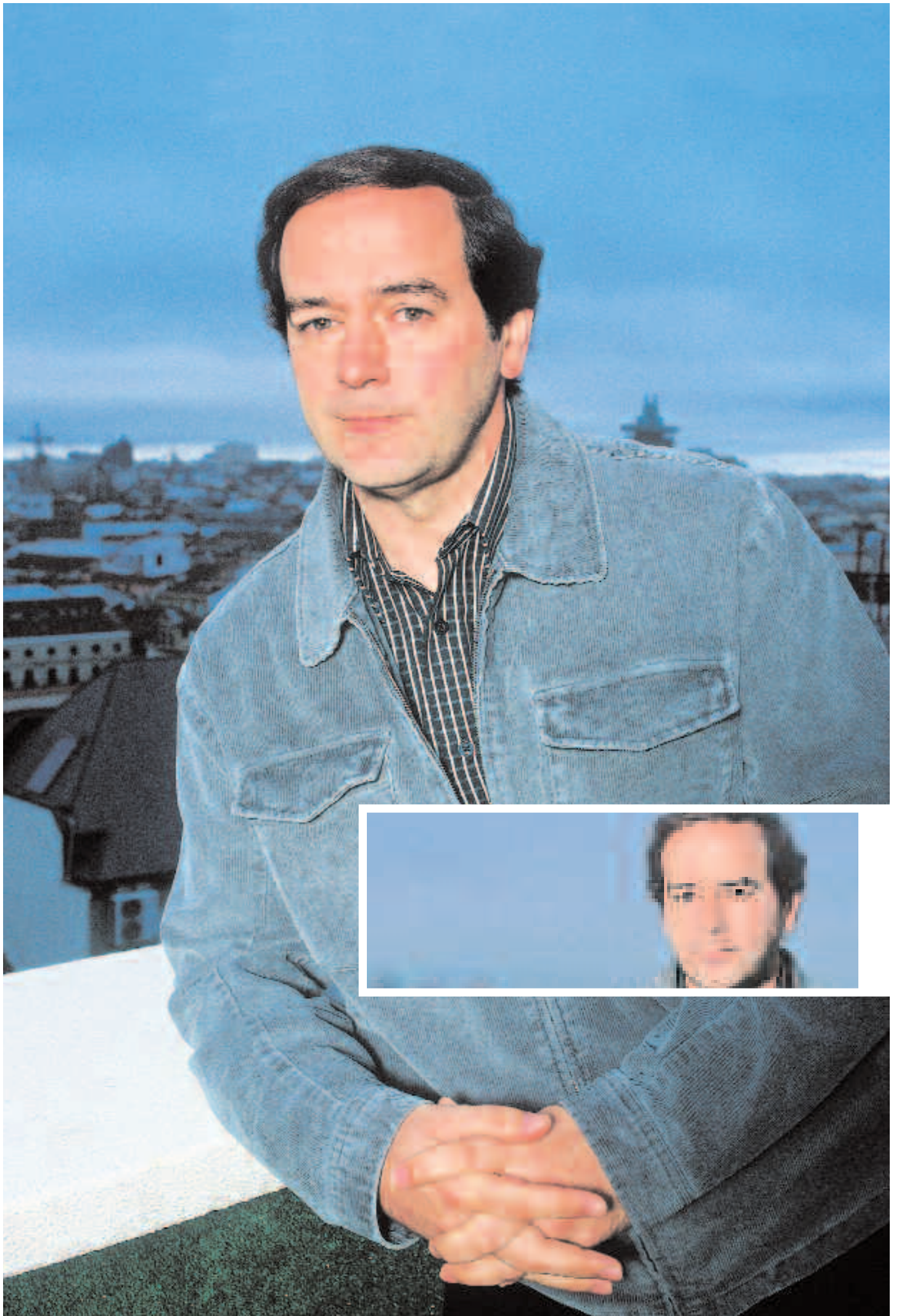
toda una tradición filosófica occidental que imperó en el mundo antiguo y en los inicios del Cristianismo (platonismo, estoicismo, epicureísmo, neoplatonismo, San Pablo, San Agustín), desdeñada por la Modernidad, donde la Filosofía desempeña el papel de salvación del individuo al reconducirlo a la virtud moral, y enseñarle el modo de manejar o dominar las díscolas pasiones, los irracionales sentimientos. *El pensamiento vivo de Séneca* (1944) constituye una cala en esta tradición que nos presenta la filosofía como un saber medicinal del alma, como una razón práctica que enseña a soportar y a salvaguardarse de las contrariedades de nuestro periplo vital. De ahí que Zambrano vea la necesidad de rescatar géneros olvidados del pensamiento, como la Guía o la Confesión, mediante los que el individuo puede alcanzar el camino de la perfección o escapar de un momento crítico de su existencia. Recuérdense, en este sentido, los textos *La confesión como género literario y método* (1943) y *Una forma del pensamiento: la Guía*.

En definitiva, la propuesta de Zambrano con este nuevo logos es volver a entrar en tratos con todas aquellas dimensiones de lo real que han sido desdeñadas y eludi-

das por la razón pura. La razón poética pretende, por tanto, rescatar del olvido todo aquello que ha sido marginado del espacio lógico, salvar de la quema todo lo que está situado en los márgenes de la razón con el propósito de recuperar la primigenia unidad y comunión con lo existente y acabar con el angustioso exilio metafísico del individuo moderno. Esto otro con lo que se pretende reiniciar relación, ayudados por este nuevo logos no impositivo ni inquiridor, hace referencia tanto a lo superracional como a lo infraracional, esto es, tanto a lo que excede el ámbito del logos, al situarse por encima de toda experiencia posible (lo divino), como a lo que no alcanza el umbral de la razón ni del ser, dada su naturaleza etérea, esquivada a toda conceptualización (la dimensión pática y la dimensión onírica del hombre). En *El hombre y lo divino* (1955), Zambrano se ocupa de lo superracional al trazar una fenomenología de lo divino que pone al descubierto los diferentes modos con los que la persona se ha enfrentado al misterio de lo real, a lo sagrado; en *Hacia un saber sobre el alma* (1955) abordará la dimensión pática, reivindicando el sentir como la vía originaria de conocimiento de lo real; y en *El sueño creador* (1965) y *Los sueños*

y *el tiempo* (1992), traza una fenomenología del sueño como lugar de revelación de la persona.

A partir de *Claros del Bosque* (1977), la escritura zambranianiana adquiere cada vez más un tono poetizante, caracterizado principalmente por dos rasgos: un uso de la metáfora y el símbolo como únicos vehículos del pensamiento, y la desaparición de toda justificación o argumentación de las verdades meramente intuitivas. Estos dos rasgos contribuyen al hermetismo de sus escritos finales, en los que no es posible adentrarse si previamente no se comparte una misma afinidad pática. *De la Aurora* (1986) y *Los bienaventurados* (1990) serían buenos ejemplos de lo que venimos diciendo. En estas últimas obras, los estudiosos y estudiosas de Zambrano han visto la plasmación definitiva y la total madurez de esta razón poética, de este logos creador que hace de la palabra el lugar de la verdad y del viaje de la escritura, el camino para regresar al mundo. ◉



¿Por qué las españolas no son suecas?

El periodista y escritor Isaías Lafuente emprendió hace algo más de dos años una gran aventura, la de recuperar parte de la historia de su país, ésa que ha sido silenciada y que tiene como protagonistas a las mujeres españolas. El resultado es *Agrupémonos todas. La lucha de las españolas por la igualdad*, un libro riguroso y plagado de anécdotas que rescata la memoria de esas mujeres que fueron abriendo el camino de la igualdad y de otras tantas pioneras, mujeres anónimas, que un día dijeron "Hasta aquí hemos llegado". Actitudes valientes que han hecho posible la realidad que hoy en día compartimos las mujeres de este país, actitudes como la de María Elena Maseras, que en 1872 quiso estudiar Medicina en la Universidad de Barcelona, la única entre 2.571 hombres, y que a pesar de lograrlo tuvo que escuchar años más tarde ¡No quiero doctores con faldas!. Actitudes como la de Carmen Iglesias, actual académica, a quien la frase de uno de sus profesores de Instituto "¡Lástima que Iglesias sea mujer!", en lugar de echar por tierra sus expectativas, le dio más fuerza para seguir adelante y revelarse contra el futuro que querían imponer a las mujeres españolas.

¿Qué le ha llevado a escribir este libro? Una inquietud por saber qué le pasó a la mitad de esta población. Aunque también hay una inquietud personal, pues mi madre fue la típica mujer de posguerra, abocada a ser madre de familia. Ella me contaba cosas que cuando eres pequeño te resbalan pero cuando creces y vas tomando conciencia de la vida te van interesando. Al recuperar la memoria de las mujeres de esa generación recupero la memoria de mi madre. Ella fue una mujer inteligente, que pudo hacer muchas cosas en su vida. Pero yo vivo una gran paradoja, al respecto pues, por un lado, me hubiera gustado que mi madre tuviese otras oportunidades, pero en ese caso, seguramente, no habría tenido 12 hijos y yo no habría nacido.

De todas las mujeres que rescata en su libro ¿cuál le ha impresionado

do más? Me interesa la Historia, pero sobre todo la historia particular de mujeres que quisieron cambiar su propia vida y eso contribuyó a cambiar el mundo. En este sentido, la que más me ha impresionado ha sido Clara Campoamor, porque cambió el mundo, pero antes tuvo que cambiar el suyo propio. Es una mujer que se queda huérfana, tiene que dejar sus estudios y los retoma a los 32 años de edad, cuando empieza el Bachillerato; a los 34 estudia Derecho y lo termina en dos años, siendo una de las primeras mujeres que abre un bufete en Madrid. Y además, le da tiempo a llegar a las Cortes Republicanas, donde defiende el voto de la mujer. Yo estoy convencido de que si Clara Campoamor no está en esas Cortes, el voto femenino no sale adelante. Y de no haber sido aprobado en 1931, la historia posterior no lo hubiese permitido hasta el año 1978.

Cuando se produce la primera votación en 1933 y pierden las fuerzas de izquierda, todos miran a Campoamor. Pero el drama es que en 1936, también con el voto de las mujeres, gana la izquierda y nadie le pide perdón.

Con la dictadura de Primo de Rivera, las mujeres adquirieron los primeros derechos políticos, pero con trampas, pues era el "derecho al voto pero sin el voto". Sin embargo, las mujeres votaron el 11 de septiembre de 1926 ¿el valor de este hecho fue únicamente simbólico? Clara Campoamor dijo que aquello era la igualdad en la nada, pero fue la primera vez en la historia que las mujeres participaron en unos comicios. Eso tuvo una importancia trascendental, pues se vio la actitud activa

y comprometida de las españolas. Cuando se las llamó respondieron. En ese sentido, yo sí le doy un gran valor a esa votación. Esto, unido a la presencia de algunas mujeres en la asamblea del dictador, tuvo la gran importancia de visibilizar a la mujer en la política.

En la Segunda República tuvimos leyes muy avanzadas para nuestra época en comparación con otros países europeos. Le pido un ejercicio de imaginación. Si la guerra civil y la dictadura no hubiese acabado de raíz con estos avances ¿dónde estaríamos ahora las mujeres españolas? El camino de la igualdad se hubiese transitado mucho antes, con lo cual no habríamos tenido que sacrificar a tantas generaciones de mujeres. Este libro se podría titular también *¿Por qué las españolas no son suecas?* Pues, precisamente, por la dictadura de Franco. De no haberse roto brutalmente la dinámica, los logros que se consiguieron en los años ochenta se habrían alcanzando varias décadas antes. No sé si hubiésemos llegado ya a la igualdad real, pero en todo caso estaríamos a menos pasos.

Situándonos en el siglo XX, ¿cuáles, en su opinión, el período más devastador para la igualdad de oportunidades de las mujeres? Sin duda, el franquismo. Si hombres y mujeres perdieron la democracia, las mujeres perdieron algo más: el sueño que comenzó a hacerse realidad en los años de la República, una especie de oasis donde las españolas dieron un salto sustancial en muy poco tiempo. Fue algo similar a la transición: pasar de una situación de total sometimiento a la igualdad absoluta en el terreno de lo legal. Además de eso, dieron un paso importante en la esfera pública, salieron a trabajar, adquirieron compromisos políticos, aparecieron las primeras directoras generales, ministras y gobernadoras... Eran los primeros pasos de un camino que por desgracia fue reversible. En el franquismo se frustró el sueño de la igualdad.

Para el franquismo, mujeres y hombres eran desiguales en derechos y deberes, y la represión que tuvieron que soportar éstas fue mucho mayor. Sin duda,



la represión de Franco se hizo sobre hombres y sobre mujeres, pero ellas tuvieron que soportar una especie de culpabilidad consorte. Es decir, muchas fueron perseguidas también porque eran las madres, las hermanas o las esposas. Hay historias de mujeres que fueron encarceladas después de terminar la guerra porque buscaban al marido o al hermano pero al no encontrarlos, por rabia, se llevaron a las mujeres y las condenaron. Muchas de ellas murieron fusiladas.

El gobierno de Franco ejerció contra las mujeres una violencia psicológica, económica, simbólica... ¿Podemos decir incluso violencia física al estar prácticamente consentido el asesinato dentro del matrimonio (hasta 1963, maridos y padres podían matar a mujer e hija por una pena mínima si las sorprendía cometiendo adulterio). Muchas mujeres que vivieron esa época me han dicho “Yo no sabía que esto pasaba”, pero lo cierto es que había una serie de normas

bárbaras. Por ejemplo, la Ley permitía que el marido matara a su mujer si sospechaba que era adúltera o lo confirmaba a cambio de penas mínimas, como era el destierro por unos meses; hasta 1970 una ley permitía que el padre diese en adopción a su hijo o hija sin contar con el consentimiento de su mujer... Recordemos también los postulados que proclamaba la Sección Femenina, que decía que la mujer no tenía talento y que lo único que debía hacer era interpretar lo que hacía el hombre. Aconsejaba a éstas que no se metieran en política y que lo mejor que podían hacer era quedarse en casa cuidando a su familia.

Esto no es que lo leyeran todas las mujeres, pero sí lo leían los curas que después predicaban en las iglesias, los maestros y maestras que educaban a niños y niñas por separado y a cada sexo con unos fines distintos. A todo esto unimos una legislación que dejaba a la mujer en casa, al tener que abandonar su puesto de trabajo cuando contraía matrimonio, o si el marido era trasladado a otra ciu-

SI EN EL FRANQUISMO HOMBRES Y MUJERES PERDIERON LA DEMOCRACIA, LAS MUJERES PERDIERON ALGO MÁS: EL SUEÑO QUE COMENZÓ A HACERSE REALIDAD EN LOS AÑOS DE LA REPÚBLICA

dad ella debía seguirlo, etc, etc. Lo que pretendió el franquismo fue anular a la mujer, pero no la devolvió a los años veinte, sino al siglo XIX.

Junto a este componente ultra conservador según el cual la mujer tiene ese papel en la vida, también existía una motivación económica, pues cuando el estado franquista se empieza a organizar no había trabajo para todas las personas, entonces prescindir de la mitad de la población era una medida muy interesante para ellos.

Hoy en día, las mujeres han ido incorporándose, en mayor o menor medida, con más o menos éxito, a todos los ámbitos públicos. Sin embargo, no conseguimos llegar allí donde se toman las decisiones. En estos momentos, todo lo que depende de las mujeres ya se ha conseguido. Sin embargo, en aquellos ámbitos donde entran en juego otras decisiones hay un cuello de botella. Por ejemplo, el 65% son juezas, sin embargo, sólo tenemos dos mujeres en el Supremo, y una de ellas nombrada muy recientemente. Yo creo que se sigue produciendo esto porque vivimos en una sociedad que está diseñada y gobernada por una mirada masculina que impide ver a las mujeres a la hora de designarlas para cargos en los que realmente se toman las decisiones.

En lugar de techos de cristal hablas de techos de hormigón ¿Cómo se rompe el hormigón? Con las cuotas, las medidas de discriminación positiva... aunque sean discutibles. Pero, por ejemplo, la quimioterapia es muy desagradable y no es buena para el cuerpo, pero gracias a ella se puede combatir el cáncer. Pues digamos que en estos momentos la sociedad sigue padeciendo el cáncer de la desigualdad entre hombres y mujeres, por tanto, es necesario aplicar medidas de acción positiva. Donde se ha aplicado ha sido eficaz, como es el caso de los partidos políticos. En ámbitos donde no se ha aplicado, entre ellos los consejos de administración, hay un 4% de mujeres. ¿Qué está pasando? ¿las mujeres pueden participar en política y no pueden decidir sobre el futuro de una empresa? Eso es una mentira. Lo que está pasando es que los hombres que controlan esos

MUJERES QUE HAN HECHO HISTORIA

Clara Campoamor

La mujer imprescindible en la historia de este siglo

Victoria Kent

Una mujer que intentó aplicar otra visión a la política y no la dejaron

Margarita Nelken

Una de las primeras que puso su mirada sobre las mujeres. Su libro sobre la condición social de las mujeres en 1919 fue deslumbrante

La Pasionaria

La mujer que tuvo el privilegio de hacer realidad en vida el sueño que no le dejaron cumplir durante 40 años

María de Maeztu

Consiguió que lo que le hicieron a ella no le pasase a otras mujeres en el futuro (le prohibieron la entrada en el Colegio de Abogados)

María Lejárraga

El paradigma de la mujer invisible, pero también el de la mujer que supo renacer

Juana Doña

Representa a toda una generación de mujeres que padeció la represión franquista, que no pudo desarrollarse en lo político y que después no tuvo el reconocimiento suficiente de la democracia

Mercedes Formica

Le pudo su condición de mujer por encima de su condición política

Pilar Primo de Rivera

La mujer que más daño ha hecho a las mujeres. Además, es el colmo de la incongruencia porque decía a las mujeres que no se metieran en política y ella se pasó más de 40 años en política, decía "tened muchos hijos" y ella no tuvo ninguno, decía que el matrimonio era el destino de la mujer y nunca se casó.

María Telo

Es de esas mujeres que decidieron dar el paso para cambiar las cosas y lo hizo desde su propio ámbito, el Derecho.

Carlota Bustelo

Una de las mujeres que en democracia ha hecho más por conseguir la igualdad entre hombres y mujeres

consejos de administración están frenando la entrada de las mujeres.

¿Cuál es el invento que más ha ayudado a las mujeres en el siglo XX? Dudé de si meter o no el capítulo de los electrodomésticos en el libro y consulté con varias mujeres. Todas me dijeron que la llegada de la aspiradora, de la lavadora, de la fregona... permitió que, aunque la mujer siguiera haciendo prácticamente en exclusividad las tareas domésticas, pudiera dedicarle menos tiempo a éstas e invertir ese tiempo en desarrollarse profesionalmente, trabajando el doble, pero lo pudo hacer.

Y junto a la llegada de esos artilugios, hay que destacar el control de la sexualidad y de la natalidad. Ambos factores posibilitaron la salida de las mujeres al mercado de trabajo.

Muere Franco y precisamente las cosas que más se resisten a cambiar son las relacionadas con los derechos de las mujeres. Usted llega a decir que algunos de los hechos que acontecieron en la transición parecían de broma. ¿A cuáles se refiere? Que en 1976 se estuviera sacando a los políticos de las cárceles porque se consideraba fundamental para la transición y que al mismo tiempo estuviéramos encarcelando a mujeres por adulterio o por aborto es una contradicción bárbara. Esta paradoja era insoportable, al igual que el hecho de que mientras en la Constitución se reconoce la igualdad para ambos sexos, la última reforma que se hace del derecho de familia, que establece la igualdad absoluta entre mujeres y hombres en el matrimonio, data de 1981.

Todavía en 1995 una chica tuvo que reclamar que en su título universitario pusiera licenciada en lugar de licenciado.

Yo creo que la espera siempre ha sido una condición que ha acompañado a todas las conquistas de las mujeres. De hecho, desde que las primeras llamaron a las puertas de la Universidad, en 1872, hasta que el conde de Romanones publica el decreto que proclama la igualdad de mujeres y hombres en la Universidad pasan 40 años.

VIVIMOS EN UNA SOCIEDAD QUE ESTÁ DISEÑADA Y GOBERNADA POR UNA MIRADA MASCULINA QUE IMPIDE VER A LAS MUJERES A LA HORA DE DESIGNARLAS PARA CARGOS EN LOS QUE REALMENTE SE TOMAN LAS DECISIONES

Parece que hay cosas que no cambian. Me refiero a la Iglesia.

Hoy en día sigue defendiendo cosas que son indefendibles; y en aquello que afecta a la igualdad de las mujeres, incluso dentro de su propia esfera, sigue sin superarla. El hecho de que todavía las mujeres no puedan ejercer el sacerdocio es algo fuera de la época.

El problema es cuando la Iglesia quiere meterse en la vida de las personas que no son creyentes e intentan condicionar su sexualidad.

En su libro dice que aunque hubiese habido más mujeres en la redacción de la Constitución no se habría avanzado mucho.

Difícilmente se puede hacer un texto que reconozca más igualdad entre hombres y mujeres. Solo quedó una sombra que quizá tenía cierto sentido en 1978 y que hoy ya no lo tiene, como es la discriminación de la mujer en la sucesión al trono. Seguramente, de haber habido una mujer o más mujeres de izquierdas en la redacción del texto ese punto se hubiese debatido más.

Sigue avanzando el tiempo y las cifras de mujeres asesinadas a mano de sus parejas son impresionantes, intolerables. Sin duda es una cuestión de mentalidad, de educación, pero yo me pregunto si hay una verdadera voluntad política de acabar con este problema.

Yo no creo que haya una voluntad política de poner toda la carne en el asador. Realmente, esta violencia no la quiere nadie, pero lo cierto es que la percepción que se tiene del problema no guarda relación con su magnitud. Cada año mueren 60, 70 mujeres a mano de sus parejas, y lo que me preocupa es que no se considera que ése sea el primer problema de nuestro país. Cuando ETA mataba a 30 personas cada año era el

principal problema, y hoy que mata a 3 también sigue siéndolo. Pero el que en la actualidad los hombres maten a sus mujeres tanto como mataba ETA en sus peores tiempos es una cuestión que sigue estando relegado al cuarto o quinto puesto, después del terrorismo, de la inseguridad, de la vivienda, del paro, etc. Eso quiere decir que sigue habiendo una cierta mirada masculina que impide ver la verdadera dimensión de esta lacra. El primer problema que tiene que afrontar esta sociedad es la muerte de 70 mujeres cada año.

Hay quien todavía sigue anclado en una España que ha sido superada.

Hay un pozo de un machismo insostenible. Lo vemos en ciertas sentencias que dictan los jueces, en políticos como Manuel Fraga cuando considera que el hecho de que un alcalde de su partido sea condenado por abusos deshonestos a una menor no es algo para tomar medidas disciplinarias. Fraga piensa que estamos viviendo en el país en el que era ministro, pero afortunadamente vivimos en otro. Esa mirada machista sigue presente en los chistes, en los comentarios. Te diré cuántos comentarios sarcásticos he tenido que escuchar yo por haber escrito un libro sobre mujeres, un libro combativo que denuncia lo que han hecho los hombres a lo largo de muchos siglos.

Son muy escasos los protagonistas masculinos que aparecen en su libro ¿Quizá es porque detrás de las conquistas de las mujeres sólo están ellas mismas?

Hay pocos hombres porque he querido mirar a las mujeres, pero, en segundo lugar, porque he descubierto que detrás de cada paso dado por las mujeres siempre ha habido otra mujer o un grupo de mujeres que lo han peleado. Sustancialmente, la lucha por la igualdad ha sido una lucha de mujeres.

¿Cree que en nuestra democracia han sido suficiente los

esfuerzos por sacar a la luz el trabajo de tantas mujeres, ilustres y anónimas?

Hay que seguir. El hecho de que en los años noventa Clara Campoamor no figure en la enciclopedia Espasa no es sólo una anécdota, sino que da la medida de esa mirada masculina. Otro ejemplo, la semana pasada decía el titular de un periódico que Eliseo Martín era el mejor atleta del año 2003, y resulta que Marta Domínguez ha sido la mejor atleta femenina, pero en el titular solamente estaba él. El reconocimiento a estas mujeres está a medio hacer.

Acaba su libro diciendo que en esto de la igualdad hay personas optimistas y otras pesimistas ¿de qué bando está?

Soy optimista en el sentido de que no creo que haya un retroceso sustancial que acabe con la igualdad. Pesimista porque pienso que no va a ser inmediato.

Estamos prometiendo una sociedad igualitaria a las mujeres jóvenes y no se la estamos dando. Los hombres tenemos que empezar a demostrar que creemos en esto, tenemos que dejar paso. La gran conquista de este siglo sería que dejásemos de hablar de hombres y de mujeres y que empecemos a hablar de cada mujer y de cada hombre. ●



perfil

Por: ROSA REGÁS

Literatura y compromiso, adiós a Dulce Chacón

Cada vez que muere una persona a la que quiero y admiro, me toca pensar cuánto más habría podido decírselo y demostrárselo de lo que lo hice en vida. Y el malestar que siento unido al dolor me da la medida de su clarividencia y de su coraje. Y tengo la impresión de que siendo como son dos cualidades que considero esenciales en una persona, sobre todo si es escritor o escritora, me faltó talento para darle la importancia que le doy ahora que el tiempo se ha acabado y el error, o el descuido, ya no puede ser reparado.

Dulce Chacón tenía ese coraje y esa clarividencia. Eran su bagaje junto con el de su que-hacer literario. Y los mostraba de forma tan natural que viéndola y oyéndola parecía que había nacido con esos dones, como si una mano mágica, un hada, o un ángel le hubiera concedido esa transparencia en el conocimiento de la realidad que llamamos inteligencia, de la que los dioses son tan celosos que apenas la otorgan a ninguno de los humanos.

La injusticia de la Historia debía ser lo que más mella había dejado en su personalidad, porque cuando en público declaraba, por ejemplo, que el miedo aún subsiste y que impide a tantas personas de nuestro país hablar con claridad no sólo del pasado reciente y del lejano, sino incluso del presente, más que denunciarlo estaba protestando por una situación que se había anquilosado en nuestro país hasta el punto de que la mayoría de nosotros apenas habíamos reparado en ello. Dulce Chacón nos ha dejado una obra extensa en la que ha sabi-

do como pocos tejer y mezclar los hilos de la imaginación literaria con los del compromiso, sin que en ningún momento podamos acusarla de poner la una al servicio del otro. La mirada de Dulce Chacón sobre la realidad se detenía en el rostro y en el paisaje de la vida de sus personajes y poco a poco iba reconstruyendo con una artesanía delicada, casi de orfebre, el mundo en el que vivían y pululaban esos personajes, tan condicionados por la brutalidad de la situación que sus esfuerzos por enfrentarse a sus necesidades y apetitos casi siempre estaban abocados al fracaso. Sí, Dulce creía que las circunstancias históricas acababan venciendo a los individuos y por eso, en un alarde literario riguroso, nos mostraba sin necesidad de gastar una palabra para convencernos, que la responsabilidad era siempre de los que habían movido los hilos del delito, los mismos que acabarían contando la historia como mejor les conviniera.

Novelas como aquella maravillosa titulada *Algún amor que no mate*, nos dan la medida de su capacidad dramática en unas cuestiones candentes que nos siguen agobiando y martirizando, la de las relaciones entre hombres y mujeres. Novela cruel, como la definió Saramago en la presentación del libro, “necesaria en estos tiempos fáciles, falsos, de fachadas que se pueden enseñar y que por detrás sólo esconden ruinas y nada más que ruinas”

¿No es un don saber desgranar la realidad y leer lo que esconde un país, una época o la desdichada situación de una persona, dándole un sentido dramático que es capaz de transportar una tragedia al mundo de creación literaria?

Cielos de barro, Háblame musa de aquel varón, Matar al Ángel, Contra el desprestigio

de la altura o *Querrán ponerle nombre* hablan por sí mismos de los contenidos literarios amargos que Dulce Chacón veía cuando miraba el mundo que la rodeaba.

Pero tal vez el más doloroso de todos ellos fue *La voz dormida*, la bellísima historia de la resistencia de las prisioneras en las cárceles de Franco. Una espléndida novela en la que se conjugan con maestría las simples biografías de cada una de ellas con la historia de la triste y desgraciada España de aquellos años ominosos en que esas mujeres, privadas gratuitamente de la libertad y de los más mínimos elementos para sentirse vivas, supieron desarrollar la inteligencia para resistir y la solidaridad para ayudarse y no ser vencidas por el delito y la maldad.

Desde el día que la conocí supe que Dulce Chacón sería mi modelo, que siendo yo mucho mayor que ella, todavía tenía mucho que aprender de la labor que había hecho y que estaba dispuesta a seguir haciendo para luchar contra el olvido de los que dieron lo que tenían por una patria que no se medía entonces ni en votos ni en discursos ni en prepotencia, sino en hambre, silencio, sacrificio y muerte.

Dulce Chacón fue una mujer hermosa y alegre, tan dulce como su nombre y dotada para el amor y la felicidad, y no tuvo reparos en buscar la inspiración y la voz en la libertad, la igualdad y la justicia, como han hecho los grandes de este mundo, los que nos han abierto caminos y nos han enseñado a tener el coraje que hace falta hoy, para no dejarse vencer por la mediocridad y la apatía.

Descansa en el amor de nuestros corazones, querida Dulce Chacón. 🕯

firma

PILAR RAMOS LÓPEZ, profesora de Musicología

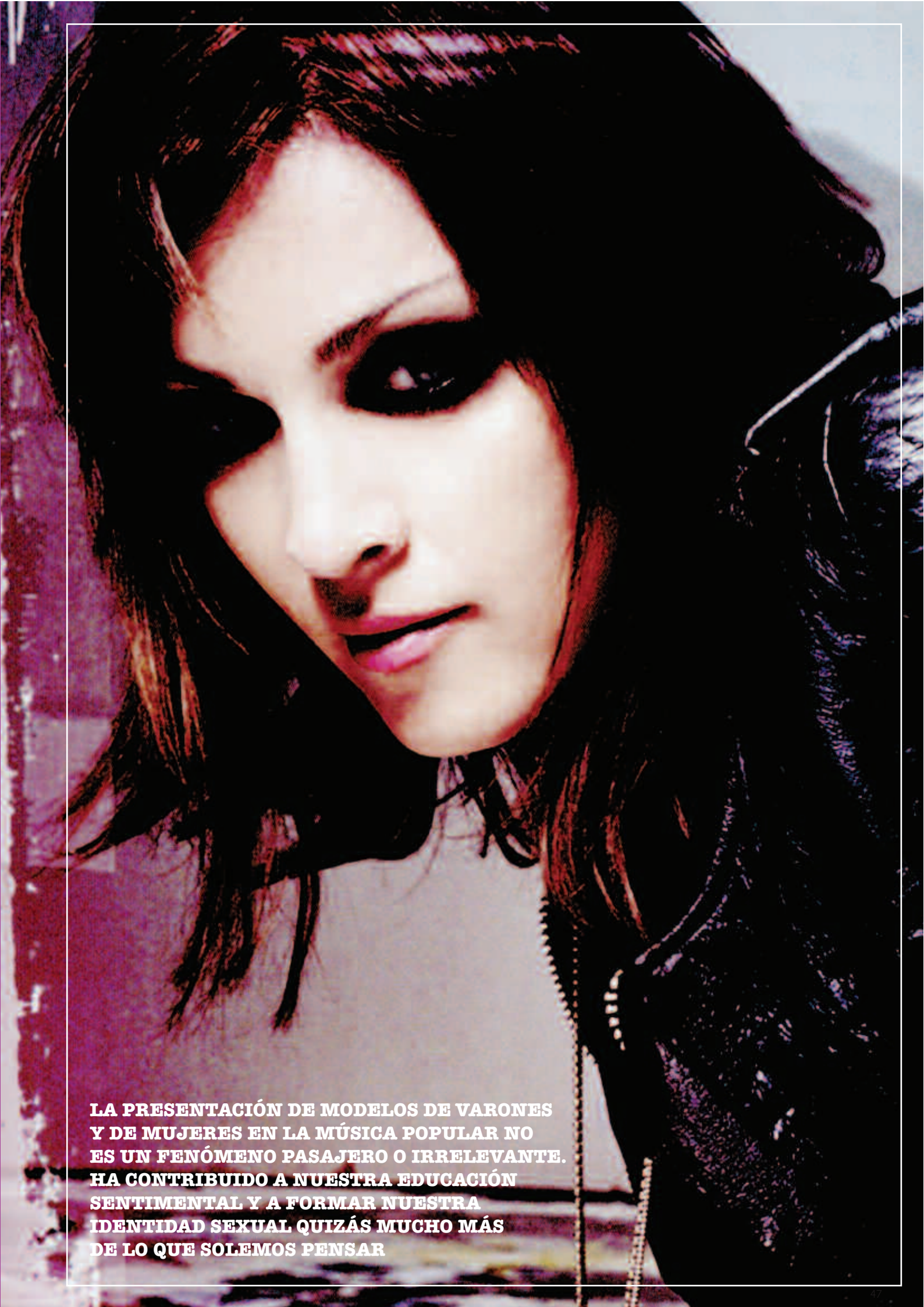
Déjame que te cuente, limeña... Sobre las mujeres y la música popular

"Me siento una persona y una artista dual, una mujer que a la vez puede derrochar cariño y furia, retratarse amorosa o histriónica. Ésa es mi aportación, para quien lo quiera entender. En la música pop es un latazo que la mujer siempre tenga que mostrarse como un ser dulce. Yo prefiero derramar toda la rabia que llevo dentro"

Quien así se expresa no es una cantante pop de los 70, como quizá usted haya pensado ya. La cita procede de una entrevista reciente (Diario El País, BABELIA, 22-11-2003) a la cantautora gallega Mercedes Peón, quien por edad podría ser muy bien hija de los Beatles o de Joan Báez. Su queja sobre el peso de los estereotipos sexuales en la música pop es hoy frecuente entre las artistas de estilos y geografías diversas. Y ello aún cuando provienen, como en nuestro país, de contextos donde han triunfado cantantes enérgicas como Lola Flores, Rocío Jurado o María Dolores Pradera, muy alejadas del tipo Jeannette o de la chica ingenua. Aparte del modelo virginal, los estudiosos/as también hablan del predominio en el pop de los modelos femeninos de mujer-objeto y de mujer-protectora, distintos no sólo por su manera de vestir o presentarse en público, sino también por el timbre o color de la voz, por esa cualidad del sonido tan diferente entre, pongamos, Rosanna o Tina Turner. Sin embargo, algunas mujeres, como

Madonna, han dominado varios registros, presentándose de manera muy diferente según las canciones.

La cuestión de la presencia de los estereotipos de género en la música popular no es sólo una cuestión de moda o de estrategias de venta, que también. Por ejemplo, cada una de las Spice Girls fue seleccionada a mediados de los noventa entre cientos de aspirantes por responder a distintos prototipos de mujer que la industria acertó en considerar atractivos para la adolescencia. ¡La sorpresa fue el comprobar que también enganchaban a los niños de cinco años! Pero como decíamos, la presentación de modelos de varones y de mujeres en la música popular no es un fenómeno pasajero o irrelevante. Ha contribuido a nuestra educación sentimental y a formar nuestra identidad sexual quizás mucho más de lo que solemos pensar. No se trata sólo de la conocida relación entre bailar o ligar, o entre ir a un concierto de rock y acabar en el desmadre. Estamos hablando de identifica-



LA PRESENTACIÓN DE MODELOS DE VARONES Y DE MUJERES EN LA MÚSICA POPULAR NO ES UN FENÓMENO PASAJERO O IRRELEVANTE. HA CONTRIBUIDO A NUESTRA EDUCACIÓN SENTIMENTAL Y A FORMAR NUESTRA IDENTIDAD SEXUAL, QUIZÁS MUCHO MÁS DE LO QUE SOLEMOS PENSAR



ción. ¿Quién no se ha reconocido en la letra de un bolero, de una copla, de un tango, de una canción pop o rock?

Algunos estudios feministas, en su afán por denunciar la perpetuación del sistema patriarcal en la música popular, han minimizado el papel de las mujeres en esas mismas músicas. Estos estudios han tomado en cuenta sólo los textos de las canciones y los han considerado como si fueran textos legales o informes. Según esta lógica, cantar *¿Dónde vas Alfonso XII?* o *Quisiera ser tan alta como la luna/ para ver los soldados de Cataluña*, sólo puede responder a un afán monárquico o militarista. Por no hablar de *Si vas a Calatayud...*, lo cual es ridículo, pues sabemos que el repertorio tradicional se canta con frecuencia a pesar de su texto, que a veces no se entiende bien o no se suscribe; cantamos esas viejas canciones porque nos ligan a una comunidad, a una infancia, a otro tiempo, o a unos juegos, o simplemente, porque nos gustan sus melodías.

La música popular, la transmitida por los grandes medios de comunicación, tampoco

puede juzgarse únicamente en función de sus textos. Las letras se cantan y dependiendo de quién, cómo, con qué música y dónde se canten, un texto puede adquirir significados muy diferentes. Por ejemplo, un corrido tradicional cantado por Chavela Vargas subvierte, de manera muy consciente para ella y para su auditorio, todas las implicaciones machistas que pudiera tener. Y una voz insolente o altanera, una trayectoria personal particular, o una instrumentación o arreglo irónico puede alterar definitivamente el texto más sumiso, tipo *Ne me quitte pas*.

Así, en la España del franquismo las tonadilleras cantaban letras que perpetuaban el papel subordinado de la mujer.

LAS LETRAS SE CANTAN Y DEPENDIENDO DE QUIÉN, CÓMO, CON QUÉ MÚSICA Y DÓNDE SE CANTEN, UN TEXTO PUEDE ADQUIRIR SIGNIFICADOS MUY DIFERENTES. UN CORRIDO TRADICIONAL CANTADO POR CHAVELA VARGAS SUBVIERTE, DE MANERA MUY CONSCIENTE PARA ELLA Y PARA SU AUDITORIO, TODAS LAS IMPLICACIONES MACHISTAS

Su manera de vestir, sus opiniones vertidas una y otra vez en las revistas, su complacencia con el poder político, su apego a la religiosidad más popular, su estilo musical, supuestamente a salvo de contaminaciones extranjeras, todo ello las alejaba de cualquier reivindicación feminista. Pero la fuerte personalidad de estas cantantes, su presencia en el escenario, la fuerza de su voz, el carácter de su música (afirmativas, poderosas, arrogantes, tan cercanas al pasodoble, la música de los toreros y en el polo opuesto de una balada), el que mantuvieran a sus familias y estuvieran de gira por España y América, todo ello proponía al mismo tiempo un tipo de mujer y de relaciones de género que no eran precisamente las alentadas por el régimen. Martirio canta hoy esas mismas coplas y su significado es muy diferente. Su maquillaje, su vestimenta, sus gestos, prestan la distancia de la ironía. Sin embargo, su voz se recrea en el canto, de modo que de las letras ya sólo nos llegan hondas pasiones envueltas en melodías antiguas. Si la apariencia de Martirio subvierte cualquier peligrosa nostalgia, presente hoy en otras jóvenes cantantes de la copla, el acompañamiento jazzista de Chano Domínguez es una imaginativa y exquisita exhibición de contaminación extranjera.

Otro ejemplo: una lectura de *Piensa en mí* puede llevar a una conclusión muy diferente a la de su audición, ya que la simple alternancia entre Eydie Gorme y Los Panchos presenta la historia de la canción (cantada siempre en primera persona) como una relación entre iguales. Y *Piensa en mí* es un bolero escrito por una mujer, María Greaves, autora de otros grandes éxitos.

En la historia de la música popular occidental, como en la de la música culta, las mujeres han tenido un mayor protagonismo como intérpretes que como composi-

CASI TODAS LAS MUJERES ESTRELLAS SON CANTANTES. MUY POCAS HAN DESTACADO TAMBIÉN POR SU DOMINIO DE UN INSTRUMENTO: COMO BJÖRK, NINA SIMONE, DIANA KRALL. PARA LAS BANDAS POP O ROCK DE CHICAS ENCONTRAR UNA BATERISTA O UNA BAJISTA HA SIDO UN PROBLEMA DIFÍCIL DE SOLVENTAR

toras. En los grupos mixtos de pop o de rock, normalmente son los varones los compositores y arreglistas, mientras que las mujeres se ocupan de la voz y el baile: sucedía en The Mamas and the Papas, en ABBA y en Mecano, y sigue sucediendo. Aunque hay naturalmente excepciones como Janis Siegel, la arreglista de Manhattan Transfer.

En efecto, casi todas las mujeres estrellas son cantantes: Amalia Rodríguez, Ellis Regina, Billie Holiday, Ella Fitzgerald, Celia Cruz, los grupos Zouk Machine y Zap Mama, etc... Muy pocas han destacado también por su dominio de un instrumento: como Björk, Nina Simone, Diana Krall, Lorena Mackennitt, o Carole King. Para las bandas pop o rock de chicas encontrar una baterista o una bajista ha sido un problema difícil de solventar, y ello tanto en la Inglaterra de los 80 como en fechas más recientes. También en el jazz, el contrabajo, el saxo, la trompeta o el trombón han sido instrumentos difíciles para las mujeres.

En algunas culturas no sólo ciertos instrumentos son considerados masculinos y otros femeninos, como en Occidente, sino que la mujer tiene vedado el canto en público. Así sucede en comunidades ortodoxas griegas, por lo cual ser cantante de proyección internacional, como Diamanda Galas, tiene una honda repercusión entre estos grupos sociales. De este modo, la irrupción de la llamada World Music, de la música "con raíces" tradicionales pero convenientemente adaptada al mercado internacional, ha sacado a la luz contradicciones de la globalización.

El feminismo ha demostrado como también se ha silenciado a las mujeres a la hora de escribir sobre estilos musicales populares, como el jazz o el rap. Incluso

la tradicional división entre rock y pop, entendida por muchos críticos de manera jerárquica, pues el rock ocuparía el escalafón más alto como música "auténtica", es de nuevo una clasificación que relega a un nivel inferior a la música en la cual las mujeres han brillado más, el pop.

Por supuesto, cada género musical suele tener sus puristas y hasta sus fundamentalistas. Nada que objetar. No podemos extrañarnos, sin embargo, de que con frecuencia, al hablar de flamenco, de *heavy metal* o de tango, los adjetivos "afeminado", "blando" o "impuro" funcionen casi como sinónimos. La música no nace en una torre de marfil, produce, reproduce y contesta el mundo. Y el mundo es sexista. Sin embargo, no toda la música popular lo es. Y los historiadores/as hacemos un flaco favor a las mujeres si sólo nos dedicamos a destacar los valores denigrantes para nosotras de esas músicas y no tenemos en cuenta sus aspectos subversivos, o cómo la música popular ha contribuido también a formar aspectos positivos en las identidades de las mujeres. Las encuestas muestran que las cantantes suelen escoger como modelo a otras mujeres, sean éstas Edith Piaf, Janis Joplin o Sinéad O'Connor. Para las jazzistas actuales es relevante saber que en los años 40 orquestas femeninas cuyo papel fue fundamental en el desarrollo del estilo *swing* contaban con trombones, contrabajos y saxos. Lo mismo que las (escasas) guitarristas flamencas son conscientes de que tuvieron antecesoras a principios de siglo. Por ello, es importante recuperar la memoria de las mujeres en la música popular. Como dijo Chabuca Granda,

*Déjame que te cuente, limeño
Ay, deja que te diga, moreno,
mi pensamiento
A ver si así despiertas del sueño*

Sólo la conciencia de haber formado parte también de la historia del pop puede en efecto despertar a mujeres y hombres de ese sueño de la historia tal y como nos la han contado. Diciéndonos, entre otras cosas, acerca de las mujeres que no respondían a un tipo dulce, como se queja Mercedes Peón, o acerca de las que aún respondiendo a esa imagen se atrevieron con letras tabú, como Ana Torroja al cantar *Mujer contra mujer*. Volviendo a Granda, la autora de *La Flor de la Canela*

*Déjame que te cuente, limeña,
Déjame que te diga la gloria
Del ensueño que evoca la memoria...*



entrevista

Por: ISABEL MATEOS

Valie Export: Un arte feminista y de vanguardia

Transgresora e innovadora. Valie Export irrumpió en la escena artística europea de los sesenta zarandeando los postulados del momento. Quiso para el arte un papel activo para influir fuera de él, y en su propuesta de nuevos conceptos, instrumentos y realidades rescató a la mujer dueña de su sensualidad, erotismo e identidad.

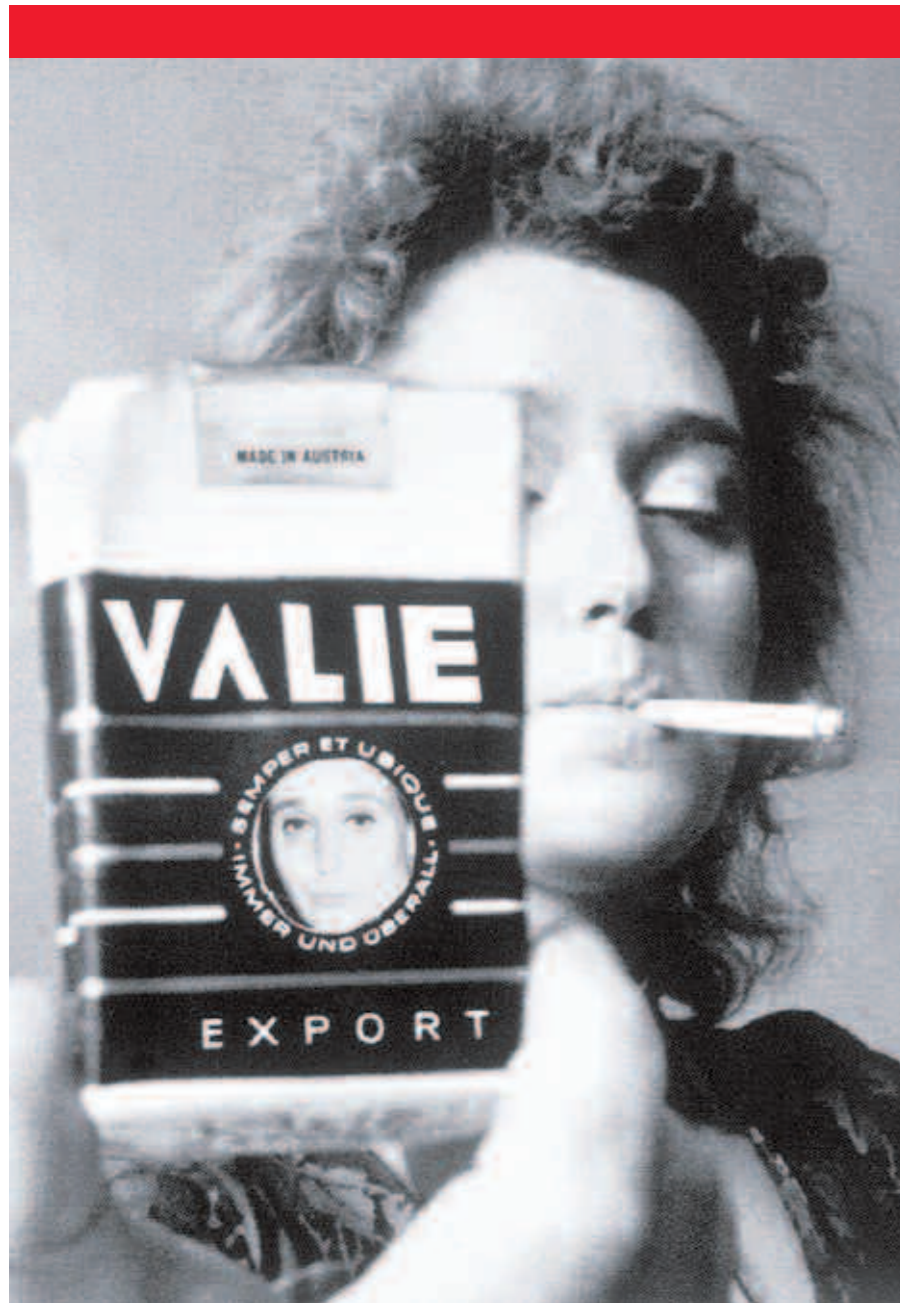
Con Valie Export nace, en el seno de una Europa que eclosionaría más tarde en el mayo del 68, una época de transgresión, de búsqueda insaciable, de activismo artístico, donde ética y estética militan en el mismo bando, el bando de quienes golpean conciencias.

Para ella, crear es actuar, experimentar y provocar. “Quería ser provocadora para cambiar la manera de ver y de pensar de la gente. La provocación no era la única motivación de mi trabajo, pero sí una parte muy importante”, reconoce. El molde de los lenguajes convencionales dejaría marcas a su desbordante capacidad creadora, por eso huye de los lugares comunes a los que acude el arte tradicional, inventa nuevas formas artísticas e idea nuevos soportes y medios de expresión a su medida. Conceptos como ‘performances’ o ‘video-instalaciones’, que aluden a formas de hacer arte, no sorprenden en la escena cultural actual, pero revolucionaron en la década de los sesenta y setenta el panorama artístico. Y es en ese contexto en el que hay que valorar la inestimable aportación de la creadora, cuyas innovaciones han contribuido posteriormente, de forma esencial,

en el proceso de asimilación de los medios de reproducción de la imagen por parte de los y las artistas contemporáneas. Pero no sólo fue pionera en el uso de nuevos soportes audiovisuales. Una revisión de su obra rescata ahora sus magníficos trabajos en el campo de la fotografía, el dibujo y el cine en una exposición titulada ‘Un día en 1967’. Hasta el 2 de mayo, el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo (CAAC) de Sevilla alberga esta retrospectiva, la primera que puede verse de esta artista en nuestro país.

La identidad como una cuestión de género

A pesar de las exploraciones novedosas que hizo del arte y del revuelo que hace décadas causaron sus puestas en escena, es una creadora desconocida. Este detalle no sorprende. Estaba asfixiada por la moral puritana, patriarcal y machista. Valie Export hace del hecho de ser mujer la materia de su arte. Esa intencionalidad feminista se manifiesta ya desde sus comienzos, cuando en 1967 Waltraud Höllinger (su verdadero nombre) renuncia al apellido del padre y adopta un seudónimo. Para ello se apropia de una conocida marca de cigarrillos, Smart Export, que

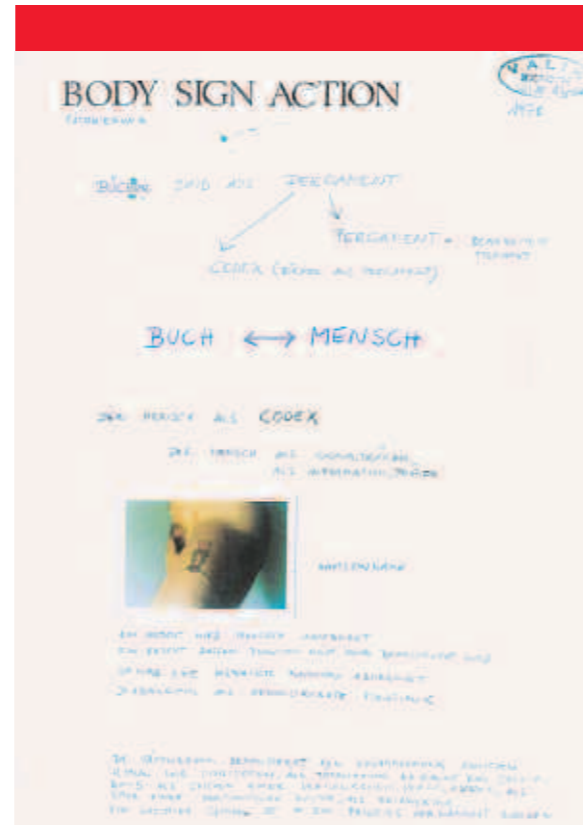


poseía claras connotaciones viriles, algo similar a lo que sucedía con los Celtas en España. Con este gesto la autora reinventa su identidad desprovista de convencionalismos y manifiesta que no existe una identidad profunda en el ser humano, sino una serie de apariencias cambiantes, sobre todo en las mujeres, consecuencia de los postulados patriarcales de la sociedad. Adopta un nombre neutro y se construye así misma como un producto, como una mercancía: como artista y como mujer. Nace entonces Valie Export, cuya impronta es fruto de su propia voluntad y

no de la imagen sexista que el machismo reinante construía de las féminas.

Una serie de fotografías de 1968 dejaba constancia de esa reivindicación de género, pionera entre los postulados artísticos imperantes en aquellos años. Valie Export como

BAJO LA ÓPTICA FEMINISTA, EXPORT REIVINDICA LA NECESIDAD DE ADUEÑARSE DEL CUERPO, DE SU PROPIO CUERPO, DE LA FORMA DE DESEAR O SENTIR, HASTA ENTONCES SIEMPRE AL DICTADO DEL HOMBRE



marca registrada aparece como un reclamo publicitario en un paquete de cigarrillos, enjuiciando de esa manera la influencia de la publicidad en la construcción normalizada de la mujer por la concepción masculina. En el interior incluye el rostro de la artista acompañado de una leyenda en latín y ale-

VALIE EXPORT COMO MARCA REGISTRADA APARECE COMO UN RECLAMO PUBLICITARIO EN UN PAQUETE DE CIGARRILLOS, ENJUICIANDO DE ESA MANERA LA INFLUENCIA DE LA PUBLICIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN NORMALIZADA DE LA MUJER POR LA CONCEPCIÓN MASCULINA

mán que significaba ‘Siempre y en todas partes’. En otra, la artista juega con ese simbolismo sexual que se deriva del cigarrillo, concebido entonces como un atributo varonil. Con la mano en las caderas, el pitillo en la boca y rodeada de un aura fálica presenta una cajetilla de cigarrillos en donde se expone su identidad: soy una mujer; que, sin embargo, se comporta como un hombre.

Muchas de sus obras son un auténtico manifiesto feminista, a pesar de que en Viena la democracia policial y la rigidez política impidieron cualquier atisbo de movilización. Sin embargo, su curiosidad por todo cuanto acontecía a su alrededor logró colarse entre las rendijas de lo estrictamente establecido. “Tuve mis primeros contactos con el feminismo a través de las revistas norteamericanas, gracias a la correspondencia que mantenía con activistas como Ivonne Rainer”.

Export reconoce que en los sesenta no podía obtener un verdadero reconocimiento, ni en el mundo masculino de los artistas ni en el de los cineastas, y recuerda una anécdota en Alemania. “Cuando me invitaron a participar en una serie de debates, el público preguntaba a los otros cineastas qué era lo que yo hacía, sin preguntármelo a mí”. Las mujeres como ella no podían asociarse, ni competir con otras artistas porque se encontraban solas en un escenario artístico conquistado por los hombres. Pero no se conforma con el papel de espectadora que sus colegas le reservan y pasa a la acción.

En 1972 trató de organizar en Viena una exposición integrada únicamente por mujeres artistas: MAGNA. La propuso a varias sociedades de artistas y a museos. En todos obtuvo la misma respuesta: “Muy interesante, pero a quién puede interesar”. Más tarde, “en 1975, el año de las mujeres, se nos permitió hacerla”. Por

entonces, el arte se adscribía a los postulados de la cosmovisión masculina ignorante del trabajo de las mujeres creadoras.

El cuerpo y la sexualidad

Bajo la óptica feminista Export reivindica la necesidad de adueñarse del cuerpo, de su propio cuerpo, de la forma de desear o sentir, hasta entonces siempre al dictado del hombre. Lo descontextualiza, al extraerlo del ámbito de lo privado y exponerlo al espacio público como código, como símbolo, como reivindicación. “Me interesaba indagar de qué manera se codificaba el cuerpo en la sociedad, y sobre todo el femenino. En esa búsqueda pensaba en mi cuerpo como el mejor medio de expresión artística. Esta concepción parece hoy evidente pero en los setenta no se entendía así”, explica la autora, en la que era evidente la influencia de corrientes como el ‘Body-art’. Como consecuencia de ello, ésta decide salir a la calle y adaptar su propio cuerpo a los espacios urbanos. La fotografía conceptual se convierte en el mejor medio para estudiar las nociones de tiempo y espacio. En la serie ‘Körperkonfigurationen’ (‘Configuraciones del cuerpo’) que desarrolla desde 1972 a 1982, ella aparece tumbada, sentada, de pie o en cuclillas, siempre en posiciones que vienen determinadas por los enclaves físicos urbanos. Pero las representaciones corporales no son sólo reproducciones de figuras geométricas, sino también, como la autora reconoce, “historia cultural y sociográfica”. A través de estas imágenes hieráticas desenmascara los códigos culturales del cuerpo, como también lo hace con la sexualidad, que la expone desprovista de accesorios, desnuda. De hecho, ella será la primera que muestra el sexo –su sexo–, los genitales de una mujer.

Este tipo de puestas en escena artísticas no era habitual en el contexto en el que ella desarrolla su activismo creativo, por lo que la gente de la calle reaccionaba con sorpresa,

ingenuidad, contrariedad o enfado. De todas esas acciones con el cuerpo, quizá la que obtuvo mayor repercusión fue la escenificación ‘TAPP und TASTKINO’ (‘Cine para tocar y palpar’), donde, provista con una caja descubierta con una cortinilla a la altura de sus pechos y una actitud distante muy alejada de una pose erótica, invitaba a todo aquél que quisiera a introducir sus manos para tocar sus senos desnudos. Pero se trata de un placer ajeno a la vista, es una caja cerrada, como la caja de Pandora, que frustra el deseo. Aquí la mujer dejaba de ser un sujeto pasivo para tomar las riendas de la situación, disponía de su cuerpo y sexualidad libremente, sin seguir el dictado social lleno de tabúes.

La artista toma la calle

Valie Export ya en los sesenta y setenta se apropia de esa nueva dimensión de representación poniendo en cuestión la autoridad del museo como institución legitimadora de las prácticas artísticas y construyendo una conciencia de la mujer que deriva hacia unas definiciones más ampliadas de las vigentes hasta ese momento. La calle, el ambiente de lo cotidiano, era el contexto idóneo donde podía aventurarse a experimentar. Sus revolucionarios conceptos requerían nuevas respuestas procedentes de la mirada de esa audiencia que no acudía a los espacios tradicionales del arte.

Inmersa en sus indagaciones creativas, a la artista le llegaban los ecos del movimiento feminista que en aquellos años declaraba la conquista de las calles. La ciudad era territorio de hombres, pero la artista se cuela en un espacio que parece adaptarse con soltura a sus medidas y pretensiones. En sus performances y sus creaciones de ‘Expanded Cinema’ (‘Cine Expandido’) toma la ciudad inaugurando una nueva relación con los espectadores/as, a quienes no interpela directamente pero sí les provoca buscando siempre una reacción.

Su entorno no siempre le permitió indagar e innovar, pero ella estaba decidida a iniciar una búsqueda incesante e incansable de nuevos rumbos en el arte que hoy en día son referencia obligada para entender la estela que el arte contemporáneo ha dibujado en las últimas cuatro décadas. ●

Osama

Dirección, guión y montaje:

Siddiq Barmak

Fotografía: Ibrahim Ghafari

Música: Mohamed Reza Darwishi

Duración: 83 minutos

Producción:

Afganistán/Japón/Irlanda, 2003

Interpretación: Marina Golbahari, Khwaja Nader, Arif Herati, Zubaida Sahar, Hamida Refah, Gol Arman Ghorbandi.

Primer largometraje del director afgano Siddiq Barmak, *Osama* describe las consecuencias de la instauración del régimen talibán en Afganistán, que supuso la prohibición a las mujeres de trabajar fuera de casa e incluso desplazarse sin un “acompañante legal”, es decir, un hombre o un niño. Esta situación dejó a las familias sin hombres en una situación desesperada, en los límites de la supervivencia. La película empieza precisamente mostrando esta opresión, como punto de partida desde el cual desarrollará todo el argumento. De camino a casa, Goldbahari, una niña de doce años, y su madre, médica de profesión, se encuentran con una manifestación de mujeres viudas pidiendo trabajo para poder comer. Acto de protesta que es frustrado drásticamente por el poder talibán. Poco después ellas mismas se ven en la misma situación porque los talibanes han cerrado el hospital donde trabajaban.

Atrapadas en un callejón sin salida, la abuela y la madre de Goldbahari deciden hacer pasar a la niña por un chico como solución a la situación de miseria que padecen. De este modo consiguen que la niña, convertida así en Osama, sea empleada por un tendero y pueda traer algún alimento a casa. Esta situación de frágil equilibrio dura muy poco, porque los talibanes reclutan a todos los chicos y los obligan a ingresar en la madraza, escuela de adoctrinamiento religioso y militar, donde pronto descubrirán que Osama es una niña.

La película es un viaje hacia los infiernos que supuso el régimen teocrático y nos muestra diversos ejemplos del abuso de poder al que han estado sometidas las mujeres. Éstas no sólo tenían prohibida toda actividad fuera del hogar, sino que, como descubrimos con estupor, también padecían la ley del terror dentro de sus casas, ya que los talibanes podían asaltarlas en cualquier momento y bajo cualquier pretexto. Esta situación queda reflejada en diversos momentos a lo largo de toda la película, que nos muestra a las mujeres en permanente estado de alerta, andando siempre a escondidas o corriendo aterrorizadas, porque su sola presencia ya las convierte en sospechosas ante la mirada de los fundamentalistas, incluso cuando van acompañadas de un hombre. Los equilibrios entre la exigua libertad que les queda y la opresión de los talibanes se ponen de manifiesto en una situación particularmente reveladora. Se trata de la celebración de una boda donde las mujeres cantan y bailan, pero ante la intromisión de los soldados, convierten la fiesta en un funeral y se transforman en plañideras, porque lo único que no está prohibido es llorar. Es una situación dramática, que pone al descubierto las dimensiones del etnocidio cultural que ha tenido lugar en Afganistán.

Otros aspectos poco conocidos de la realidad afgana que nos muestra la cinta son las diferencias entre los talibanes y el resto de los hombres del país, hombres que también viven aterrorizados.

Osama es una película claramente deudora de la cinematografía iraní, no sólo por la temática, el espíritu didáctico del tratamiento y los recursos formales, sino también por la influencia, que el propio Barmak reconoce, de realizadores como Abbas Kiarostami (*A través de los olivos*, 1993; *El sabor de las cerezas*, 1997; *El viento nos llevará*, 1999) y Mohsen Makhmalbaf (Kandahar, 2003). Además, en estos momentos, el máximo impulsor de la industria fílmica afgana es Makhmalbaf. Igual que este realizador, siempre preocupado por mostrar los mecanismos internos del cine, Siddiq Barmak también se permite hacer una incursión de cine dentro del cine. La secuencia inicial que recoge la manifestación termina precisamente porque el reportero que la está captando es atacado por los talibanes. Se trata de una forma eficaz para dejar constancia de las diferencias entre la realidad y la ficción cinematográfica, al tiempo que ilustra sobre las dificultades que conlleva el oficio de filmar. ●





**Intermón
Oxfam**

.....

MÁS POR MENOS El trabajo precario de las mujeres en las cadenas de producción globalizadas

.....

acciones solidarias


INTERMÓN OXFAM

Foto: FERNANDO MOLERES/INTERMÓN OXFAM

Intermon Oxfam, con la colaboración de socios de Oxfam en 12 países, ha elaborado, tras dos años de investigación, un informe sobre la precariedad laboral de las mujeres que trabajan para las grandes empresas de la confección. *Más por menos* revela que los tiempos de producción en las fábricas de todo el mundo se han reducido un 30% en los últimos cinco años. En la provincia china de Guangdong, una de las regiones industriales de mayor crecimiento del planeta, las trabajadoras hacen más de 150 horas extras al mes y el 90% no tiene acceso a la seguridad social.

El informe denuncia las prácticas de cadenas como la estadounidense Walmart (el mayor minorista del mundo) o el supermercado británico Tesco. Además, se descarta que la responsabilidad de esta situación sea sólo de las grandes corporaciones y recuerda, por ejemplo, que muchos Gobiernos, alentados por el FMI y el Banco Mundial, atraen a los inversores ofreciendo bajos costes y mano de obra flexible.

Un segundo informe, *Moda que aprieta. La precariedad de las trabajadoras de la confección y la responsabilidad social de las empresas*, centrado en el sector de la confección en España, pide el compromiso de las cuatro grandes empresas españolas (Inditex, que fabrica para Zara, Mango, Cortefiel e Induyco, que abastece a El Corte Inglés) para avanzar en temas de Responsabilidad Social Corporativa.

Puedes descargarte ambos informes gratuitamente desde www.comercioconjusticia.com y adherirte a la campaña **Comercio con justicia** en www.maketradefair.com 

**EL VOTO DE LAS MUJERES (1877-1978):
LA GRAN CONQUISTA DE UNA LUCHA QUE SIGUE VIVA**



La Fundación Pablo Iglesias, en colaboración con el Instituto Andaluz de la Mujer y Caja Granada, ha presentado esta exposición en la que se hace un exhaustivo recorrido por una de las mayores conquistas en materia de derechos humanos: la consecución por parte de las mujeres del derecho al voto, sistemáticamente negado hasta bien entrado el siglo XX por una sociedad profundamente patriarcal que en España se desmoronaba por primera vez hace 70 años, cuando en 1933 las mujeres españolas ejercían su recién conquistado derecho al voto.

Bajo el título *El voto de las Mujeres (1877-1978)*, el Centro Cultural Caja Granada-San Antón ha albergado esta exposición que ha recordado a quienes vivieron el proceso de esta ingente conquista.

La muestra ha puesto de manifiesto cómo la lucha de las mujeres contra esta situación impuesta, injusta y discriminatoria ha protagonizado una de las revoluciones más importantes del siglo XX, sentando las bases de una nueva sociedad en el siglo XXI.

Esta exposición da testimonio de la revulsión vivida por las mujeres a lo largo del siglo XX: las fuertes resistencias sociales que encontraron las primeras sufragistas; el reconocimiento en la Constitución de 1931 del derecho al voto de las españolas; la llegada con la II República de las primeras mujeres a las Cortes como diputadas –Clara Campoamor, Victoria Kent, Margarita Nelken, María Lejárraga, Matilde de la Torre, Veneranda García-Blanco, Francisca Bohigas, Dolores Ibarruri–; el ejercicio de este derecho en 1933 y, por segunda vez, en 1936; el establecimiento de la igualdad entre los sexos y la prohibición de la discriminación en el matrimonio y el empleo en la Constitución de 1978. Todo ello a través de fotos, documentos, objetos, mobiliario...

El primero de los apartados, “Ilustración y revolución francesa. Su legado feminista”, rescata la figura de mujeres como Berta von Suttner, Premio Nobel de la Paz en 1905; la británica Mary Wollstonecraft, autora de la obra *Vindicación de los Derechos de la Mujer*, o la impulsora de la Unión Obrera, Flora Tristán. En una segunda fase nos adentramos en el período de transición y cambio

de la mujer española, que abarca de 1877 a 1936. La incorporación progresiva de éstas al mercado laboral y al sistema de enseñanza son algunos los hitos fundamentales de esta época. Fotografías de estudiantes en la Residencia de Señoritas, una iniciativa que llevó a cabo María de Maeztu, o una imagen de la tenista Lily Álvarez, tres veces subcampeona en Wimbledon y vencedora de dobles en Roland Garros dan muestra de los cambios que se producen en las primeras décadas del siglo XX. La tercera parte de nuestro recorrido nos acerca a las protagonistas más directas de la consecución del voto femenino en nuestro país, Clara Campoamor, que en la Sesión de 1 de octubre de 1931 argumentaba a sus compañeros de la Cámara: "Señores Diputados, me siento ciudadana antes que mujer, y considero que sería un profundo error político dejar a la mujer al margen de ese derecho, a la mujer que espera y confía en vosotros".

Ella lo consiguió, y otras muchas, desde los ámbitos más diversos de nuestra sociedad, también se convirtieron en pioneras de la lucha por la igualdad. Victoria Kent, la primera directora general de prisiones; la diputada Margarita Nelken, autora de *La condición social de la mujer en España*; la escritora María Lejárraga o la diputada y periodista Matilde de la Torre. Todas ellas dieron

pasos de gigante que se vieron truncados por la dictadura franquista, y hubo que esperar hasta 1978 para que las mujeres españolas alcanzaran la igualdad legal a través de la Constitución. Carteles, publicaciones de esos años, fotografías de manifestaciones y otra serie de documentos dan cuenta de la gran revolución que protagonizaron las mujeres.

Junto a los logros, la exposición también deja patente que aún queda mucho por hacer, ya que si bien el derecho al voto femenino se convirtió en una conquista prácticamente generalizada en 1945, todavía hoy muchos países en desarrollo que excluyen a las mujeres del ámbito público por razones religiosas o culturales. Incluso en los países más desarrollados del mundo la presencia de la mujer en los cargos políticos dista mucho de ser paritaria e igualitaria. Persisten los casos de violencia contra la mujer; la desigualdad en el empleo y en el salario, en el uso del tiempo, el trabajo no remunerado, la carencia de recursos sociales y culturales que permitan el desarrollo vital de las mujeres... todo lo cual dibuja en el horizonte las amplias llanuras que aún quedan por conquistar y a las que, como ha subrayado esta valiosa muestra, conviene llegar impulsadas por la fe inquebrantable en la igualdad que demostraron nuestras valientes e ilustres antepasadas.





Pese a la tendencia generalizada de concebir el cuerpo sexuado como un mero producto de la naturaleza, el ensayo antropológico publicado en la colección Hypatia, del Instituto Andaluz de la Mujer, pone en evidencia, desde una profunda visión histórica, los postulados sobre los que se asienta la construcción cultural del cuerpo.

Sexo, cuerpo y género son los puntos cardinales que localizan en el mapa feminista la documentada exploración que, con visión histórica, emprende la antropóloga Lourdes Méndez sobre la realidad sexuada y jerárquica en su ensayo *Cuerpos sexuados y ficciones identitarias. Ideologías sexuales, deconstrucciones feministas y artes visuales*. En la argumentación de su discurso, esta catedrática de Antropología Social de la Universidad del País Vasco tropieza con un escollo que, a su juicio, constituye una asignatura pendiente de las corrientes feministas contemporáneas: “la escasa reflexión teórica sobre el cuerpo como artefacto social”. Todavía hoy se tiende a abordar el cuerpo sexuado en términos biológicos, a pesar de que “son los cuerpos de ellas los sometidos a represión sexual, los agredidos sexualmente, los objetualizados en la publicidad y los que han dado lugar a una iconografía de la misoginia”. Tradicionalmente, las artes plásticas han contribuido a la fijación del discor-

so dominante de quienes detentan el poder, mediante la representación autorizada de “cuerpos femeninos desnudos sexualizados, naturalizados y primitivizados”. Sin embargo, la antropóloga llama la atención sobre la proliferación en las décadas de los sesenta y setenta de una corriente artística donde ética y estética parecen unir sus voluntades bajo un mismo objetivo: desbrozar el cuerpo femenino de cualquier convencionalismo o marca de cultura. Su coincidencia en el tiempo con un movimiento feminista extraordinariamente activo en sus propuestas y denuncias propugnó que muchas mujeres artistas desenmascarasen, desde la innovación de nuevos lenguajes creativos, las implicaciones patriarcales de las premisas dominantes sobre lo que significaba ser mujer. Pero esa sintonía entre denuncias feministas y artes visuales de los setenta no es la que encontramos ahora, matiza Méndez, porque “las teorías feministas gozan de menor eco público y su difusión se circunscribe tan sólo a ámbitos académicos” y puesto que “las mujeres occidentales que hoy oscilan entre los 25 y 35 años, incluidas las artistas, han creído en países en los que existe una igualdad formal que contribuye a ocultar la inexistencia de una igualdad real entre ambos sexos”.

Las industrias de la moda, la belleza, la cosmética y la publicidad constituyen en la sociedad actual el sustento material de difusión del sistema de reglas sexuadas destinadas a las mujeres. Méndez, que se refiere a ese conjunto de directrices como los hábitos corporales, manifiesta el peligro de extrapolar que sólo la moda o la belleza definen la conciencia de ser mujer. Una trampa que tejería, entonces, su malla contra poderosos enemigos como los defectos físicos y la gordura. “Si caemos en ella, un fenómeno tan inquietante en nuestras sociedades como el de la anorexia, que afecta a un número cada vez mayor de chicas adolescentes y empieza a extenderse entre los chicos, seguirá interpretándose como resultado de la voluntad de esas y esos adolescentes de que sus cuerpos encarnen el ideal estético propuesto”, explica esta profesora de Antropología del Arte. Ante el profundo arraigo de los mecanismos de anulación que siguen configurando el deber ser del cuerpo femenino, resulta alarmante el escaso éxito que hasta ahora ha tenido el feminismo en su imperativo de crear una conciencia crítica sobre el ser mujer y el ser hombre, poniendo en evidencia la encrucijada en la que se encuentran las corrientes feministas, que han de enfrentarse a una idea tan difundida e interiorizada por numerosas mujeres según la cual las féminas “aceptamos voluntariamente las exigencias de los cánones de belleza dominantes sometiéndonos libremente a todo tipo de intervenciones tendentes a alcanzarlos”. Una creencia que en *Cuerpos sexuados y ficciones identitarias* lleva a la autora a poner el acento en la urgencia de difundir representaciones visuales sobre los cuerpos femeninos que sean capaces de contener su diversidad.

El Instituto de la Mujer, en colaboración con la Consejería de Cultura, ha expuesto en las Reales Atarazanas su colección de arte contemporáneo formada por las obras de las artistas andaluzas que durante los últimos cinco años han sido seleccionadas en el Certamen Arte de Mujeres. La muestra se ha inscrito dentro de los I Encuentros Internacionales de Arte y Género, que del 20 de enero al 2 de febrero han reunido en el mismo espacio las obras de la colección del IAM con las visiones lúcidas del arte como fuente de liberación e igualdad propuestas por las diversas artistas participantes en el foro. La inauguración corrió a cargo de la comisaria y crítica de arte, Margarita Aizpuru. Durante la primera jornada, “Mujeres, Cuerpos y Nuevas Tecnologías”, Marina Núñez aportó su visión futurista centrada en el tema de los cyborgs, cuerpos heterogéneos que se construyen a sí mismos, ajenos a la tiranía de los estereotipos y con capacidad para asumir la diversidad representada por las razas, los géneros, etc. Por su parte, la alemana Kirsten Geisler subrayó la poderosa fuerza de la tecnología informática para crear una perfección que condiciona la identidad de las mujeres y sus cuerpos, así como la dificultad de escapar en la actualidad de los iconos de la belleza impuesta por los medios.

En la segunda jornada, y bajo el epígrafe “Arte, Feminismo y Trabajo Colectivo”, María Ruido, crítica de arte e integrante del grupo feminista El Sueño Colectivo, compuesto por artistas, antropólogas, sociólogas..., destacó el valor del arte como arma para generar contradiscurso en el ámbito simbólico. Especialmente singular

fue la intervención de María Galindo como representante del colectivo Mujeres Creando. Esta boliviana trazó *in situ* algunos de los centenares de *graffitis* que han plasmado en las calles de La Paz con mensajes como: “¿Quién osa ponerme límites?”, “La calle es mi trabajo sin patrón, mi casa sin marido, es mi salón de fiesta colorido” o “Entre el norte y el sur no hay un océano sino un basurero de prejuicios”. Rebeldes, reaccionarias e insobornables utilizan la calle o medios de gran alcance, como la televisión, para generar un grado de provocación tan alto que paralice, sirviéndose para ello no de la fuerza, sino de elementos creativos destinados a generar emoción y despertar adhesiones en el conjunto de la sociedad.

Los encuentros se cerraron con la mesa redonda “Visiones descentradas: Sociedad, Cultura, Sexo y Género”, donde la brasileña Beth Moyséz mostró sus obras destinadas a paliar el dolor de las mujeres víctimas de la violencia de género. Con ellas ha trabajado para desarrollar vídeos y *happenings* en los que muchas, vestidas de novias, han realizado diversas acciones, como enterrar sus ramos de flores. El cierre corrió a cargo de Elahe Massumi, internacionalmente conocida por una trayectoria artística en la que apuesta por recorrer el camino entre las fronteras del acomodado mundo moderno y ese otro mundo caracterizado por realidades cotidianas salvajemente dramáticas, explorando a través del arte los caminos intransitables de la pobreza, la marginación, la explotación..., en definitiva, todo aquello que la mayoría no mira o rechaza abiertamente por peligroso e indeseable.





Un recorrido por diferentes espacios construidos por arquitectas en Andalucía y en Europa nos explica qué significa diseñar con perspectiva de género. Esta exposición itinerante nos adentra también en una serie de profesiones ligadas al mundo de la construcción en las cuales las mujeres participan de forma creciente, incentivando al mismo tiempo su incorporación plena en igualdad. La muestra, fruto de la colaboración entre Francia, Italia y España, se enmarca dentro de la Iniciativa comunitaria EQUAL y tiene por objeto sensibilizar a la sociedad para que tome conciencia de que es imprescindible que las mujeres intervengan en la construcción de la ciudad y los espacios habitados.

La muestra permanecerá hasta el 3 de marzo en Sevilla (Reales Atarazanas); del 16 al 31 de marzo en Málaga (Centro Cívico La Misericordia); del 12 al 26 de abril en Córdoba (Palacio de la Merced); del 24 de mayo al 7 de junio en Almería (Auditorio Maestro Padilla) y finaliza en Granada (Palacio de Bibataubín), donde estará expuesta del 16 al 30 de junio.

I JORNADA DE GÉNERO Y VOLUNTARIADO



El 23 de enero tuvo lugar este encuentro organizado conjuntamente por la Dirección Provincial del IAM en Huelva y la Agencia del Voluntariado, y en el que participaron alrededor de 90 mujeres, procedentes en su mayoría de asociaciones de Huelva y su provincia. El objeto de estas jornadas ha sido la importancia del voluntariado como cauce de participación social y la necesidad de formar y sensibilizar a la comunidad voluntaria en materia de género.

EL PERIÓDICO DIVERTIDO



Las niñas y niños de la Casa de Acogida para mujeres y sus hijos e hijas víctimas de malos tratos de Málaga ha lanzado el número uno de *El Periódico Divertido*, realizado durante los talleres y actividades que el centro organiza para ellos y ellas.

En sus páginas encontramos un cuento, dibujos, adivinanzas, chistes, pasatiempos, poemas, así como distintos reportajes en los que nos hablan de sus series televisivas favoritas, de lo que piensan de los programas basura y nos ponen al día con las noticias de actualidad. Una simpática iniciativa que nos acerca a la realidad que viven estos niños y niñas, que han puesto toda su ilusión en una publicación que nos hará pasar un rato divertido con sus ocurrencias.



El instrumento didáctico que presenta el Instituto Andaluz de la Mujer con motivo del 8 de marzo, declarado día Internacional de la Mujer por la Asamblea de las Naciones Unidas en 1977, está dirigido tanto al profesorado como a las alumnas y alumnos.

El material, que se distribuye en colaboración con la Consejería de Educación y Ciencia, está dividido en dos apartados en los que se pretende informar sobre la posición y la lucha de las mujeres por la consecución de sus derechos civiles y políticos, además de los cambios realizados en materia legal y jurídica. También se abordan cuestiones como el sufragio femenino, situaciones legales respecto al matrimonio, la administración de bienes y patria potestad, los orígenes del día que conmemoramos...

En su segundo apartado, la pequeña carpeta 8 de marzo trata la situación actual de las mujeres a través de una serie de informaciones, datos y noticias sobre diversas materias, entre ellas, el empleo, la dificultad de nombrar en femenino, la ciencia, la salud y las artes.

Todos los apartados contienen actividades para trabajar en el aula.

MÁS RECURSOS CONTRA LA VIOLENCIA

El convenio de colaboración suscrito por el Instituto Andaluz de la Mujer y los colegios de Psicólogos/as de Andalucía Oriental y Occidental viene a reforzar la atención psicológica inmediata que reciben las mujeres víctimas de malos tratos. A partir de ahora, además de la atención que reciben las mujeres en los distintos centros provinciales del IAM, se implantará la intervención psicológica grupal, ya que se ha demostrado que éste es el modelo más operativo para salir del ciclo de la violencia.

Durante este primer año está prevista la realización de un taller semanal de 4 horas en cada una de las ocho provincias.

Este proyecto pionero incorpora también un segundo punto de gran importancia: la elaboración de un diagnóstico y valoración de los malos tratos psíquicos para su consideración en el ámbito judicial. Esto va a permitir que los profesionales de la justicia cuenten con un documento que tengan en cuenta las secuelas psíquicas derivadas del maltrato.





Averiguar en qué medida las nuevas tecnologías favorecen o dificultan la integración de las mujeres en plena igualdad a la vida económica, social y política es el punto de partida de este trabajo recientemente publicado en la Colección Estudios, del Instituto Andaluz de la Mujer.

Que la sociedad está siendo transformada por las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) es indiscutible, y en este sentido es fundamental conocer los retos y oportunidades que representan para las mujeres con el fin de evitar formas de exclusión ligadas a un nuevo tipo de analfabetismo tecnológico. Para ello, se han estudiado cuáles son los principales usos que hacen de las TIC las mujeres andaluzas, qué esperan

ellas, en qué medida facilitan o no la conciliación de las responsabilidades profesionales y familiares, cómo utilizan éstas Internet...

En definitiva, el objetivo de este trabajo es conocer las barreras y oportunidades que se detectan y contribuir a crear modelos positivos que estimulen la participación de las mujeres en la sociedad de la información.

El libro fue presentado el pasado 13 de febrero en la Dirección Provincial del IAM en Málaga, en un acto que contó con la participación de Cecilia Castaño, Catedrática de Economía Aplicada de la Universidad Complutense y directora del estudio, y Carlos Román, director del Instituto de Desarrollo Regional.

AMUVI UNA DÉCADA AL SERVICIO DE LA IGUALDAD



Hace ahora diez años nacía en Sevilla la Asociación AMUVI (Asistencia a Mujeres Víctimas de Agresiones Sexuales) con el claro objetivo de promover la igualdad y la lucha contra la violencia hacia las mujeres y menores. Esta entidad pionera en Andalucía lleva una década ofreciendo asistencia jurídica y psicológica a las víctimas de delitos contra la libertad sexual y personándose en los juicios, siendo éste un servicio completamente gratuito. A lo largo de este tiempo ha atendido a 3.000 personas y ha informado a otras. 2.000, y

cuenta en la actualidad con sede en cada una de las provincias andaluzas.

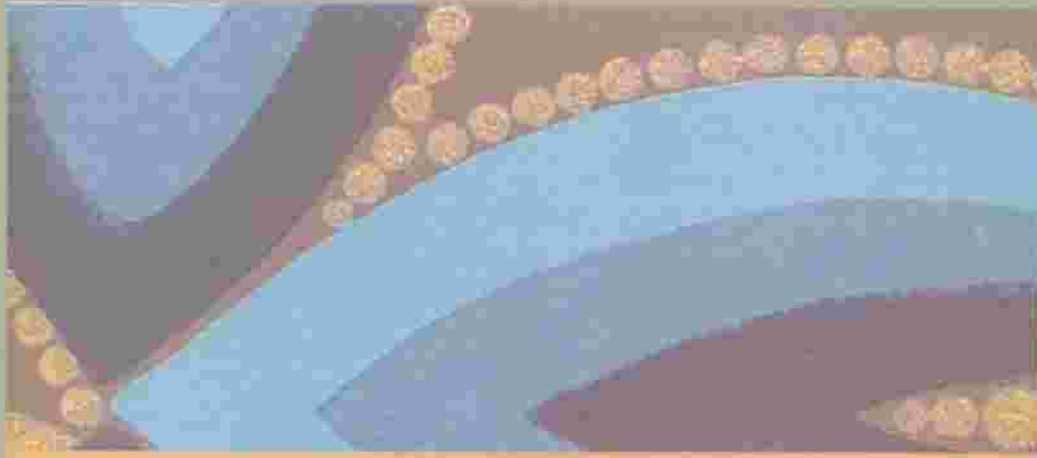
Cuando empezó a trabajar, la sociedad no estaba tan concienciada como hoy de la existencia de este grave problema y, en este sentido, AMUVI ha desarrollado una importante labor de sensibilización y formación, impartiendo charlas y cursos tanto a la población en general como a colectivos de profesionales (sanitario, judicial, policial...). Su labor se ha visto reconocido con distintos galardones, como el Premio Meridiana 1999, del Instituto

Andaluz de la Mujer; el Premio de Investigación para la Mujer 2001, de la Diputación de Sevilla, y la Medalla de la Policía Local de Sevilla en 2003.

El desarrollo de este trabajo ha sido posible gracias a la ilusión y el esfuerzo del equipo de AMUVI, formado por 35 trabajadoras, por un amplio grupo de voluntariado, mujeres de la Asociación y por las distintas entidades colaboradoras, entre las que se encuentra el Instituto Andaluz de la Mujer, que desde el primer día ha apoyado esta iniciativa.

11

ENCUENTRO INTERNACIONAL SOBRE POLÍTICAS DE INTERVENCIÓN CON MUJERES VÍCTIMAS DE MALOS TRATOS



ENCUENTRO INTERNACIONAL SOBRE POLÍTICAS DE INTERVENCIÓN CON MUJERES VÍCTIMAS DE MALOS TRATOS

Sevilla, 23 y 24 de febrero

Los días **23 y 24 de febrero** se reunió en Sevilla un nutrido grupo de profesionales que atienden a mujeres víctimas de violencia con el fin de intercambiar experiencias, conocer cómo se trabaja en otros países, con qué estructuras de atención y apoyo dirigidas a las mujeres cuentan y exponer el marco legal de aquellos estados que disponen de normas de prevención de la violencia y protección a las víctimas. Para hablar de ello, el programa contó con la participación de la europarlamentaria Maruja Sornosa y de expertas de países como Alemania, Suecia, Dinamarca y Canadá, entre otros. Claudia García, coordinadora de Proyecto Violencia contra la Mujer, de la Organización Mundial de la Salud (OMS), clausuró este encuentro. En su intervención hizo referencia al último informe de OMS sobre el estado de la salud de las mujeres víctimas de maltrato. En éste se recoge la importancia de adaptar los sistemas de atención de cada país a las necesidades de estas mujeres con el fin de garantizar un servicio de calidad.

12

III MUESTRA DE PRODUCTOS Y SERVICIOS DE EMPRESAS DE MUJERES

Del **18 al 20 de febrero**, la localidad gaditana de Los Barrios acogió esta feria organizada por la Dirección Provincial del IAM en Cádiz y la Diputación. A través de unos 50 expositores se dio a conocer un amplio abanico de iniciativas empresariales lideradas por mujeres en la provincia, tanto en el sector de la agroalimentación como de servicios, turismo rural, hostelería... Durante la muestra se hizo entrega de los galardones a las ganadoras de la tercera edición de Premios a Empresas e Ideas Emprendedoras de Mujeres.



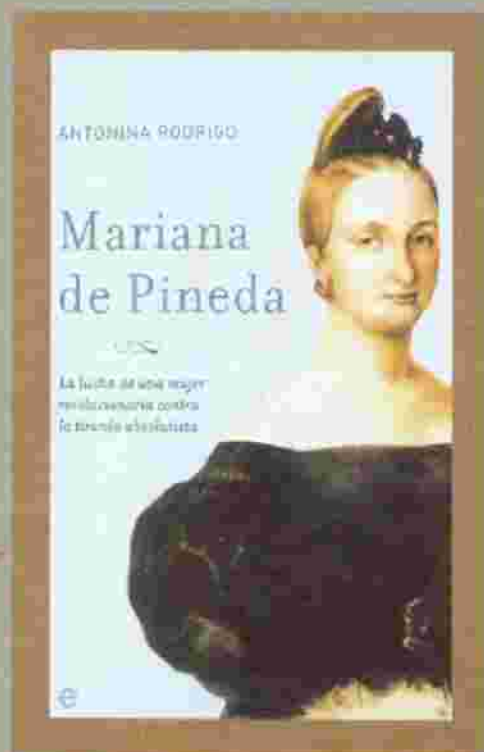
13

CAMPAÑA DE SENSIBILIZACIÓN PARA LA GUARDIA CIVIL

Alrededor de 2.600 guardias civiles de la Academia de Baeza participan durante febrero y marzo en la Campaña de Sensibilización contra la Violencia hacia las Mujeres de la Junta de Andalucía, en el marco del Plan de Acción del Gobierno Andaluz 2001-2004.

Los contenidos del programa abarcan desde los aspectos psicológicos de la violencia, hasta los legales, pasando también por los sociales informando detalladamente de los recursos que existen a la disposición de las víctimas.

Como resultado de las campañas que se han llevado a cabo hasta el momento, cabe resaltar que se aprecia una mayor sensibilización por parte de los miembros de las Fuerzas de Seguridad del Estado, así como un número más elevado de guardias civiles que quieren prestar sus servicios en EMUME, equipo especializado en la atención a mujeres y a menores.



01

Mariana de Pineda

Antonina Rodrigo
La esfera de los libros. Madrid, 2004

El subtítulo de la última gran biografía de Antonina Rodrigo sintetiza perfectamente la vida de Mariana de Pineda: "la lucha de una mujer revolucionaria contra la tiranía absolutista". Esta tiranía impuesta por Fernando VII restaura el absolutismo tras un trienio de libertades constitucionales e inicia un período de feroz represión que ha pasado a la historia como "la década ominosa", en la que los liberales, a quienes la protagonista de este libro defendió hasta el final, se enfrentaban al dilema de elegir entre el exilio o el patíbulo. Una delación condujo a los represores hasta su hogar el 26 de mayo de 1831, allí encontraron una bandera a medio bordar con el lema "Igualdad, Libertad y Ley". Por ello, fue procesada y condenada a muerte. Tenía 27 años.

Antonina Rodrigo, con su habitual sensibilidad, rigor metodológico y talento narrativo, ha reconstruido la vida de esta heroína comprometida consigo misma y con sus ideales. Tras una exhaustiva investigación de tres décadas, la biógrafa nos descubre la Granada en la que Mariana vivió sus pasiones y asumió una circunstancia histórica que la condujo hasta la muerte, pero también a que su vida se transformara en metáfora de la emancipación de los pueblos.

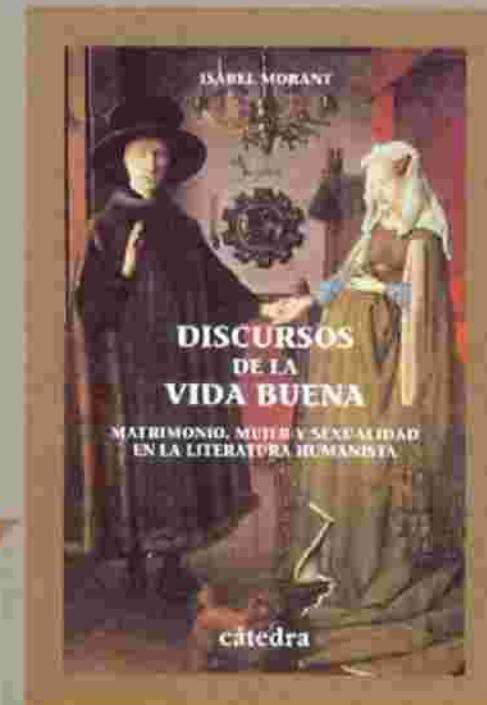


02

Fuera

Susanna Tamaro
Seix Barral Biblioteca Formentor
Barcelona, 2004

Susanna Tamaro, escritora y cineasta, ha sabido incorporar a cada uno de sus libros una visión intensa, lúcida y sensible de todo cuanto narra, algo que le ha valido el éxito dentro y fuera de su país, Italia. Tras la publicación de *Donde el corazón te lleve*, en 1994, libro del que ha vendido más de un millón de ejemplares en España, esta novelista, que estudió cinematografía en el Centro Sperimentale de Roma, se ha consolidado como una de las más intensas y conmovedoras narradoras internacionales. Con *Fuera*, la autora vuelve a combinar con maestría la sobrecogedora emoción y la cotidianidad, urdidas con los sentimientos de las protagonistas: Nabila, Salvación, Arik o Rossella, mujeres que en la vida real siempre son personajes secundarios, emigrantes procedentes de África, Filipinas o Cabo Verde, víctimas del miedo y los prejuicios que impiden convivir con la diversidad. La autora subraya la exclusión que viven estas mujeres, las otras, las diferentes, las extranjeras "en un mundo trastornado por la cháchara mediática" y caracterizado por la tendencia a "uniformar la riqueza de la realidad en un limo grisáceo". En este mundo excluyente, Susanna Tamaro propone romper todas las barreras mostrando el interior más profundo de estas mujeres convertidas en símbolos de nuestro tiempo, marcado por la dificultad para comunicarse, entenderse y vivir con la diferencia.



03

Discursos de la vida buena. Matrimonio, mujer y sexualidad en la literatura humanista

Isabel Morant
Cátedra. Madrid, 2003

La historiadora Isabel Morant se adentra lo aparentemente imperceptible, la vida privada, atendiendo a aspectos determinantes en los comportamientos individuales, tales como las relaciones menos formales que nos unen a los demás, los valores socialmente reconocidos o que adjudicamos a las personas en relación con su sexo o de los sentimientos que nos son familiares, etc.

La investigadora, que ya publicó en 1998, junto a Mónica Bolufer, *Amor, matrimonio y familia. La construcción histórica de la familia moderna*, pretende despojar la investigación de la vida privada de su revestimiento de filosofía ahistórica y subrayar que "los valores y las formas de vida que adoptamos como propios son construcciones históricas heredadas y que, como productos sociales, están sometidos a cambios que podrán implicar la aparición de otras formas de vida y de pensamiento". Desde la perspectiva de la teoría y la historiografía feminista, la autora resalta cómo la construcción de la modernidad occidental está íntimamente ligada a un discurso que diferencia los sexos, jerarquizándolos y adscribiéndolos a funciones sociales distintas, amparándose en el concepto de naturaleza para producir una representación de las identidades que asocia a la mujer con el mundo moral y de los sentimientos, y al hombre con el mundo de los negocios y la política.



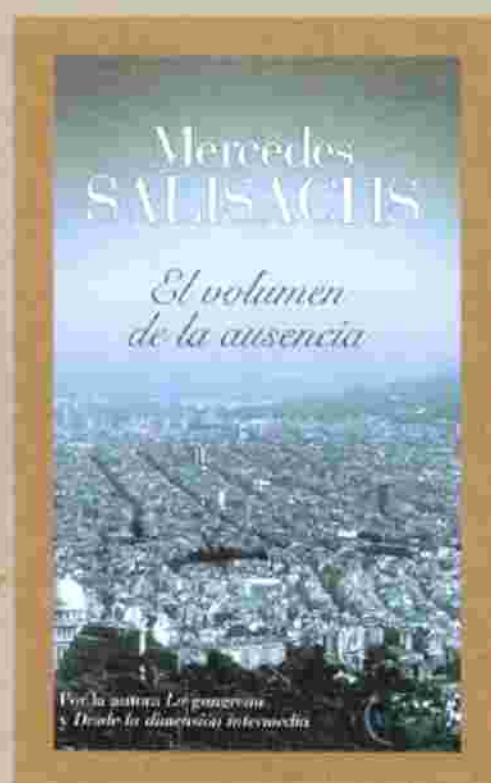
04

La vida escrita por las mujeres III Contando estrellas. Siglo XX

Anna Caballé (coord.)
Círculo de Lectores. Madrid 2003

Este libro es el tercer volumen de una colección compuesta por cuatro obras. Bajo el ambicioso título de *La vida escrita por las mujeres*, un equipo integrado por filólogas, historiadoras e historiadores de la literatura han conseguido aglutinar los pasajes más brillantes, insólitos y desconocidos, en muchos casos, de la literatura escrita por las mujeres españolas e hispanoamericanas, desde el siglo XIV hasta la actualidad. A través de ellos es posible conocer qué hicieron nuestras antepasadas y cómo vivieron su anhelo de libertad y de conocimiento. Se trata de setecientos años de historia literaria analizada desde un amplio abanico de géneros, creencias y poéticas, todos ellos precedidos por extensas y amenas biografías de las escritoras seleccionadas.

Contando estrellas se centra en el período que abarca de 1920 a 1960, lo que permite una lectura autónoma e independiente del resto de la colección, ya que éste es un momento crucial en el proceso de emancipación de la mujer y ello repercute activamente en su forma de concebir la literatura. Las escritoras dejan de resignarse como sus antecesoras del siglo XIX a contemplar pasivamente las estrellas para convertirse ellas mismas en supernovas capaces de iluminar poderosamente su entorno. Las páginas de este volumen nos adentran en los exquisitos mundos creados por Gabriela Mistral, Victoria Ocampo, Constanza de la Mora, Elena Garro, Gloria Fuertes, Carmen Laforet, Beatriz Guido y Rosario Castellano.



05

El volumen de la ausencia

Mercedes Salisachs
Editorial B
Barcelona 2004

El volumen de la ausencia puede hincharse en determinados momentos de nuestras vidas, tanto que puede llegar a hacerse insoportable y asfixiar de puro intenso. Es ese tipo de ausencia la que acongoja a la protagonista de la novela de la prolífica narradora, Mercedes Salisachs, recuperada ahora por Editorial B. Ambientada en Barcelona, la obra se centra en el recorrido por las calles de la ciudad condal trazado por Ida Sierra. Durante el paseo se ve obligada a decidir si continúa con su rutina cotidiana centrada en su familia o definitivamente lo abandona todo para recuperar a su gran amor, vivido hace ya doce años con un pintor de fama mundial. Sólo unas horas del deambular de Ida por las calles barcelonesas y por los vericuetos de su imaginación y sus recuerdos sirven a la autora para ofrecer una imagen nítida del peso de una ausencia minuciosa que ha ido infiltrándose en el corazón de esta mujer mientras recorría el camino que la vida o ella misma se había impuesto casi sin percibirlo.

La metáfora marcada por el recorrido de Ida Sierra descubre la sagaz precisión psicológica para ahondar en las contradicciones humanas que caracteriza la obra literaria de esta escritora, ganadora del Premio Planeta (*La gangrena*, 1975), que con varias decenas de novelas publicadas continúa a sus ochenta y ocho años dedicada intensamente a la literatura.



06

El sentido del vestir

Patrizia Calefato
Engloba edición
Valencia 2003

La autora de este libro es profesora de sociolingüística en la Universidad de Bari (Italia) y ha centrado sus estudios en el ámbito de las teorías del lenguaje y de los signos, la sociosemiótica de la cultura y de la comunicación, con particular referencia a la moda y los estudios de género, donde es una de las principales investigadoras en la actualidad. Dos publicaciones, *Moda y cine* y *Moda, cuerpo y mito* preceden a este ensayo, *El sentido del vestir*, que supone un estudio global de las distintas manifestaciones culturales que entrañan el traje, el peinado, los accesorios, el maquillaje, etc. Desde una perspectiva sociosemiótica, amplia e interdisciplinar, Patricia Calefato aborda el traje y su relación con el lenguaje, con los roles, con la comunicación y la identidad social; la relación entre el gusto y el sentido común, las modelos, etc. En definitiva, la obra abarca todas las facetas englobadas por la moda para ofrecer una visión panorámica de la transformación constante a la que se expone el cuerpo al ser vestido y cómo esta acción está directamente relacionada con el sentimiento de placer. Este placer se deriva de la identificación entre moda e imagen, es decir, de la moda entendida como un lenguaje de signos, a través de los cuales los seres humanos, hombres y mujeres, se presentan en sociedad y se distinguen del resto.

